

XVIII
1338

EL VIAGE

ENTRETENIDO

DE AGUSTIN DE ROXAS,

NATURAL DE LA VILLA DE MADRID:

CON UNA EXPOSICION DE LOS NOMBRES
HISTÓRICOS Y POÉTICOS QUE NO VAN
DECLARADOS.

*Quinta edicion, corregida y emendada
segun el expurgatorio
del año de 1747.*

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA EN MADRID

POR DON BENITO CANO AÑO DE 1793.

*Se hallará en la Librería de Castillo, frente de
San Felipe el Real.*

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Don Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana* hace mencion de quatro ediciones del viage entretenido de Agustin de Roxas , una del año de 1583 , otra del de 1603 , otra del de 1611 , y otra del de 1614 , y de cinco Don Joseph Antonio Alvarez y Baena en su obra *Hijos de Madrid ilustres* , en la que despues de haber hablado de las quatro citadas por Don Nicolas Antonio , dice se imprimió la quinta en Barcelona en 1624 ; pero uno y otro han padecido equivocacion en quanto á la de 1583 , porque habiendo nacido Roxas por los años de 1577 , si se hubiera impreso su obra por primera vez en 1583 , era necesario la hubiese escrito á la edad de cinco años. Y así la primera edicion es la que se hizo en Madrid en 1603 , fuera de que el mismo Roxas expresa en la loa que hizo al día Miércoles : „Miércoles de Ceniza del año pasado „de 1601 la Reyna de Inglaterra senten- „ció á degollar algunos Grandes de su

4
„Reyno“ lo qual evidencia que escribia su viage el año de 1602, en cuya época ya tenia unos veinte y cinco años de edad, y aun por eso dixo en la dedicatoria que le precede : „Pero siendo yo tan mozo , y „de tan poco ingenio , &c.“

Como en las anteriores Ediciones estaban sin la usual separacion las partes de los diálogos , y no expresados sino con las primeras letras los nombres de los que hablan en ellos , lo qual no dexa de ser molesto , se han corregido en la presente estos inconvenientes para hacer mas agradable su lectura; se ha añadido un índice de las loas ; se han puesto algunas voces corrientes , en lugar de otras antiquadas , por acomodar su sonido á lo que estan hechos ahora nuestros oidos ; y á fin de que sea mas cómoda y manejable se ha dividido en dos tomos en octavo.

5
A DON MARTIN VALERO DE FRANGEZA , CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO , Y GENTIL HOMBRE DE BOCA DE SU Magestad.

Conociendo el caudal de mi pobre ingenio , y el poco valor de esta pequeña obra , no acabo de entender lo que me ha podido animar á dirigir á Vm. una cosa tan humilde , siendo como es un atrevimiento tan grande. Porque si digo que la gravedad de la compostura pudo darme alas , yerro : si digo que la confianza de mi buen entendimiento , es locura. ¿ Pues qué me pudo mover , ó me movió ? la gran novedad del libro , ó la íntima aficion de criado. Porque si yo fuera un hombre muy docto , pudiera estar seguro, Vm. no me imputara de necio, ántes amparara mis buenos deseos. qual hizo el Magno Alexandro con el poeta Homero ; que sin conocerle fué tan aficionado suyo , que debaxo de su almohada tenia de continuo su Iliada.

O como el gran Rey Demetrio con el filósofo Hermógenes , que estando el uno en Asiria , y el otro en Grecia, Hermógenes presentaba muchos libros á Demetrio , y Demetrio hacia grandes mercedes á Hermógenes. Pero siendo yo tan mozo , y de tan poco ingenio , la obra tan humilde , y de tan poco fruto , bien conozco que no ha sido acertado ; pero tambien confieso que aunque no tengo discrecion para escribir , partes para merecer , suficiencia para dirigir , tengo humildad para suplicar : reciba Vm. debaxo su poderosa mano la humildad de mi pobre entendimiento.

Agustin de Roxas.

AL

AL VULGO.

Con mal andan los asnos quando el arriero da gracias á Dios. Con mal va mi libro quando yo me acuerdo de tí vulgacho , que como te conozco , no es razon que te pase en blanco. Dirás tú ahora , válgate Dios por caballero del milagro , libro has compuesto de loas , prosas , y versos ; pues ven acá Roxuelas , ¿ las loas no conoces que son malas , y un disparate todas ? porque ya sabes que no tienen mas misterio de juntar rábanos , alcaparras , lechugas , y falsas riendas , y decirlo con velocidad de lengua , (que la tienes buena) y acabóse la historia , que es como juntar dos asnos , y un Pedro , que hacen un asno entero. Pues prosa , tú la tienes mala , y quando valga algo , no para hacer un libro : pues versos , tú no tienes ciencia : anda que eres un bárbaro. Ay vulgo , vulgo , si como en esto andas acertado , lo anduvieras en todo , mi libro disculpara su yerro , el sabio no me tuviera por loco , tú fueras mas discreto , y yo hablara ménos temeroso : ¿ mas qué diré de tí ? pero escucha mi disculpa , que luego oirás de tu justicia. Has de saber , amigo vulgo , que (así para mi intento , como para el discurso de mi libro) importa darte cuenta de quién soy , dónde nací , los padres que he tenido , y en los oficios que me he ocupado ; que por saber que en esto , como en todo , andas

A 4

das ciego y errado , te daré en poco razon de mucho. No digo que nací en el potro de Córdoba , ni me crie en el zocodover de Toledo , aprendí en el corrillo de Valladolid , ni me refiné en el azoguejo de Segovia : mas digo que nací en la Villa de Madrid , fuí soldado , y aloxando por Galicia , hallé un gallego que afirmaba ser yo su hijo , porque era un traslado de la mal lograda de su muger , y de una hija que en su poder tenia no poco hermosa. Al fin , que quise , que no quise , me llevó á su casa. Aconsejóme mi capitan que callase , y concediese. Hicelo , regalóme , dióme dineros , y mi hermana tres camisas (que sabe Dios si llevaba yo mas de una , y esa le faltaba manga y media). Pase por su hijo , llamándome el mismo nombre que él me puso. Despues de algunos años andando en las galeras , vine á Málaga , donde buscando un escritorio para descansar , hallé un pagador que me llevó á Granada por su escribiente ; donde llegué á tener vestidos , y cadenas , que este fué el primero de mis milagros , y el mayor haber compuesto este libro. Viéndome galan , diéron en decir que le parecia en todo á mi amo con grande extremo , y que sin duda era hijo suyo , y yo tenia entónces veinte y dos años , y él poco mas de veinte y ocho : mira cómo podia ser mi padre. Vine á la comedia , y en Ronda estando para representar , llegóse á mí un morisco , llena la cara de tizne (porque era carbonero) , muy puerco , hecho pedazos , y

y empienza á abrazarme , y dando gritos dice que soy su hijo. Volví á mirarme , y halléme tiznado todo el cuello , un colete blanco que llevaba , sucio , y una botas blancas y nuevas , llenas de lodo. Alborótase la compañía , y yo corrido , ni sabia qué hacer , ni acertaba qué decir , ni aun entiendo que podia negar. El autor que se llamaba Angulo , y otros compañeros entraron de por medio : hizose la comedia , lleváronme á su casa , metíle por camino , nunca tuvo remedio. En efecto quedé por su hijo. Y ahora ha un año , estando representando con Villegas en Sevilla , un hombre que trataba en Indias , da en decir que es mi padre , y que me dexó niño de quatro años en Córdoba , donde habia nacido. Habláronme sobre ello , y díxele como no era yo , y no dándome crédito , responde que negaba porque era representante : y háceme prender , y dice que él dará informacion que soy su hijo , y que mi nombre no era Roxas , sino Ximenez , y que para mas comprobacion habia de tener un lunar en el muslo izquierdo. Miranme , y hallan el lunar como él lo habia dicho. De manera que me llama un Oidor , y despues de un largo preámbulo , me dixo que no negase ser hijo de un hombre tan honrado , que si lo hacia por ser de la profesion cómica , que muchos buenos lo eran. Y al fin para desengañarle de esto , dixe habia nacido en Madrid , en el postigo de San Martin , y era hijo de Diego de Villadiego . Receptor del Rey nuestro Señor , natural de Melgarde Her-

ramental, y de Luisa de Roxas, natural de la Villa de San Sebastian, en Vizcaya, y para mas claridad yo haria informacion de esto. Hicela con dos contadores, y otros criados del Rey, que eran de Madrid; y vista por el mercader, dixo era falsa, y que él queria quitarme de la Comedia, y darme dos mil ducados de mercaderia, y enviarme á las Indias; al fin no quise aceptarlo por no ser este mi intento. Y últimamente ahora en Salamanca no ha treinta dias, entrando en un monasterio, se llegó un viejo á mi, y me preguntó de dónde era, y cómo me llamaba: dixelo, y respondió que le engañaba, y que era su hijo. Un Frayle me apartó aparte, y me requirió dixese la verdad, y no me afrentase de decirla. En efecto viendo que yo negaba, el viejo se fué santiguando, y yo me quedé riendo. Ves aquí, hermano vulgo, los padres que he tenido. Faltan ahora los oficios en que me he ocupado. Sabrás pues que yo fui quatro años estudiante, fui page, fui soldado, fui picaro, estuve cautivo, tiré la jabega, anduve al remo, fui mercader, fui caballero, fui escribiente, y vine á ser representante. Dolencia larga, y muger encima, mala noche y parir hija. ¿Qué azada de Toledo ha dado mas vueltas? ¿qué Guzman de Alfarache, ó Lazarillo de Tormes, tuviéron mas amos, ni hiciéron mas enredos? ¿ni qué Plauto tuvo mas oficios que yo en el discurso de este tiempo? Vesme aquí ahora en la comedia, de donde te conozco por las loas que digo, y lo poco que en ella

re-

represento, estas sabes la honra que me han dado las veces que las he dicho, los hombres de buen entendimiento que las han loado, y la mucha gente que me las ha pedido. Y aunque es verdad que los versos son malos, algunos sugetos son buenos, porque los mas de ellos no son míos, y si su bondad atribuyes á mi lengua, otros las dicen, mira tú lo que parecen. Y aunque son de rabones como dices, quien á muchos ha de contentar, de todo se ha de valer. Para tu gusto bastan hojas de lechugas, y para los discretos la voluntad del dueño. Porque la harina de los sabios comen los simples por salvado, y el salvado de los simples es harina de los Filósofos. Tras todo lo que me dices, respóndeme pues me conoces, ¿no soy humilde? ¿no aprendo de los sabios? ¿no huyo de los necios? ¿no me corrijo de muchos? ¿no tomo parecer de todos? tú el primero cuántas veces me habrás dicho que de estos disparates hiciese un libro, ¿no te acuerdas? no. Pero no me espanto, porque tú eres un sueño que echa modorra, un picíago que no tiene suelo, una sombra que no tiene tomo, una fantasma que está encantada, y un laberinto que no tiene salida. Tirano vulgo, ya te conozco, á perro viejo no cuzcuz. Si dices que no tengo ciencia, mira el natural que tengo, los trabajos que he pasado, las tierras que he visto, la experiencia de que estoy cargado, los muchos libros que he leído, y con no mas de quatro años de estudio, considera si puedo saber algo. Y quando esta obra sea

ma-

maia (segun dice Plinio) , no hay libro por malo que sea . que no tenga alguna cosa buena, y con una sola en que me honren , me animaré á hacer otra con que me alaben. Porque como dice Tulio , la honra cria las artes ; y no hay tan buen ingenio , que no tenga necesidad de ser censurado. Porque has de saber (que tú no lo sabrás) que Sócrates fué reprehendido de Platon , Platon de Aristóteles , Séneca de Aulo Gelio , Tesalo de Galeno , y Hermagoras de Ciceron. Pues en los modernos quién se escapa de tu ponzoña venenosa , y de tu rapante lengua , que es como dice Séneca , comparada al perro rabioso , que él rabia, y á quantos llegan á él hace rabiar. Mas no me espanto , porque eres un sepulcro de ignorantes , una sima de maldicientes , un tirano de virtudes , un inventor de mentiras , una mar de novedades , una cueva de traidores , un amigo de malos , un verdugo de virtuosos , y un pantano donde se hunden los buenos entendimientos. No quiero que me honres , dí de mí lo que quisieres , que quando desplegaras al viento las banderas de tu lengua sobre el muro de tu ignorancia , y asestares la mosquetaría de tus palabras , y los tiros de tus mentiras sobre el alcazar de mi buen zelo , y desportillares la muralla de mi voluntad , asaltando la ciudad de mis intentos , saldrá la esquadra de mi humildad con las armas de mis descos , que resistan tus balazos , derriben tus muros , y entroniquen mis buenos pensamientos.

AL

AL LECTOR.

Dice Aulo Gelio en el libro de las noches de Atenas, que por eso fuéron los pasados tan tenidos , porque habia pocos que enseñasen , y muchos que deprendiesen. Al contrario se ve en el tiempo presente , que hay muchos que enseñen , y no hay ninguno que aprenda , porque todos pensamos que sabemos mas para poder ser maestros , que para humillarnos á ser discipulos ; y ántes nos inclinamos á dar pareceres , que á admitir consejos ; á censurar lo ageno , que á emendar lo propio. Y teniendo (como dice el divino Platon) tanta necesidad los sabios de consejo , como los pobres de remedio , nos parece que el recibirle es locura , pero el darle mucha discrecion , ó sobra de experiencia ; sabiendo que dice Cicéron , que no hay en el mundo hombre tan sabio , que no se aproveche del parecer ageno. Pero como ya los hombres tengamos los pensamientos tan levantados , y á todos nos parezca que podemos enseñar , y no de ser Filósofos reprehendidos , queremos emendar sin letras lo que otros han estudiado quemándose las pestañas. Y no contentos con decir de lo bueno mal , queremos muchas veces decir de lo malo bien , sustentando nuestro parecer , y perseverando en nues-

nuestra necesidad. Y así todo el tiempo se nos va en hablar, en contradecir y en porfiar; pero no en saber sino en vidas ajenas; cómo vive Roxas, de qué come, quién le viste, muchos milagros hace, y no ve lo que el triste Roxas padece. Solon Solonino ordenó en sus leyes á los de Atenas, que todos los de la ciudad tuviesen cerraduras en las puertas de sus casas, y que si alguno entrase sin llamar, fuese castigado con la pena que el que roba la casa ajena. Entre los Cretenses era ley inviolable, que si algun peregrino viniese de extrañas tierras á las suyas propias, ninguno fuese osado preguntarle de dónde venia, quién era, qué buscaba, ó adónde iba, pena de muerte al que lo preguntase, y de doscientos azotes al que lo dixese. Plutarco, Aulo Gelio, y Plinio loaban mucho al buen Romano Marco Porcio, porque nadie jamas le oyó preguntar las nuevas que habia en Roma, cómo vivia fulano en su casa, del oficio que tenia el uno, ni de la vida ociosa que pasaba el otro. Filípides poeta, siendo muy querido y privado del Rey Lysimaco, dixole un dia: amigo Filípides, pide mercedes, mira qué quieres que te dé. A lo qual respondió, la mayor merced que me puedes hacer (ó Rey y Señor mio) es, que no me des parte de tus secretos. La causa por qué estos antiguos ordenaron estas leyes, y estos Filósofos dixeron estas sentencias, fué para quitar á los necios maldicientes, el vicio de esta maldita murmuracion, y el mal de-

deseo de saber vidas ajenas, no haciendo como no hacen caso de las suyas propias; y siendo cosa comun que ninguno por justo que sea, ó haya sido, tenga su fama tan limpia, y su conciencia tan justa, ni aun su vida tan corregida, que no haya en ella qué decir, y qué emendar. Porque puesta en juicio, hallaria tanto que exáminar en su casa, ó en su oficio, que no se acordase de lo que el otro habia hecho en el suyo. Y siendo juez de su vida propia, no se acordaria de murmurar la vida ajena. Habiendo pues yo consumido la flor de la mia en Francia en servicio del Rey nuestro Señor (que fuéron seis años), siendo de diez y seis, despues de haber padecido inmensos trabajos y necesidades así por tierra, como por mar, arribé á España. Y como mi edad aun no fuese capaz de consejo, ni mi pobre ingenio cargado de experiencia, ni mi persona humilde digna de merecimiento, andaba lleno de santos deseos, cercado de humanos vicios, y combatido de temerarios pensamientos, segun los pasos en que andaba, y los peligros á que me ponía. Porque si hablaba mucho, decian que era necio; si callaba, que era grave; si servia, no me estimaban; si no servia, no me aborrecian; si buscaba la paz, era cobarde; si seguia la guerra, era perdido; si me enamoraba, era liviano; si queria un libro de un mercader, no tenia quien me fiasse; si pretendia una comision, no tenia quien me favoreciese; si me pa-

paseaba , decian de qué vivia ; si andaba galan , que hacia milagros ; si representaba , todos me honraban , todos me acariciaban , todos me prometian ; y en no representando , nadie me remediaba. Y todo aquesto era falta de ventura. Porque ya sabemos que para emprender una cosa es menester prudencia , para entablarla discrecion , para seguirla industria , para conocerla experiencia , para merecerla partes , mas para alcanzarla fortuna. Areta la gran Greciana , tuvo la hermosura de Helena , la honestidad de Tirma , la pluma de Aristopo , el ánima de Sócrates , y la lengua de Homero ; la qual decia que mas queria para sus hijos buena dicha y crianza con que viviesen , que mucha hacienda y fama con que se perdiesen. Y así como ésta me faltase , procuré buscar los sabios , tratar con los sabios , aprender de los sabios , no dexando de aplicarme muchas veces con necesidad á los necios ; á quien enseñaba lo que de los sabios aprendia , y con alguna experiencia aconsejaba. Y oxalá supiera yo tambien emendar lo que hago , como sabia , y sé decir lo que los otros han de hacer. Mas como mi voluntad ha ya sido tan libre , y mi libertad tan grande , no vine á ver mi daño hasta que ya no llevaba remedio. Pues siendo como es el tiempo tan mudable , y el hombre tan variable , no entiende el estado que ha de escoger , ni aun sabe del oficio que se ha de aprovechar. Pues por momentos vemos que con lo que uno es-

tá contento , otro vive desesperado ; con lo que uno rie , otro llora ; con lo que uno sana , otro enferma ; y aun con lo que uno se honra , otro se afrenta. Porque no hay cosa en este mundo en que no haya trabajo , no hay cosa en que no haya disgusto , no hay cosa en que no haya murmuracion , no hay cosa en que no haya peligro , ni cosa en que haya contentamiento ; y así como en todas las maneras de vivir , siempre vivimos tan descontentos , procuramos buscar alguna , por infame que fuese , donde hallasemos gusto , aunque en ello pusiésemos todo nuestro cielo , ya procurando á qué sabe el ser picaro , á qué sabe el ser religioso , á qué sabe el ser soldado , y aun á qué sabe el ser representante (como yo lo he sido algun poco de tiempo). Porque no hay años tan bien empleados , como los que se gozan con hombres discretos : aunque el venir á serlo fué mas movido de virtud , que de vicio , mas apremiado de necesidad , que de ocio. Aunque en casos del tener , y valer , vemos muchas veces vivir unos mas contentos con el oficio que tienen , que otros con lo mucho que valen. Licurgo en las leyes de los Lacemonos , mandó que los padres pusiesen á sus hijos (cumplidos catorce años) no á los oficios que los padres quisiesen , sino á los que los hijos se inclinassen. Que ya sabemos que no hay oficios de hombre en el mundo en que no se pueda salvar , ni hay estado en la Iglesia de Dios en que no se pueda perder ; porque

para el hombre bueno no hay oficio malo, ni para el hombre malo no hay oficio bueno. El religioso (según dice Guevara) puede salvar rezando, y puede condenar maldiciendo; el eclesiástico puede salvar diciendo su misa, y puede condenar usando de avaricia; el Rey puede salvar haciendo justicia, y puede condenar haciendo tiranías; y el pastor puede salvar guardando sus ovejas, y puede condenarse hurtando las ajenas. Y para mayor claridad y comprobación de lo que tengo dicho, digo que en el estado de sacerdotes, Marthías fué bueno, y Onías fué malo; en el estado de Profetas, Daniel fué bueno, y Balaán fué malo: en el estado de Reyes, David fué bueno, y Saúl fué malo: en el estado de ricos, Job fué bueno, y Nabál fué malo: en el estado de casados, Tobías fué bueno, y Ananías fué malo: en el estado de viudas, Judith fué buena, y Jezabél fué mala: en el estado de consejeros, Achitofel fué bueno, y Cusi fué malo: en el estado de los Apóstoles, San Pedro fué bueno, y Judas fué malo: y en el estado de pastores, Abél fué bueno, y Abimelec fué malo. De los cuales se puede claramente entender, que el ser buenos ó malos no depende del oficio que elegimos, sino del ser nosotros poco ó mucho virtuosos. No con poco miedo me he atrevido (discretísimo Lector) á sacar á luz esta pequeña obra, siendo como soy en edad tan mozo, en ciencia tan falto, y en experiencia tan

corto. Pero según lo que dice Salomón á los veinte y ocho capítulos de sus Proverbios: bien-aventurado el varón que siempre va medroso: podré animar mis deseos, y dar valor á mis escritos. Ellos van pobres de todo; pero la discreción de los hombres sabios supla la falta de los hombres necios. Bien sé que no ha de haber nadie que no diga de ello mal, ni á ninguno que le parezca bien, mas puedome consolar con lo que dice Christo (por San Lucas, á sus seis capítulos): ay de vosotros quando todos dirán bien de vosotros. Lo que me ha animado á hacer esto, no ha sido confianza de mi ingenio, sino persuasión de mis amigos, y voluntad de mis nobles deseos, pareciéndoles que pues habia gastado el tiempo en componer tantas y tan varias loas, y algunas de tanto gusto, hiciese un libro para dexarles algun entretenimiento. Y yo por servirles, y entretener algunas horas que he tenido desocupadas, quise hacerlo, imitando á San Agustín (según dice Erasmo), que escribió sus confesiones estando ocioso, y para gente valdía. Y así por dar muestra de mi humildad obedecí, aunque no con poco rezelo de errar. Que ya tendrán entendido todos de mí, que pues siempre los he servido con lo que mis fuerzas han alcanzado, que el hacer ahora esto, mas es voluntad de humillarme en su servicio, que ánimo de engrandecer mi pensamiento.

ELOGIOS DEL AUTOR Y DE LA OBRA.

Del Doctor Agustín de Texada Paz.

Camina el avariento, y el salado
Piélago surca, al norte de la mina,
Cuya codicia el pecho suyo inclina,
Que rompa el mar del austro alborotado.
Y el mercader camina fatigado,
(Porque sigue el cansancio al que camina)
Y el peregrino el mundo peregrina,
Cumpliendo el voto á quien está obligado.
Mas no sentirán del trabajo ultrage,
Mercader, peregrino, ni avariento,
Con Viage tan bien entretenido.
Que Roxas facilita ya el Viage,
Con dulce prosa, y numeroso acento,
Muerte del tiempo, espada del olvido.

*De Alonso de Contreras, Alguacil de la Casa
y Corte del Rey nuestro Señor.*

Si tanto estimó Trajano,
La eloqüencia de Adion,
Y á Virgilio, Octaviano,
Y á Enio, el gran Cipion,
Y á Ausonio Galo, Graciano.

Si aquella estatua á Platon,
El Rey Mitridates hizo
Por la mano de Asilon,
Y de aqueste varon quiso
Dexar eterna opinion.

A quien tambien la merece,
Y este viage enriquece,
Con tanto decir gallardo,
Hoy para Roxas la aguardo,
Que de oro Espafia la ofrece.

De Don Juan de Piña.

Sois Viage entretenido,
Cifra del siglo dorado,
Do el arte, ingenio y cuidado,
Muestran bien lo que han podido.
Mercurio, Apolo, y Cupido,
Os den por tan rica historia,
Lauro de eterna memoria,
Con esmeraldas por hojas,
Pues la fama en vuestro Roxas
Tiene Homero y nueva gloria.

De Juana Vazquez.

Tambien del Viage usas,
Que si éste leyendo estoy,
Entiendo que al monte voy,
Do estan coronadas Musas.
Madrid advierte dos cosas,
Que qualquiera te enriquece:

Vega , que vega te ofrece,
Y Roxas , jardín de rosas.

Del Doctor Francisco de Corcuera.

Revuelvo y miro al círculo en que afirma
El Antártico curso nuestro polo,
Paso adelante , y veo la luz de Apolo,
Con su Diana que en tu amor confirma;
Miro mas alto, y veo que se refirma,
Con nueve cielos este Mauseolo:
Ví vuestra estrella al fin , y sois vos solo
Quien rige , manda , predomina y firma.
De vos recibe el sol sus rayos bellos
Con que nos rige , y á su esfera casta
Dais luz , que no alumbrara si no os viera.
Vuestro Viage ha sido la luz de ellos,
Y al fin sois Roxas , que esto solo os basta
Para estar con Faeton allá en su esfera.

*De Don Juan Luis de Velasco, Caballero del
Hábito de Santiago.*

Cansancio es vano el de mi débil pluma,
En querer remontarse tan de vuelo,
Pues mientras se levanta mas del suelo,
Es todo quanto dice leve espuma.
Porque la mas gallarda que presuma
Comunicar su estilo con el cielo,
En tratando de vos ha de hacer pelo,
Antes que reducirlo á breve suma.
Pensar , divino Roxas , alabaros,

Bien

Bien se ve claro que mi lengua yerra,
Que engrandeceros ella , es humillaros.
Y así mirando lo que en vos se encierra,
Espántase , y concluye con llamaros
Prodigioso milagro de la tierra.

De Doña Juana de Figueroa.

No os culparan vagabundo,
Puesto que en romero dais,
Pues dando una vuelta al mundo,
Como reliquias mostrais
Vuestro ingenio sin segundo:
Y como al amado nido,
Buen romero habeis venido,
Enseñais reliquias tales,
Por honras y por señales,
Del Viage entretenido.

Que como el diestro romero.
Por su crédito exercita,
Tomar medallas de acero
En los Templos que visita
Para bordar el sombrero.
Vos Roxas, que el Templo amado
De Apolo habeis visitado,
Las medallas que sacais,
Por escrito las mostrais,
Que es el crédito doblado.

B4

Di

De Alonso de Salas Barbadillo.

Del rubio Febo el celestial viage,
 Quando ciñendo el mar cerca la tierra
 Hasta que el propio mar su luz encierra
 Dándole en sus corrientes hospedage,
 Rinda al vuestro el debido vasallage,
 Pues el vuestro le humilla y le destierra,
 Sin que le cante el monte, valle, y sierra,
 Alabanzas en lirico language.
 Ciña por hijo tal, la bella frente
 Manzanares del lauro victorioso,
 Poniendo raya al mar de sus congojas.
 Palacios le fabrique en su corriente,
 Pues por aqueste Roxas milagroso,
 Estima Febo mas sus trenzas roxas.

De Doña Antonia de la Paz.

Ninfas que en vuestro coro retumbando
 Estan los instrumentos, en olvido
 Los dexad por ahora, celebrando
 De Roxas el Viage entretenido.
 Veréis en él quán bien que va imitando
 Al sacro Apolo, y al rapaz Cupido:
 Y pues le pinta qual famoso Apeles,
 Coronadle su frente de laureles.

De Leonardo el Cortesano.

Que lo que se puede ver,
 Puede exceder al deseo,

En vuestro Viage veo
 Hoy Roxas que puede ser,
 ¿Qué mas puede apetece
 El juicio delicado?
 Que un estilo tan limado,
 Tan divino y celestial,
 Que solo el original
 Es igual á lo copiado.

De Marta de los Angeles.

En Viage tan divino,
 Digno de cien mil loores,
 Pintado con vivas flores,
 Mira el humanal camino,
 Caso raro y peregrino:
 En él claramente veo,
 Lo incierto, lo hermoso y feo,
 Y dibuxado un varon,
 Donde al juicio y la razon,
 No vence el torpe deseo.

Del Licenciado Francisco Sanchez de Villanueva.

De jazmin blanco, y de purpúrea rosa,
 A sembrar tu camino nos incitas,
 Que descubre de ricas margaritas,
 El valor sumo, y la beldad preciosa.
 Es útil la jornada, y deleytosa,
 Porque eres con ventajas infinitas,
 Quando á aquel y éste, en uno y otro imitas,
 En Pin-

Pindaro en verso , y Luciano en prosa.
De nuevo , ó Manzanares cristalino,
 Por Roxas quedas incapaz de agravios,
 Y él de laureles y memorias digno.
 Pues con lengua erudita y dulces labios,
 Haciendo dos mandados de un camino,
 Enseña idiotas , y deleyta sabios.

*De Don Antonio de Roxas , Caballero del Há-
 bito de San Juan.*

Tengas Madrid muchos dias,
 De contento y regocijo,
 Que ya ha parecido el hijo
 Que por perdido tenias:
 Manzanares , alegrías,
 Que ya Roxas ha venido
 De las Indias , y ha traído
 Perlas , diamantes, y oro,
 Y con ellos el tesoro
 Del Viage entretenido.

Del Licenciado Francisco de Aranda.

Tanto volaste con tus alas Roxas,
 Que la mas roxa esfera, sin dañarte,
 Procuraste pasar con solo el arte
 Del Dios Apolo que en tu ingenio alojas.
Las cómicas historias quedan coxas
 Sin tí : y qual guerras viven con su Marte,
 Alimentando (solo en escucharte)
 El ingenio sutil que desenojas.

Alé-

Alégrese Madrid con hijos tales,
 Pues aquel que la voz parlera llama,
 (Para vivir continuo en su memoria)
 Exceden con ventajas desiguales,
 Ganando nombre, ser, y eterna fama,
 Con triunfo altivo de suprema gloria.

De Doña María de Guzman.

El Planeta mejor que conocemos
 Entre los Astros, es el roxo Apolo:
 Y Roxas es en los linages solo
 El mas gallardo y amplio que sabemos.
 En el bermejo ó roxo mar tenemos,
 A quien con vientos hincha el Dios Eolo,
 El milagro que de uno al otro Polo
 Haber Dios hecho todos entendemos.
 Apolo te da el lauro de eloqüencia,
 Pues entre Roxas solo te ha escogido,
 Dándote en sus palacios hospedage.
 Eres el roxo mar de ingenio y ciencia,
 Y así por Roxas bien has merecido,
 Se tenga por milagro tu Viage.

De Peáro Juan Ochoa.

Famoso Roxas , que dexando el puerto
 Que bate Manzanares caudaloso,
 Andais por alta mar tan animoso,
 Que es nada el mar en ánimo tan cierto.
 Engolfado piloto en el desierto,
 Del mar de Apolo en donde habeis gozoso

Qual

Qual otro Colón nuevo , en Indio honroso,
 Las Indias del Parnaso descubierto.
 Con razon de Pisuerga el puerto claro,
 Porque en él zabordó el barco lucido,
 Os debe recibir en su regazo.
 Y pues desembarcais, Piloto caro,
 Mostrad de esc Viage entretenido,
 Nuevas hojas del mundo de Parnaso.

De Don Fernando de Ledesma.

Aquel que dió principio al Astrolabio,
 Ordene que su máquina excelente,
 Pues con su anhelo va de gente en gente,
 Publique tu saber de labio en labio.
 Diga de tu viage el modo sabio,
 Pues ya esa roxa y laureada frente,
 Corona y cifre el Delfico luciente,
 Sin recibir Virgilio en cosa agravio.
 Y en tanto que tu altiva y dulce tuba,
 En torno del Parnaso se baldona,
 Viendo que se renueva tanta fama.
 Pues es razon que el roxo , á Roxas tuba,
 Baxe aquel radiante de su Zona,
 Y lleve vuestra fenix en su llama.

De Felipe de Sierra.

Hoy las divinas Musas se juntaron
 En su insigne y famoso anfiteatro,
 Voló la fama desde el Tile al Barro,
 Y en la academia el Scita , y Persa entraron.
 El

El Albanés llegó , no comenzaron,
 Porque del mundo y de sus partes quatro,
 Viniéron mil naciones al teatro,
 Y de ver tal grandeza se espantaron.
 Entró á la posta un Español vistoso,
 De buen cuerpo , galan , bizarro en suma,
 Que Manzanares es su patrio nido.
 Las Musas le coronan , y él gozoso,
 Tomó el laurel , y con su heroyca pluma,
 Las escribió el Viage entretenido.

De Luis Velez de Santander.

Entre los dulces cisnes de tu orilla
 Manzanares famoso , hoy se levanta,
 Otro nuevo hasta el sol , con lo que canta,
 Para vivir por nueva maravilla.
 Tus Ninfas por los prados de Castilla
 Le texan lauros de la ingrata planta,
 Que al sol corona la cabeza santa,
 Que para hacerle salva , hoy se le humilla.
 El premio de un Viage le apercibe,
 La fama aventajada con el vuelo,
 Del ingenio de Roxas peregrino.
 Con esta pluma nuevo honor recibe,
 Que el sol hiciera (á no moverle el cielo)
 Por aqueste viage su camino.

Del Licenciado Juan de Valdés y Melendez.

Pintó en sus doctas tablas Tolomeo,
 El Indio mar , el Alpe , y Apenino,

Ga-

Ganando con su estudio peregrino,
 Eterno nombre é inmortal trofeo.
 Seguro de las aguas de Leteo,
 Heroycos versos escribió el Latino,
 Y buscando el doraço Vellochino,
 Cumplió Jason en Colcos su deseo.
 Mucho mas que á los tres te debe el mundo,
 Divino Roxas, pues tu ingenio alcanza,
 Quedando solo de los tres la gloria:
 Pintando á España quedas sin segundo,
 Vuelve inmortal el verso tu esperanza,
 Y este Viage eterna tu memoria.

De Doña Inarda de Artiaga.

El Fenix es estimado,
 Porque si vive en el mundo,
 No puede tener segundo,
 Hasta que muere abrasado:
 Mas tanto te has levantado,
 Con lo que al mundo previenes,
 Que ya corona tus sienes,
 Y ensalza mas tu loor,
 Porque Fenix sucesor,
 Ahora ni despues tienes.

*De Juan Gerónimo Serra, criado de su
 Magestad.*

El roxo Apolo, ó Roxas ingenioso,
 En el Viage excelso se apresura,
 Alumbrando de paso su hermosura,

Hasta que el mar le hospeda generoso.
 Ocaso tiene el sol maravilloso,
 Y por su ausencia el mundo noche oscura,
 Cuya sombra apadrina la locura,
 Del mozo que se arroja á ser vicioso.
 Mas tú de Manzanares premio y gloria,
 En el Viage que formó tu mano,
 Asistiendo las nueve del Parnaso.
 De tu ingenio fixaste la memoria,
 Divino sol luciente y soberano,
 Que siempre alumbras sin tener ocaso.

De Gerónimo de Leon.

Por prosa Ciceron muy bien merece
 El lauro y la corona que le han dado,
 Hasta ser orador tan estimado,
 Pues Roma que lo sea le agradece.
 A Virgilio la fama le enriquece,
 Por los versos que ha escrito y enseñado,
 Esto César Augusto lo ha mostrado
 Con el favor que á otro ensoberbece.
 El lauro que los dos han merecido,
 á tí se debe, pues con buen language,
 entretienes la vida trabajosa.
 De hoy mas el caminar es buen partido,
 Pues muestras ser en este tu viage,
 Virgilio en verso, Ciceron en prosa.

Has-

De

De Don Alonso de Truxillo.

De Esmirna parte Homero el celebrado
 Desde el alegre oriente al triste ocaso:
 Maron de Mantua con ligero paso,
 De Sulmo Ovidio tierno enamorado.
 De Italia va el Petrarca sublimado,
 De nuestro pueblo Ibero, Garcilaso,
 Cada qual deseando en el Parnaso,
 Ser de mano de Apolo laureado.
 Vais despues de ellos Roxas eloquiente,
 Y tan alto volais, que habeis llegado
 primero que ellos ante el sacro Apolo.
 Y así os dió lauro, y coronó la frente,
 Dexando vuestro nombre eternizado,
 Del celebrado Betis á Pactolo.

EL VIAGE

ENTRETENIDO.

LIBRO PRIMERO.

Rios. Ramirez. Solano. Roxas.

Solano. No hay plazo que no llegue.

Rios. Por mi se puede decir, ni deuda que no se pague.

Ramirez. Bien á mi costa ha llegado éste.

Roxas. Mas por la posta ha llegado estotro.

Rios. Oxalá nunca llegara, y costárame á mi la vida.

Solano. ¿El plazo de la ausencia, ó el término de la execucion?

Rios. No soy yo de los hombres que se ahogan en poca agua.

Ramirez. ¿De qué manera?

Rios. Porque siento mas el dexar á Sevilla, que todo lo que debo en España.

Roxas. No será pequeño el sentimiento.

Ramirez. Yo que lo sé, lo juro.

Solano. Yo que lo imagino, lo callo.

Roxas. Yo que lo pierdo, lo lloro.

Rios. Yo que lo debo, lo padezco.

Ramirez. Ahora, señores, hablemos claro ¿qué trae Rios?

EL Tom. I.

C

Ro-

Roxas. Aclarádselo vos compadre, que te-
neis la boca á mano.

Solano. Viene loco.

Roxas. Y con razon por cierto.

Ramirez. Eso no viene á propósito de nues-
tro camino. Dexemos los Angeles en el Cielo,
que ese que os ha faltado, perdistesle por no
haberle merecido.

Rios. Dexemos á cada loco con su tema, y
tratemos un poco de Sevilla, ya que desde esta
cuesta se divisa alguna pequeña parte de su
grandeza, que no es tan poca, que no se pueda
tratar mucho en su alabanza.

Roxas. La torre es la que se parece.

Rios. Notable es su altura, y que puedan
subir hasta lo alto de ella dos personas juntas
á caballo.

Ramirez. Es sin duda cierto todo lo que de
ella os han dicho; pues vemos claro, que en
obra, apariencias, ventanage y campanas es la
mejor del suelo. Sin esto tiene quarenta colu-
nas de jaspe y mármol, y su Alcayde, que le
vale mucho la renta de ella por año.

Rios. ¿Y á lá Giralda qué le falta, si con
cada viento se muda?

Ramirez. Eso yo lo jurara.

Roxas. Diréis que porque tiene nombre de
hembra.

Solano. ¿Y eso no basta?

Roxas. Por fuerza se ha de tocar historia.

Rios. Dexemos eso, y vamos á la mia.

Ramirez. Digo que esta torre, con las dos
her-

hermanas á los lados, son armas de su santa
Iglesia.

Roxas. ¿Y quién son las hermanas?

Ramirez. Santa Justa y Rufina, patronas
de esta gran ciudad.

Roxas. Una cosa siento en el alma de no
haber visto en ella, que me tienen muy loa-
da, que es el monumento que hacen el Jué-
ves Santo.

Solano. Es cosa peregrina eso, y las li-
mosnas que se dan esa semana.

Roxas. Por cierto que la Iglesia es suntuosa.

Rios. ¿Habeis norado las muchas capillas que
tiene, puertas y altares?

Ramirez. No.

Rios. Pues pasan de setenta los altares que
hay en ella (estos sin los del claustro); tie-
ne tambien nueve puertas, y ochenta vidrie-
ras: la grandeza de aquellas gradas, que es co-
sa peregrina, y sin esto el Arzobispo, Digni-
dades, Canónigos, Racioneros, Veinteneros,
Capellanes, Músicos, Sacristanes, Mozos de
Coro, Pertigueros, y otros muchos, y sobre
todo pasa la renta de sola su fábrica de mas
de cincuenta mil ducados.

Roxas. La custodia dicen que es cosa ad-
mirable verla.

Rios. Es tan grande, que la llevan en un
carro.

Ramirez. ¿Pues qué tendrá de peso?

Rios. Mas de mil y trescientos marcos de
plata, que hacen veinte y seis arrobas, y de

altor tres varas y media, y esto sin la cruz que lleva por remate, que es de una quarta, y del ancho de coluna á coluna tiene cerca de dos varas.

Solano. Si supierades esto quando hicistes aquella loa de toda la compaña, no dexarades de ponerlo en su alabanza.

Ramirez. ¿Que loa fué esa?

Roxas. Una que dixe los dias pasados, viniendo en una compaña muy humilde.

Rios. ¿Seria buena?

Solano. El pensamiento fué notable, y pateci6 milagrosamente.

Rios. ¿No la oiremos?

Roxas. Como es entre muchos, no se puede gustar de ella.

Ramirez. A fe de quien soy, que habeis de decirla esa y todas las que sabeis, que el viage es largo, y le habemos de llevar entretenido: que yo, Rios, y Solano contaremos algun cuento, y con esto entretendrémos el camino.

Roxas. Cumpliré vuestro gusto, que á trueque de oiros, quiero empezar á obedeceros. Gomez y yo empezamos.

Roxas. ¿**N**o es buena la necedad,
En que este demonio ha dado?

Gomez. No es sino un deseo honrado
De servir á esta ciudad.

Roxas. ¿Estais loco? ¿qué decís?

Pues

*Pues representar quereis,
¿Qué autor de fama traeis?
¿O con qué gente venis?
Villegas y Rios presentes
Con tan buenas compañías,
Tantas farsas, bizarrías,
Tan buena música y gentes,
Venis á representar:
Yo no acabo de entender,
Qué os ha podido mover.*

Gomez. El deseo de agradar.

Roxas. ¿Qué galas? ¿qué compañeros?
¿Qué músicos de gran fama?
¿Qué muger que haga la dama?
¿Qué bato que haga Cisneros?
¿Qué Morales? ¿qué Solano?
¿Qué Ramirez? ¿qué Leon?
¿O qué hombre de opinion traeis?

Gomez. El cuento es galano,
¿Pues tiene necesidad?
Sevilla de esa riqueza,
Si es Reyna de la grandeza,
T amparo de la humildad?
Fuera de esto, ¿hay compaña?

Roxas. ¿Compañía? ¿con qué gente?

Gomez. Vos, Arce, yo, un penitente
Y un Moro de Berbería.

Roxas. ¿Es esa buena razon?
Pues con eso os animais,
Y á ¿aquesta ciudad pagais
Nuestra grande obligacion?
Sabeis que nos ha ayudado,

C 2

T

*T siempre favorecido:
Como señora admitido,
T como madre amparado.
¿No sabeis que en ella hallamos
Todo quanto pretendimos,
Quando licencia pudimos,
Quando á sus muros llegamos?
La gran merced, el favor,
Que siempre hemos recibido
¿Poneis tan presto en olvido?
¿Pues qué es aquesto, señor?
¿A qué salimos aquí?
¿De esta suerte agradecéis,
Lo que á Sevilla debeis?
¡Cielos qué ha de ser de mí!*

*Gomez. Roxas, no nos aflijamos,
Que ya todos han sabido
Que á servirla hemos venido,
T como hoy representamos.
T confieso que es verdad,
Que la compañía es pobre,
T no hay nada que le sobre,
Sino es su gran humildad.
Si de veria os satisface,
Pues que visto no la habeis,
To sé cierto que diréis,
Que todo lo nuestro aplace.
T si los queréis mirar
Llamarelos luego aquí:*

*Roxas. Bien decís, hacédlo así,
Que quiero verlos, y hablar.*

Gomez. Señor Ribera.

Ribera. Señor.....

Gomez. Una palabra querria.

Roxas. Buen talle por vida mia.

Ribera. Mi voluntad es mayor.

Roxas. Huélgome de conocer

A quien tengo de servir.

Gomez. Vuesa merced me ha de oir,

T una merced me ha de hacer.

Ribera. Por cierto, señor, yo haré

Todo aquello que pudiere,

T aun en mi posible fuere.

Gomez. Eca merced serviré.

¿A mi señor Ariaga?

Sale.

Ariaga. ¿Quién llama?

Roxas. Bueno por Dios.

¿Marcebitos son los dor?

Gomez. Vuesa merced nos la haga

De favorecernos hoy.

Ariaga. Por cierto que yo quisiera

Que en mis manos estuviera;

Pero la palabra doy.

Gomez. Reyes, Henriquez, ¿qué digo?

Salen.

Reyes. Señor Gomez ¿qué se ofrece?

Roxas. Esta gente me parece

C 4

Que

*Que trae la humildad consigo.
Y ella como es gran verdad,
Bastará para vencer,
Porque tiene gran poder
La fuerza de la humildad.*

Reyes. *Digo que la serviremos.*

Henriquez. *To por mi parte me ofrezco,
Aunque hacerlo no merezco,
Que es poco lo que valemos.*

Roxas. *Decid ¿qué músicos son
Los que tienen de cantar?*

Gomez. *Eso habeis de perdonar,
Porque es malo en conclusion.
¿A Señora? ¿á Arce? ¿á Herrera?*

Salen estos con guitarras.

Arce. *¿Ofrécese en que sirvamos?*

Herrera. *¿Señores por aca estamos?*

Gomez. *Quise que Roxas oyera
Aquel romance cantar,
Que se le tengo alabado,
Porque está puesto en cuidado
Quien nos tiene de ayudar.*

Arce. *To, señores, poco puedo;
Pero lo que yo pudiere
Haré quando se ofreciere,
Y á aquesto obligado quedo.*

Cantan.

Gomez. *Pues lo que es graciosidad,*

Aquí

*Aquí está Bartolomé
Rodríguez.*

Roxas. *Muy bueno á se.*

Gomez. *Y Antequera, esto es verdad.*

Roxas. *Es un hombre muy donoso;
Llamadlos por vuestra vida,
Si no hay causa que lo impida.*

Gomez. *Casi de temor no oso:
¿á señor Bartolomé
Rodríguez? ¿á Antequera?*

Salen.

Bartolomé. *¿Qué quisieron que saliera?
Antequera. ¿Qué hay de nuevo?*

Gomez. *¿No lo ve?*

Roxas. *¿Por acá tan buena gente?*

Bartolomé. *A Sevilla hemos venido,
Que Gomez nos ha traído
Para esta ocasion presente.*

Gomez. *¿No nos habeis de ayudar?*

Antequera. *To quisiera valer algo,
Mas con lo poco que valgo
Podeis, señores, mandar.*

Sale una Niña.

Niña. *¿Qué hace la gente borrada?
Señores ¿qué hay por acá?*

Gomez. *Ta vuesa merced verá,
Bien poquito mas que nada.*

Niña. *Qué buena junta por cierto:*

Pues

Pues bien, ¿qué se hace, Señores?

¿Es banda de segadores?

Roxas. T de segadoras puerto.

Gomez. De representar tratamos,
Si nos quieres ayudar.

Niña. ¿Quién ha de representar?

Gomez. Todos quantos aquí estamos.

Niña. Para esta ciudad servir
La primera he de ser yo.

Roxas. Pues yo, mi señora, no,
Ni aun me atreveré á salir.

Niña. ¿De dónde nace el temor?

Roxas. De ser mi posible poco
Para servirla.

Niña. ¿Está loco?

¿No conoce su valor?

Sabe que es su nombre tal,

Que ampara al pobre, al perdido,

Al humilde, al afligido,

Al extraño y natural

Que es su nombre sin segundo,

Por ser tanto su valor,

T ser la ciudad mejor

De la redondez del mundo;

Si el Persa, si el Babilon,

De ver Sevilla se alegra,

T desde la gente negra

Á la mas fiera nation,

Le da tributo en el suelo,

(Por ser su nombre sin par)

Si le da riqueza el mar,

Si le da ventura el cielo.

Si halla el pobrecito amparo,

El rico gusto y contento,

Si halla el extraño asiento,

T el navegante reparo.

Si todos en ella viven,

Si todos en ella caben,

Si todos su nombre saben,

Si todos della reciben,

Si todos hallan regalo,

Si todos hallan favor,

Desde el criado al Señor,

T desde el bueno hasta el malo:

Si su grandeza sabéis,

Si á servirla al fin venís,

Si vuestra humildad decís,

Remedio en ella hallaréis.

Roxas. Ya conozco su grandeza,

Que es ciudad divina y santa,

Que á las del mundo adelanta

En valor, trato y nobleza.

Niña. ¿Pues cómo decís aquí,

Que no os teneis de atrever,

Conociendo su poder?

Roxas. Yo confieso que es así.

Niña. Pues porque acaben de creer,

Que es esta ciudad famosa,

Quiero que vean una cosa,

Que ante todos he de hacer.

Sevilla está aquí, yo quiero

Ofrecerme á su presencia,

T demandarle licencia.

Si- Roxas. Sola esa licencia espero,

T digo que si la da,
Sin falta me atrevete,
Como licencia me dé.
Niña. Pues yo la pido, escuchad.

Parece Sevilla al son de chirimías, con las
armas á un lado y letras á otro.

Ilustre ciudad famosa,
Con cuya ley y gobierno,
Has hecho tu nombre eterno,
Por mas fuerte y belicosa.
Ta las heróycas bocinas,
De la pregonera fama,
Por vencedora te aclaman
De tus gloriosas ruinas.
Ta con tu fe y christiandad,
Vas escalando hasta el cielo,
Con la escala del consuelo,
Monte de tu eternidad.
Ta el mundo envidioso tienes,
T en tí sola el mundo está,
Pues en tí se ha hallado ya
Gloria, amor, riqueza, y bienes.
To, una muger afligida,
Ante el sacro tribunal
De tu clemencia inmortal
Presento mi pobre vida.
Vengo tan necesitada
De favor y de remedio,
Que te he elegido por medio,
Para que sea remediada.

A

A tu divina presencia
Vengo, señora, qual ves,
A suplicarte me des
De representar licencia.

Sevilla. Mucho me he holgado de veros
Hija. yo os la otorgo y doy;
T contentísima estoy
De hablaros y conoceros.
Representa, no temais,
Ni de mí desconfiéis,
T ruego á Dios que ganeis
Todo lo que deseais.
To á mis hijos pediré,
Que os amparen y no ofendan,
T á mis armas, que os defiendan,
Asimismo rogaré.
Que es mi aficion excesiva.
Queda con Dios, niña hermosa.

Niña. Viva Sevilla famosa.

Todos. Viva muchos años, viva.

Roxas. Con esto y chirimías, se acababa
la loa, y se entraba toda la compañía.

Rios. Buena es por cierto, y el pensamien-
to muy á propósito: y aquel salir de la ciu-
dad, y pediria licencia, me parece bien. Pe-
ro no tratais en ella de alabanza ninguna.

Roxas. Hay tanto que decir de ella, que
viniera á ser muy larga, y lo que tiene bue-
no no es más del sugeto, que los versos son
muy ordinarios.

Rios. Humilde es el estilo, pero no es malo.
So-

Solano. Sospecho que es una de las ciudades mas antiguas Sevilla, de quantas hay en España.

Ramirez. Mil setecientos veinte y siete años ántes que Christo nuestro Señor encarnase tuvo principio su antigua fundacion. Pero dexando esto, ¿no es sin número la riqueza que en si encierra, y la remota gente que en ella se halla?

Rios. Dos cosas me asombran de esta ciudad (dexo la riqueza de cal de Francos, y Alcayzeria, la suntuosidad extraña de su Real Alcazar. Contratacion, Aduana, Casa de la Moneda, lonja de Mercaderes, y comunicacion con las Indias): lo que me espanta es la cárcel de Sevilla, con tanta infinidad de presos por tan extraños delitos, las limosnas que en ella se dan, las cofradías tan ricas que tiene, la vela de toda la noche que en ella se hace, y el vino y bacalao tan bueno que en ella se vende, esta es la una; y la otra la Alhóndiga, que es una de las mayores grandezas que tiene (no digo Sevilla, pero el mundo) aunque si bien se advierte, Sevilla, y el mundo todo es uno, porque en él sin duda está todo abreviado. Pero no es cosa memorable que se arriende la renta de ella en mas de mil ducados cada año, no mas de los granos de trigo y cebada que se quedan entre los ladrillos: que tenga su jurisdiccion de por sí de sus puertas adentro, con horca y cuchillo, cárcel y prisiones, leyes y ordenanzas que los

Re-

Reyes Católicos ordenáron y diéron.

Roxas. Cosa es peregrina.

Rios. Sin esto, que provea Sevilla de aceyte á todo el Reyno, y á las Indias.

Ramirez. Yo he oido decir que muchos dias se registran en la Aduana mas de diez mil arrobas, y que su diezmo y alcabalas pasa de quarenta mil ducados, y veinte mil arrobas de aceyte. Y que en espacio de dos horas se vende a su puerta todo de contado.

Rios. Sin eso mirad sus bastimentos de pan, vino, carne, frutas, y caza. Pues pescados son en tanta abundancia, que la renta del fresco (dicen) pasa de veinte mil ducados, y del salado de mas de veinte y quatro quintales. Sin esto tiene nueve carnicerías, y un matadero, de donde se sustentan tanto número de perdidos, valentones, y bravos como tiene esta ciudad.

Ramirez. Pues si eso no tuviera, ¿habia otra para la comedia como Sevilla? Porque de tres partes de gente es la una los que entran sin pagar, así valientes como del barrio, y estorbárselo no tiene remedio.

Roxas. A ese propósito hice yo los dias pasados una loa, que fué bien recibida.

Solano. ¿No la oírémós?

Roxas. Escuchadla miéntras llegamos á Carmona.

Se-

Sale marchando un esquadron volante,
 T un Capitan valiente en retaguardia,
 Marcha tras éste un firme, y semejante
 Al volante que lleva la vanguardia:
 Un Sargento Mayor, un Ayudante,
 Que á estos dos esquadrones ponen guarda:
 General, Capitanes, y soldados,
 Alferes, y Sargentos reformados.
 En cada hilera van de ciento en ciento,
 Sujetos al rigor del alto cielo,
 Faltan bagajes, falta aloxamiento,
 No hay barracas, garitas, ni consuelo,
 Aguas, nieves, granizos, sol y viento,
 Rayos, truenos, calores, frio y yelo.
 T en medio de una landa entre dos peñas
 Dan socorro con muestra, nombre y señas.
 Aquí cortan faxina los pobreses,
 A las armas haciendo centincias,
 Corazas, arcabuces, y mosquetes,
 Alabardas, espadas y rodelas,
 Cañas, manoplas, fundas, cosletes,
 Morriones, brazaletes, escarceles,
 Horquillas, espallares y pistolas,
 Grebas, ginetas, lanzas, picas, golas,
 Aquí no hay torre fuerte, ó casa mata;
 Muros, fosos, castillos, ni troneras,
 Que el furor de un balazo desbarata,
 Torreones plataformas y trincheras,
 Asaltas, mina, bate, bunde, mata
 Gentes, collados, sucos, y laderas,

Sin

Sin valerles pertrechos, ni pantáños,
 Frascos, pólvora, yesca, cuerda, y manos.
 Qual dexa todo el tercio sin mas pena,
 T va por pecoreas, alta montaña,
 T qual robando juega, come y cena,
 Qual no dexa forrage en la campaña,
 Terba, heno, cebada, trigo, avena,
 Siendo como es tan fértil la Bretaña.
 T qual hurtando frutas y viandas,
 Joyas, ropas, camisas, cuellos, bandas.
 Qual la bandera al viento tremolando,
 Tu en sus manos, ya al ayre enarbolada,
 Qual pisaros y caxas, ribombando,
 Con sonoro són en la estacada:
 Qual todo el firmamento amenazando,
 T qual puesto de guarda en emboscada,
 Aguarda, escucha, calla, teme, advierte,
 Tiempo, enemigo, espía, ronda, y muerte.
 Viene la ronda pues muy paso á paso,
 T el valiente soldado puesto á punto,
 Le pregunta, ¿quién va? Don Juan de Eraso:
 No conozco, ¿quién vive? les pregunto:
 Soy vuestro general: detenga el paso,
 Que no conozco al diablo en este punto.
 ¿No conocéis quién soy? el nombre pido:
 llega en efecto, y dásele al oído.
 O milagroso exemplo del que cobra
 La entada, resistiendo á mil Don Juanes,
 Sin nombre, sin virtud, sin fama, ni obra,
 T al preguntar quién paga son Guzmanes,
 Dineros pido, ser quien soy no sobra,
 El nombre me han de dar, somos rufianes.
 Tom. I. D De-

Demanda el nombre y entran sin dinero
 pague; rufian, valiente, y caballero.
 Entra el otro calada la visera,
 Y dicenle ¿quién paga? ¿á gentil hombre?
 Oye vuesa merced, oye, ¿no espera?
 ¿Conóceme? ¿quién es? diga su nombre.
 Hombre de bien: pues pague, ó salga fuera.
 Los honrados no pagan: gran renombre,
 Dice el otro que escucha, y ha pagado,
 Luego yo que pagué, no soy honrado.
 Bárbaro, simple, bestia, almidonado,
 Poeta, bachiller, valiente, ó nada,
 Ta que no pagas, no seas mal criado,
 Pues por hallarnos bien no pierdes nada:
 Si en no pagar estriba el ser honrado,
 No te digo que pagues si te enfada,
 Pero á lo ménos, lo que yo querria,
 Que nos pagues con buena cortesía:
 Que el otro que te escucha, y tiene cuenta,
 Dice, cuerpo de tal, esto es engaño,
 Pues éste dice que es pagar afrenta,
 No pienso pagar mas en todo un año:
 No solo quien no paga se contenta
 Con hacernos tan solo un solo daño,
 Sino que quien lo escucha se deshonra,
 Y toma el no pagar por punto de honra.
 ¿Cuál general habra aquí tan discreto,
 Que dé el nombre, llegándose al oído,
 Que es pagar, dar silencio, ser secreto?
 Qualquiera que me otorgue lo que pido,
 Con escritos caracteres prometo
 Dexar su nombre en mármol esculpido,

Y en el tronco mas duro de una rama,
 Armas, valor, nobleza, virtud, fama.

Ramirez. Es muy buena y bien aplicada, que es lo mejor que yo hallo en ella. Pero lo que me espanta de Sevilla es, que haya tanta justicia, y no tenga remedio esto de la cobranza.

Rios. Muchas diligencias se han hecho, y no han aprovechado, porque el hombre que acostumbra á entrar de balde, si le hacen pedazos, no han de poder resistirle.

Solano. Muchos autores lo han querido llevar con rigor, y no es posible. Antes si riñen con uno, es peor. Porque ha de entrar aquel con quien riñen, y otros veinte que á hacer las amistades se ofrecen.

Ramirez. A rio revuelto ganancia de pescadores.

Roxas. Lo que de esto se suele mas sentir, es el término del hablar, y su mal proceder.

Rios. Ay Sevilla, Sevilla, que al fin te dexo.

Roxas. Ese es el tema de todos los que se ausentan.

Ramirez. Sí, pero deseo saber cuál es la causa por qué tan presto olvidan.

Roxas. Yo os la diré: no nace el olvido de la ausencia, aunque hay algunos que se quejan de ella, sino de nuestra maldita memoria, que es tan villana, que á un paso que damos,

mos, nos olvidamos de lo que hacemos. Pues siendo esto verdad (como lo es), todas las veces que uno se ausenta, llora, y suspira, porque lleva en la memoria lo que ama; pero al cabo de algunos dias, como esta sea tan avarianta, poco á poco se le olvida, y mientras mas va, ménos se acuerda. Y para comprobacion de esto veréis que si despues le tratan de aquella muger, se queja, y dice: ay: fulana, mas la quise que á mi vida: y fué porque se la traxéron á la memoria, pero no porque se acordaba de ella. De manera que se olvida de lo que ama, y maldice luego la ausencia: que es la culpa del asno, echarla al albarda.

Ramirez. No me parece mala razon esa; pero volviendo á la grandeza de Sevilla (que no puedo olvidarla), no es bueno que tenga dos almonas de xabon, donde se gastan mas de sesenta mil arrobas.

Solano. Yo he visto doce calderas en que se hace el blanco, tan grandes, que cada una lleva mas de quatrocientas arrobas de aceyte, sin la cal y ceniza que se gasta.

Rios. ¡Ay alameda mia, quién estuviera ahora junto á una fuente tuya!

Roxas. ¿No es cosa memorable aquellas columnas que tiene? En la una puesta la figura de Hércules, primer fundador de esta gran babilonia; y en la otra la de Julio César, que la ilustró con los muros y cercas que la adornan, y quince puertas en ellas que la engrandecen y guardan.

So-

Solano. Si miramos en ello, ¿qué mayor que estos caños que vienen de Carmona, que fabricaron los Moros? ¿no son excelentes?

Ramirez. Pues los vestidos, galas é invenciones de sus naturales, bien se puede creer que son las mejores de España, y á ménos costa: de donde han salido, y salen todos los buenos usos de ella.

Rios. ¿Y aquella limpieza de sus baños?

Roxas. Esa es una de las cosas mas peregrinas que tiene.

Solano. Muger conozco yo en Sevilla que todos los sábados por la mañana ha de ir al baño, aunque se hunda de agua el cielo.

Ramirez. Por eso se dixo, la que del baño viene, bien sabe lo que quiere.

Roxas. Dicen que para quando salen del baño acostumbran llevar sus botellas de buen vino, que es la mejor manta para auventar el frio.

Rios. En el andar, y el beber se conoce la muger.

Ramirez. Mejor la conoció Enacio Metuatino, que porque la suya destapó una bota de vino, y bebió de ella, la mató á palos, y le absolvió de ello Rómulo (segun cuenta Plinio libro décimo tercio).

Roxas. Muerte bien empleada.

Solano. Si á todas las que beben en este tiempo hubieran de quitar las vidas, no estaríamos sujetos á tantas mudanzas, que á fe que son muchas las que beben y muy pocas las

D 3

las que se arrepienten. Beber una muger vino, no es milagro (principalmente si es de edad, ó ha parido), y sin esto, beber un poco, y aguada, no lo condeno; pero las que lo tienen por vicio, y se echan un jarro á pechos, fuego de Dios en el querer bien.

Roxas. Mugeres hay que ponen su felicidad en beber vino, como otras en afeytarse el rostro.

Solano. Ninguna cosa apruebo, digo quando es demasiado. Que algunas tienen tanta curiosidad en esto, que hay mas botes en su casa, que redomas en una botica, aprovechándose de mil untos, aceytes, y aguas: que si hubiera de decir todo lo que sé de mudas para la cara y las manos, fuera no acabar en diez años. Y lo que de esto me asombra es, que hay mugeres tan pobres, que aun no tienen un manto con que cubrirse, y tienen veinte sebillas con que untarse, y trescientos badulaques que ponerse.

Ramirez. Eso me parece que es ahorrar para la vejez, ganar un maravedí, y beberse tres.

Rios. No podrá decir Roxas que aquella mi señora gasta mucho en la cara, porque la tiene buena, y ella es muy niña.

Roxas. Con todo eso reniego de ella, que tiene mas mudanzas que la luna.

Rios. ¿Y siendo tan muchacha?

Roxas. ¿No veis que tiene madre que la gobierna, y aun ayo que la guía?

Rios.

Rios. ¿Pues qué os ha sucedido con ella?

Roxas. Dígalo la compañía de Vergara.

Solano. ¿Qué fué por vida vuestra?

Roxas. Que en viniendo que vino, me echó de casa.

Solano. ¿Luego por eso hicistes aquella loa de todo lo nuevo aplace?

Roxas. Por esa y otra; y os prometo que fué muy celebrada en Sevilla, porque habia dos años que estaba Villegas representando en ella, y llegó Vergara con buena compañía, y mejores comedias (aunque no ganó nada, porque á Villegas le quieren mucho en esta tierra, y trae á su muger y hijo que basta.)

Ramirez. ¿No nos diréis la loa?

Roxas. La ocasion á que se dixo fué muy buena, y aun la loa sospecho que no es mala.

¿Quién duda, señores míos,
Que con los nuevos farsantes,
Nuevas galas, nuevos bríos,
Nuevas caras, nuevos talles,
Nuevo entremes, nueva loa,
Nuevas damas y galanes,
Nuevo autor, comedias nuevas,
Nueva la música, y trages,
Vuesas mercedes no digan
en corrillos por las calles,
Vamos á ver á Vergara,
Que trae bravos recitantes?

D 4

Mu-

Muchas comedias y buenas,
 Y el buen Villegas descansen:
 ¿Quién duda que lo dirán?
 Que todo lo nuevo aplace.
 ¿Quién duda que el mas amigo
 De estos que raxan, y parten,
 Desde el oficial que cose,
 Hasta quien se entra de valde:
 No diga Vergara vino:
 ¡O qué bravo recitante!
 El sea muy bien venido,
 Y esoror autor pique, y marche:
 ¿No es este un hombre pequeño,
 Que hace bien un arrogante?
 El mismo, ya le conozco:
 Algun ladrón que trabaje.
 Señor maestro perdone,
 Y deme voace ocho reales,
 Que aunque no coma he de verlos,
 Que todo lo nuevo aplace.
 ¿Quién duda que la doncella
 No diga: señora madre,
 No sabe? farsantes nuevos:
 Es cierto: así Dios me guarde.
 Comamos muy tempranito,
 Y vamos allá esta tarde.
 Huélgome (dice la vieja)
 Por el siglo de mi padre.
 ¿Quién duda que la casada
 No oiga quatro neccedades,
 Por ir á ver la comedia
 Sin licencia de su amante?

Y arrimando el almohadilla,
 Le pida á su dueña, Hernandez,
 El manio de basallar,
 Y el casco de dar las paces:
 Y que á su marido diga,
 Fué en casa de su comadre,
 Por los anchos de waynillas
 Para que el cuello le acaben:
 Porque hay comediantes nuevos
 Y ha de ver cómo lo hacen,
 Aunque pese á su marido,
 Que todo lo nuevo aplace.
 ¿Quién duda que á un mercader
 Deba yo el lúnes cien reales,
 Y porque otros han venido,
 Venga á executar me el martes?
 ¿Quién duda que en la posada
 Me sirvan y me regalen,
 Y por los nuevos me olviden,
 Si no me echan en la calle?
 ¿Quién duda que quien me lava,
 O la que los cuellos abre,
 Con los nuevos no me diga,
 Que la dexe, y no la enfade?
 ¿Y quién duda que á Villegas,
 Que tuvisteis por un Angel,
 No os parezca ya un demonio,
 Que todo lo nuevo aplace?
 ¿Quién duda que Ana Muñoz.....
 (Pero de esto no se trate
 Que lo que es bueno, y tan bueno,
 Siempre tiene su quilate?)

¿Mas quién duda que á Monzon,
 Que tantas veces llamasteis,
 Salga Monzon, Monzon salga,
 Si sale ya, no os enfadé?
 San Miguel con sus vegetes,
 Christoval con sus galanes,
 Juanico con su agudeza,
 T el bobo con sus donayres:
 Por Dios que os han de enfadar,
 Aunque la chacona hable,
 T mas diga ha, ha, ha,
 Que todo lo nuevo aplacc.
 ¿Quién duda que alguna dama,
 Que ha sido su gusto hablarme,
 Algunos meses por dicha,
 (Si es que hay dicha con las tales)
 Anoche no me dixese,
 Estando yo á sus umbrales,
 Qué es lo que busca el picaño?
 Roxas soy. ¿Roxas? Sí, abre.
 T quando esperaba que
 La puerta me franquease,
 Me respondió con desprecio:
 usted al instante se marche,
 Que hay representantes nuevos.
 Fuese, y dexóme en la calle.
 To fuíme, y consideré,
 Que todo lo nuevo aplacc.
 To confieso que es verdad,
 Que gusto de novedades.
 ¿Decís que lo nuevo agrada?
 Muy enorabuena, pase.

T mas una compañía
 De tan buenos oficiales
 Como la que trae Vergara,
 Es muy digna que se alabe.
 Pero, señores, ¿es justo,
 Que porque lo nuevo agrade,
 Olvidemos á Villegas?
 Esto no hay ley que lo mande.
 Que á Vergara vais á oir,
 Por ver las farsas que trae:
 Sea muy enhorabuena,
 Que todo lo nuevo aplacc.
 Pero entrad conmigo en cuenta,
 Pues todos sois principales,
 Los trabajos, las fortunas,
 Desdichas, y adversidades,
 Que Villegas ha tenido,
 Sussentando como Atlante,
 El peso de vuestro gusto,
 Diez y ocho meses cabales:
 Cincuenta y quatro comedias
 Que ha hecho nuevas sin cansarse,
 T otros quarenta entremeses
 De tanto gusto y donayres:
 Merece premio, por cierto
 Que le merece, y muy grande,
 Aunque mas digan, y digan,
 Que todo lo nuevo aplacc.
 Pero para que sepais,
 Que no hay fuerzas que contrasten,
 Que no hay ánimo que llegue
 Ni voluntad que le iguale:

*A la que tiene Villegas,
De serviros, escuchadme,
Dice comedias le quedan,
Mejores que quantas hace.
Desde hoy empieza á serviros,
Desde hoy habeis de ayudarle,
Para que con vuestra ayuda,
fuerzas de flaqueza saque:
Ahora teneis de ver,
Mejores comedias que ántes,
Para que el refrán se cumpla,
Que todo lo nuevo aplace.
Ea pues Sevilla insigne,
Así goces mil edades,
La fama de tu grandeza,
Con tus hechos inmortales:
Así ilustre ciudad veas
Tu gran nombre eternizarse,
Y por cabeza del mundo
Venga el mundo á coronarte:
Que a Villegas favorezcas,
Pues contino le amparaste,
Con tu poder infinito,
En competencias mas graves.
Y aunque vengan mil autores,
Mal haya quien le olvide,
Haciendo comedias nuevas,
Que todo lo nuevo aplace.*

Rios. Sé muy bien quién era esa muger de quien hablas, hoy hace ocho dias que la ví pasar en un barco á Triana; y conociendo que

que era cosa vuestra, llegué con mucha cortesía á pagar por ella, y envióme en hora mala.

Ramirez. Por eso dicen que la vergüen⁷², y la honra, una vez perdida, nunca se cobra.

Roxas. Ahora no tratemos de ella.

Ramirez. Por lo que dixistes de Triana, ¿habeis notado la loza que hay en ella?

Roxas. He oido decir que hay mas de sesenta tiendas, donde se hace y vende, así vi-
driado, como amarillo y blanco, y aun muy buenos azulejos de diferentes colores.

Ramirez. Tiene el lugar tantas cosas buenas, que con razon le llaman Sevilla la chica.

Solano. ¿Estuvistes en el Monasterio de la Victoria?

Roxas. Es un templo muy bueno.

Rios. ¿No es temeridad los que tiene Sevilla así de Frayles, como de Monjas? Pues sin eso, y sus muchas Parroquias, tiene mas de cien Hospitales.

Ramirez. Yo he visto pedir en uno la limosna á caballo.

Roxas. Yo lo ví estotro dia junto al rio, y verdaderamente me dexó admirado.

Ramirez. Entre las grandezas que habemos dicho, es la mayor la que se nos ha olvidado.

Rios. ¿Cuál es?

Ramirez. La de su famoso rio, pues segun Plinio, y Estrabon, toda la Andalucia tomó nom-

nombre de este celebrado Betis, llamándose ella Bética.

Roxas. Sin ese nombre, ha tenido otro, pues despues de eso, se llamó Hispalis, por la ciudad Hispalia, ó Hispalensis, que es Sevilla.

Solano. ¿Pues cómo se llama ahora Guadalquivir?

Roxas. Quando los Moros entraron en España, le llamaron ese nombre de Guadalquivir, que en Árábigo quiere decir rio grande, el qual tiene su nacimiento de las sierras de Segura. Y segun escribe Tolomeo en su Geografia, tratando del rio Ganges, vemos claramente ser éste mayor que él.

Solano. Famosos rios tiene España, y muchos.

Roxas. Marineo Sículo cuenta á nuestra España ciento y cincuenta rios, y los mas notables de ellos me parece á mi que son Hebro, Tajo, Duero, Guadiana, y Guadalquivir.

Ramirez. Tambien Miño es muy caudaloso, Pisuerga, Guadalete, y otros muchos sin estos.

Roxas. Manzanares por humilde, bien pudiera entre todos tener nombre, pues si toda la riqueza de Sevilla, y aun el remedio de toda España entra por Guadalquivir, desde San Lucar, ya en Manzanares hemos visto toda la hermosura, alegría y recreacion del suelo, grandeza y magestad del mundo, cifra en su manso, cristalino, y deleytoso rio, donde ni las crecientes llevan los molinos, arr-

rancan los árboles, hunden los navíos, ahogan los hombres, matan los ganados, destruyen los trigos, ni asuelan los cimientos. Porque si esotros son grandes, es ayudados de muchos que los engrandecen; pero éste, con razon se puede llamar grande, dichoso, y rico, pues no ha menester favor de ninguno. Y si verdad tenemos de decir, en él se halla quanto en el mundo se puede desear, así de bosques, jardines, y huertas, agua de San Isidro que beber, y hondura en muchas partes donde nadar; dexo su puente de oro, en quien está engastado el diamante de este sagrado rio, y vamos á su casa de campo. Si se hubiera de decir, y alabar todo lo que hay en ella, pregunto ¿qué lengua bastaria para tratar de su famosa cerca, quartos, salas, repartimientos, arboledas, frutales, galeras, castillos, ninfas, pastores, corderos, peregrinos, todo hecho de yerba, con tan grande ingenio y admirable industria, que se afrenta la naturaleza? Un laberinto que llaman Troya, fuentes tan diversas que hay en ella, pues por todas las junturas de los ladrillos de una sala, salen mil hilos delgados de agua cristalina. Sus estanques con tanta cantidad de pescados, y cisnes, los relojes tan concertados, las flores tan odoríferas, los edificios tan suntuosos, los castillos tan insignes, con tantas piezas de artillería para batirles, y asolarles, todo hecho de agua con tan extraña perfeccion, que ni tiene el mundo mas que gozar,

zar, los ojos que ver, los gustos que pedir, ni los hombres que desear. Pues no quiero decir, de lo que goza este famoso rio en la casa del Pardo, que fuera proceder en infinito. Solo digo, que ni las riberas del Po, Rin, Gange, Tibre, Dan, Nilo, Tigris, ni Eufrates gozan de tantas recreaciones, y frescuras como tiene Manzanares en poco mas de dos leguas.

Ramirez. Cosa es llana, y á no ser tan conocida, creyéramos hablabades con pasión de la patria.

Roxas. Sin duda que no digo la mitad de lo que pudiera.

Ramirez. Con todo no negais la grandeza del rio de Sevilla.

Roxas. Esa como puedo yo negarla.

Solano. En él se echó á nado (según me habeis dicho) uno de los que se hallaron en vuestra desgracia.

Roxas. Venturosa podeis llamarla, porque fué una de las mayores que yo he oído en mi vida.

Ramirez. ¿Cómo fué?

Solano. Que le sacaron ocho ó diez hombres armados, en mitad del día, junto á gradas, y le diéron por encima de la tetilla derecha una estocada, que le pasó el cuerpo, y esto sin otras muchas, aunque ninguna de momento, sin hallarse aquella hora un hombre que los metiese en paz, y ya público en toda Sevilla que era muerto, le dió un hombre dentro de ocho días sano.

Ra-

Ramirez. Notable suceso.

Rios. Una loa me dicen que hicistes cerca de eso, que pareció con mucho extremo.

Ramirez. Ya sabeis á lo que os habeis obligado, mientras durare este camino. Perdonad si soy enfadoso.

Roxas. Para mí es de mucho gusto el servirlos, que bien sé, que quando el oírlas no sirva de favorecerlas, servirá á lo ménos de censurarlas.

Rios. Pues para que podamos emendar, podeis empezar á decir.

Roxas. En todo os quiero obedecer.

*De las famosas riberas,
Que el sagrado betis baña
En cuyo raudal soberbio
Diéron fondo mis desgracias;
Salieron quatro galeras
La vuelta del mar de España,
Las dos para Cartagena,
Las otras dos para Italia.
Surcan el salado charco,
Arando montañas de agua,
Azotando con los remos
Las tranquilas olas varias.
Favorable viento llevan,
El mar sesgo y con bonanza,
Todos gozosos y alegres
Navegan boga arrancada.
Llegan junto á la Herradura*

Tom. I.

E

Le-

Levántase una borrasca,
 Túrbase el cielo en un punto,
 El mar sus ondas ensancha.
 Los soberbios truenos crecen,
 El airado viento brama,
 Con que á las galeras hunde,
 Y á los peñascos arranca.
 Ya baxan á las arenas,
 Ya á los cielos se levantan,
 Ya se hunden y trastornan,
 Ya van todos á la banda.
 Ya rechina el mástil roto,
 Ya los remos se quebrantan,
 Ya el gobernalle se pierde,
 Ya la chusma va turbada.
 Unos gritan, otros lloran,
 Este iza, aquel amayna,
 Qual va debaxo cubierta,
 Qual con la tabla se abraza.
 El corvo pito no suena,
 La triste noche amenaza,
 Los rayos atemorizan,
 Los relámpagos espantan.
 Al cielo sube la proa,
 El garces al centro baxa,
 Ya van las gumenas rotas,
 Despedazadas las jarcias.
 Qual promete de ir á Roma,
 Qual á la peña de Francia,
 Qual de no ofender á Dios,
 Si de este peligro escapa.
 Cesa el fiero torvellino,

T

Y el airado viento amayna,
 Vuelve el mar tranquilo y quieto,
 Santelmo sobre las aguas.
 Con la bonanza dichosa
 Descúbrese alegre el alba,
 Ya lo pasado se olvida,
 Y en lo presente se trata.
 Toman puerto, echan esquifes,
 En la amada tierra saltan,
 Unos las arenas besan,
 Otros los riscos abrazan.
 Los afligidos remeros
 Los lacios miembros descansan,
 Qual durmiendo con los ojos,
 Qual velando con el alma.
 Aquel el marinero vela,
 Allí el cómitre trabaja,
 Hacia aquí el soldado juega,
 Y allá el otro mira y calla.
 En efecto dos soldados
 Al pañol llegan y llaman:
 ¿A Pañolero ¿á quién digo?
 Y responde ¿quién me llama?
 Dadnos quatro ó seis raciones
 Para en cuenta de mañana,
 De bizcocho, vino, acyte,
 Tocino, garbanzos, habas.
 Señores las de hoy he dado,
 Que es las que darse me mandan;
 Mi patron está ahora en tierra,
 Y sin él yo no soy nada.
 Les dice, y que le perdonen,

E 2

Por-

Porque él se holgará de darlas.
 Respóndele ¿en fin no quiere?
 Y replicó, yo gustara,
 Pero falta mi patron,
 Y en faltar él, todo falta.
 ¿No quiere? pues vive Dios,
 Responden, si en tierra salta,
 Que le hemos de hacer que quiera:
 Dicho y hecho, vanse, y callan,
 Aperciben quatro ó seis,
 Y otro día de mañana
 Cogen en tierra al cuitado
 Comiendo, solo, y sin armas,
 Y al fin, para concluir,
 Dánle una herida, y escapan,
 Y dexándole por muerto,
 Hizo á todos tanta lástima,
 Que aquel en brazos le lleva,
 Y el otro en pie le levanta.
 Quál le anima, y le consuela,
 Quál el cirujano llama,
 Quál le desnuda el vestido,
 Y quál llora su desgracia.
 Lo mismo me sucedió,
 Errando en una posada,
 Que es la galera que he dicho,
 Siendo el pañol una sala.
 Pues llegándome á pedir
 Del dinero de la entrada,
 Lo que yo no podía dar,
 Ni por cuenta mia estaba:
 Dixe, que me perdonasen,

Que el autor no estaba en casa,
 Que en viniendo él lo daría,
 Que por mi parte me holgara.
 Y dícenme ¿en fin no quiere?
 Y dixen, digo que basta
 Decirles que si pudiera,
 Que lo diera con el alma.
 Replican tercera vez,
 ¿Qué no quiere darnos blanca?
 Respondí, hasta aquí he querido,
 Y ahora no quiero darla.
 Pues mañana nos verémos,
 Señor de las plumas blancas.
 Vanse, y vienen otro día,
 Cinco ó seis de mano armada,
 Y sin tener culpa alguna,
 Entran dentro de mi casa,
 Acuchillan, matan, hieren,
 Parten, rompen, despedazan.
 Salgo en amistad con ellos,
 Y en llegando junto á gradas,
 Por mis yerros, que son muchos,
 Me diéron una estocada.
 No sentí que estaba herido,
 Que la pasión demasiada
 Cerró al sentido la puerta,
 Abriendo camino al alma.
 Llegó Villegas á mí,
 Quando ya me desmayaba,
 Y díxome: ánimo Roxas,
 Buen ánimo, que no es nada.
 Abrí los ojos, y víle,

T con tan buena esperanza,
 Saqué fuerzas de flaqueza,
 T animó las mías flacas.
 Luego un confuso tropel
 De gente me llevó á casa,
 Qual dexaba la comida,
 Qual me cubre con su capa;
 Qual me encomendaba á Dios,
 Qual de suspenso callaba,
 Qual en sus brazos me anima,
 Qual el confesor me llama;
 Qual con mi salud se alegra,
 Qual enciende luminarias,
 Qual me consuela con obras,
 Qual me anima con palabras,
 Qual hace decirme misas,
 Qual me visita en la cama,
 T qual me regala en ella,
 Sin saber quién me regala.
 ¡O Ciudad Reyna del mundo!
 ¡O amparo de gente extraña!
 ¡O muralla de la Iglesia!
 ¡O escudo de la fe santa!
 ¡O relicario de Dios!
 ¡O archivo de gentes varias!
 ¡O luz de la Chrintiandad!
 ¡O espejo ilustre de España!
 ¡O Sevilla venturosa!
 ¡O tú mil veces monarca,
 De quantas ciudades cubre
 Toda la capa estrellada!
 Tú á los perdidos remedias,

Tú á los extraños amparas,
 Tú á los pobres favoreces,
 Tú á los humildes levantas.
 Tú eres ser de la grandeza,
 Tú eres lustre de las galas,
 Tú eres madre del valor,
 Tú eres reyna de las armas.
 En ti hay Catedral Iglesia,
 Donde redimen las almas,
 Con que enriqueces los cielos,
 T á Dios su tributo pagas.
 En ti hay santos monasterios,
 Cuyas sonoras campanas,
 Son vocinas que publican
 Tus milagros, vida y fama.
 En ti hay Cabildo, en ti hay ley,
 En ti hay nobleza y crianza,
 En ti hay justicia y gobierno,
 T en ti todo el mundo se halla.
 En ti nacen los que mueren,
 En ti viven los que matan,
 Pues yo muerto estuve en tí,
 T en tí hallé vida amada.
 Bien puedo decir que eres,
 O gran Sevilla, mi patria,
 Pues vuelvo á nacer en tí,
 T he vivido por tu causa.
 Los que me decían milagro,
 Ya de veras me lo llaman,
 Que bien de milagro vivo,
 Quien de milagro se escapa.
 A ti, pues, ciudad famosa,

*Madre de los que te llaman,
Vengo ya á pedir mercedes,
Tras una merced tan alta:
T es, que ampare á Villegas,
Como contino le amparas,
Pues conoces que es tu hijo,
Pues sabes lo que te ama,
Por haber nacido en tí,
T ser tú madre amada:
T á vosotros caballeros,
Hermosas y bellas damas,
Las mercedes que me hicisteis,
Os pague Dios, que son tantas,
Que yo no puedo decirlas,
Por ser mis fuerzas tan flacas.*

Ramirez. Con razon la llamastes desgracia venturosa.

Rios. ¿Y es posible que no hubo mas causa de la que dixistes en la loa?

Roxas. Yo os prometo que aun no fué tanta. Pero las sentencias, y castigos, ó por mejor decir, mercedes, que emanan del tribunal de Dios, vienen por las culpas presentes, ó por las pasadas, castigando con enfermedades prolixas, con prisiones largas, ó con afrentas públicas, y esto las mas veces por manos ajenas. Bien pudiera nuestro Señor hacerlo con las suyas; pero átaselas su gran misericordia, y así vemos, que castiga á Egipto con langostas, envia contra Jezabel Profetas, doma con mosquitos y ranas la soberbia de

Gi-

Gitanos Faraones, destruye con fuego á Sodoma y Gomorra, con piedras á Damasco, y Syria, y aun asuela á España con moros sin fuerzas. Si esto es así, Dios mio, ¿qué mucho que por manos ajenas me viniese á mí el castigo de tantas culpas? Yo confieso que quando me diéron esta herida, fué menester tan grande aldadada para acordarme de su gran clemencia, conocer mi inmensa culpa, y alabar su inefable misericordia. Porque verdaderamente no sirvió de mas la pena, que de un aviso que llegó á los umbrales del alma, y tocando en el cerrojo del descuido de la vida, me abrió las puertas de mi ignorancia, para que viese mi vista ciega, los pasos en que andaba, y las graves ofensas que al Señor hacia.

Ramirez. ¿Segun eso, bien digo yo que fué notable vuestra ventura?

Roxas. Yo os certifico, que fué tan grande como el sentimiento que generalmente causó en toda Sevilla, que fué tanto, que es poco lo que digo en la loa; porque luego que me lleváron á mi casa, no habia quien llegara de gente á la puerta, y en doce dias que estuve en la cama, me sucediéron cosas que parecen increíbles; porque acabado de curar el primero dia, entró una muger de Madrid muy buena christiana, y llorando, y consolándome, me dixo: Agustín, encomiéndate á Dios y á aquesta Virgen bendita, y dexome una imagen de nuestra Señora de Atocha á la cabecera. Y como volví la cara, y la ví,

fué

fué tan grande el consuelo que me dió, y la confianza que en ella tuve, que me pareció podía ya levantarme. Recebía con lágrimas, manifestela mis culpas, púsela por intercesora de mis ansias, y os prometo (que esto ya se sabe y fué público) que sin curarme por ensalmo, estuve dentro de tres dias bueno, siendo la herida tan penetrante, como os he dicho. Y mas digo (y esto no parezca cuento, que nuestra Señora de Atocha puede hacerlo todo) que es tanto lo que quiero á esta imágen desde que nací, y la confianza que en ella tuve desde que allí la miré, que si me tomaran juramento, si estaba herido, dixera que no. Y vese claro, en que nunca me hallaron calentura, ni accidente de ella, ni yo sentí dolor, ni aun me acordaba estar herido, hasta que venia á curarme el cirujano, de que él tambien quedaba asombradísimo, de verme en tan pocos dias bueno.

Solano. Al que es de vida, el agua le es medicina.

Ramirez. Yo lo supe en Granada; pero dixéron que estabais muerto.

Rios. Las mismas nuevas tuvimos en Valencia yo y Solano, y aun nos dixo un frayle, que se habia hallado en vuestro entierro.

Roxas. No me espanto, porque fué eso en Sevilla tan público, que quando me levanté, no pasaba por calle que todos no se asombraban. Y en la Iglesia mayor me sucedió con algunos, dexar de oír misa, y irse tras mí

mí muy asombrados, decir el uno, que le debía dos misas, el otro las oraciones, la pobrecita las Ave Marias, y aun la otra buena christiana algunas limosnas. Porque cierto á mí me quieren mucho en aquella tierra, y para que conozcais su caridad, os prometo, que de noche ni de dia no se dosocupaba mi casa de caballeros, y gente principal, que en mi vida habia visto, ni conocia. Y entre estos vino un dia un vizcaino, y me dixo, de quién era devoto; preguntado el porqué lo decia, respondió que me iba á decir quatro misas al Santo Crucifixo de San Agustín. Este hombre de Dios me hizo tanto bien, que quererle decir, seria nunca acabar. Pues mugeres, os prometo que entre muchas que me visitáron sin conocerlas, fué una, que jamas la ví la cara, que me llevó tres cirujanos los mejores que habia, y dió á cada uno porque me visitasen y viesen si la herida era peligrosa, doce reales, y sin esto mil regalos. Y para que me sirviese, me envió una criada, que dormia dentro de mi aposento, por si de noche se ofrecia alguna cosa. Y el dia que estos me viéron (como digo) y dixéron estaba fuera de peligro, y la herida buena, aquella noche se encendiéron, desde la esquina de la calle de la mar, hasta la puerta de Triana (á trechos) por calle de gimios, y la pagería, barriles grandes de alquitran vacíos, y candiles que ardian, y luminarias por todas las ventanas.

Rios.

Rios. Eso mismo me escribiéron á mí á Valencia.

Roxas. Pues, no digo todo lo demas que me sucedió despues acá en Sevilla, para que viérades la mayor grandeza que del lugar está escrita.

Ramirez. Sin duda lo fuera, si no tuviera en sí alguna gente tan traidora; de tan malas obras y tan infames palabras.

Roxas. Bien decis, porque al hombre honrado, mas lastima la palabra fea, que la mortal herida; pero en tan gran laberinto, no es posible que dexe de haber de bueno y de malo.

Ramirez. Y al fin, ¿en qué paráron los que os hiriéron?

Roxas. En que visto yo, que aquel era castigo del Cielo, y no poder suyo, les perdoné las heridas á ellos, y supliqué á Dios perdonase mis graves pecados.

Solano. Es una ánima bendita, cortadle un poco de la ropa.

Rios. Válgate Dios Juan de buen alma.

Ramirez. De mí digo que me vengara, ó por mis manos, ó por la justicia, y quando mas no pudiera, callara, y callando hiciera mi venganza.

Solano. Dicen que nunca venga la injuria, sino el que la disimula.

Roxas. Pues yo quise mas perdonarla, que vengarla; porque no hay á Dios tan acepto sacrificio, como el perdon del enemigo.

Rios.

Rios. Bien dice Roxas, porque la mayor victoria, es la que sin sangre se alcanza.

Roxas. Pues sucedió una cosa increíble al que dicen me hirió, que como eran tantos, no podré certificar, si era aquel ú otro, y es que dentro de pocos dias yendo en una procesion de penitentes, se llegó á él un disciplinante, y con un terciado le pasó dos veces el cuerpo. Este huyó sin ser conocido, y pareciéndoles algunos ser yo culpado en esto, fué Dios servido que se averiguó quien lo habia hecho. Al fin llevándole á su casa en una tabla medio muerto, encontráron conmigo junto á San Pablo, y diciéndome el suceso, me quedé asombrado, y fué tanto mi sentimiento, que os certifico que lloré su desgracia, como si fuera mia propia. Y aun podré afirmar que no sentí tanto la mia.

Rios. De Gayo Metelo Macedonio cuenta Titolivio, que sabiendo la muerte de Scipion Africano su enemigo, salió á la plaza llorando, y diciendo en altas voces: ¡á ciudadanos! como ya se nos caen de la ciudad los muros.

Solano. Es de corazones piadosos enternecerse de los males ajenos.

Ramirez. No es sino de maricas. Yo á lo ménos no puedo ver hombres llorones, aunque sea por la muerte de sus padres, que aun en las mugeres parece mal.

Roxas. No teneis razon, que muchos ha habido valerosos, que han llorado, pues vemos que el Rey Demetrio lloró por su padre
An-

Antigono; el viejo Anchises la destruicion de la soberbia Troya; Marco Marcelo viendo arder la Ciudad de Siracusa; Scipion á Numancia; Crispo Salustio la caida del pueblo Romano; Julio César, con la cabeza de Pompeyo; el Magno Alexandro á Dario: pues si hablamos de la Escritura; David lloró por la muerte de su contrario Saul, y la vengó como si fuera de un hermano propio y este mismo, á su querido Absalon, quando le dió de lanzadas Joab; el Profeta Jeremias la destruicion de su República, quando fué cautiva á Babilonia; el Patriarca Jacob á su hijo Joseph por muerto, y á su amado Benjamín preso en Egipto y Christo Dios y hombre lloró tres veces. Todos estos han llorado, sin otros muchos que dexo, que han sido obedidos en la paz, y temidos en la guerra. De donde se infiere que el llorar no es baxeza, quando nace de piedad del alma ó de propia naturaleza.

Solano. Es sin duda, que por valeroso que un hombre sea, no puede refrenar el llanto, si de si mismo es piadoso.

Rios. Eso ni olvidar injurias, abstenerse de palabras, resistir las ocasiones, y atajar los deseos, téngolo en muchos por imposible.

Roxas. Acuérdomé que en Bretaña me contó un cuento un Capitan amigo mio, y era tan piadoso, que él contrándole lloraba, y oyéndole yo me enternecía. Pero cierto era digno que se oyera con el alma, se alabara con la

la lengua, se escribiera con la pluma, y aun de que se imprimiera en la memoria.

Solano. Dos leguas estamos de Marchena, donde esta noche vamos á dormir: por vuestra vida que nos lo conteis.

Roxas. Es muy largo, y yo no voy con mucho gusto, quédese para otro mejor tiempo, y oiréis un caso tan amoroso como extraño.

Ramirez. Pues no le decís, entretenednos con algo.

Roxas. Una loa os diré de algunas naciones del mundo, y en ella un cuento á propósito, de lo que vamos hablando.

Rios. Aunque el viage es enfadoso, no dexa de ser bien entretenido. Decid.

Roxas. No sé si me tengo de acordar, porque es muy dificultosa; pero quando me yere, seguro estoy que perdonaréis mis faltas.

*D*espues que me libré, por mi ventura,
De aquella confusion, de aquel peligro,
De aquel surcar el mar á vela y remo,
Cansado ya de ver tantas naciones,
Tantos reynos remotos y apartados,
Hallándome mancebo todavía,
Procuré consumir otros dos años,
En ver del mundo lo que me quedaba,
O al ménos ver lo que posible fuese.
Tomé pues en Saona puerto un dia,
Y fuime desde allí á Roma la santa,
Vi á Florencia la bella, vi á Saboya,

Bo-

*Bolonia grasa, Génoba soberbia,
Tyro la fuerte, Numancia la dichosa,
Nápoles la gentil, Milan la grande,
Pádua la fértil, Sena la valiente,
Venecia rica, Capua la amorosa,
Sin otras muchas que diré adelante.
Donde vís por los ojos tantas cosas,
Que parecen de extrañas increíbles;
Pero como los ánimos se extiendan
A procurar saber cosas notables,
Ver invenciones, novedades, trazas,
Varios Reynos, naciones extranjeras,
Pasé con mis deseos adelante:
Y vís gentes incógnitas y extrañas,
Como son Scitas, Medos, Babilonios,
Dalmacios, Partos, Persas, Garamantes,
Hetracos, Moscovitas, Tesalios,
Esclavones, Franceses, Dinamarcos,
Getas, Hanitas, Indios, Cracios, Italos,
Ungaros, Transilvanos, Palestinos,
Arabes, Mauritanos, Niniuitas,
Escoceses, Bohemios, Macedonios,
Hiberios, Frigios, Rodos, Penos, Galos,
Croacios, Griegos, Tiro, Boloneses,
Asirios, Alemanes, Longobardos,
Dardanos, Bolscos, Egipcios, y Noruegos,
Cretenses, Umbros, Tártaros, Germanos,
Syros, Lacedemonios, Masagetas,
Albaneses, Colosos, y Panonios,
Ialoquos, Monicongos, y Guineos,
Epirotas, Tébanos, Zurgundiones,
Hebraicos, Turcos, Bárbaros, Caldeos,*

Pan-

*Panfilijs, Capadocijs, Atenientes,
Loneses, Betulianos, y Corintios,
Normandos, Rocheleses, y Tudescos,
Irlandeses, Ingleses, Berberiscos,
Sicilianos, Bretones, y Flamencos.
Y pues tan por extenso os he contado
Estos lugares, quiero ahora deciros
Quáles son las cabezas de estos pueblos,
Que es adonde las cortes de ordinario
Suelen estar como en ciudades grandes.
Es Lanchin la cabeza de la China,
Pauris de Persia, Moscote de Moscovia,
De Berberia Fez, Cayro de Egipto
Aburcia de Bitinia, y de Etiopia,
Nadabera, Ceta y de Circasia:
Tambien Constantinopla lo es de Grecia,
De Babel Babilonia, y Sarmacanda
De Tartaria, y de la gran Italia
Venecia, y de la nueva España
México, Lanton de Macro,
De Alemania Baviera, y de Polonia
Cracovia, y de Chipre Nicosia,
De Dalmacia Delum, de Austria Viena,
Bozna de Trapisona, Amberes de Flandes,
Samo de Asia menor, Buda de Ungría,
Del nuevo Reyno de Granada en Indias
Pamplona, y Parts de toda Francia,
Croya de Macedonia, y Zaragoza
De Sicilia, y de Amasia Sultania,
De la grande Tesalia Fesalónica,
Valladolid, de nuestra madre España.
Y al fin por no cansaros voy al caso,
Tom. I. F Que*

Que volviéndome á ella junto á un monte,
 Cuyas vertientes llaman las Rifeas,
 Que despeñadas van á dar á un llano,
 En lo alto del monte ví una cueva
 Obscura, sola, triste, y temerosa,
 T en tanta soledad, que aun animales
 No vienen á beber de estas vertientes.
 Encima de ella estaba en una peña
 Escrito este epitafio en letra arábica;
 „De hablar tanto, nació callar yo tanto.“
 Admirado de ver cosa tan nueva,
 Volví los ojos, y ví mas adelante,
 Escritos en latin aquestos versos:
 „La discrecion es madre del silencio,
 „La voluntad las obras que en mí faltan,
 „T si aquestas faltaren en mi cueva,
 „Supla la voluntad, que aquesta es grande.“
 Quise entrar, y ví junto á unos riscos,
 Un hombre viejo, venerable, anciano,
 La barba larga, los cabellos grandes,
 Los pies descalzos, cubierto de unas pieles,
 Lloroso, macilento, triste, y flaco.
 Lleguéme á ver quien fuese, y conocíme,
 T echándome sus brazos por mi cuello,
 Me dió de bien venido en horabuena.
 Preguntéle quién era, y respondiíme:
 Que era representante, ó habia sido,
 T que habladores necios le traxéron
 A aquella soledad donde habitaba,
 Desterrado del bien que humanos gozan.
 ¿Es posible, le dixé, que eso solo,
 Os pudiese traer á este destierro?

No mas (me respondió), porque una lengua
 Bastará solamente á desterrarme,
 A mayor soledad que la que tengo.
 Quanto y mas donde hay tantas maldicientes,
 Que sin saber, murmuran de los tristes,
 Que quizá todo el año desvelados,
 Continuo aprenden como contentarles,
 Tenerlos gratos, y servir á todos,
 Por agradar los necios; que los sabios
 Reciben voluntad á falta de obras.
 T dice el uno, si es la muger fea,
 Qúitenme aquel demonio de delante,
 T no la vea yo mas en el tablado,
 Que tiene mala cara, y mala gracia:
 (Qual si hubiera de hacer vida con ella)
 T éste no considera que es discreta,
 Buena representante, ó buena música,
 T tiene otras mil cosas que son buenas.
 Pues si es hermosa nada les contenta,
 T porque no miró quando la habláron,
 La zahieren, la silvan, y la gritan
 Sin respetar su rostro, ni su talle.
 Si el farsante es muy bueno, dicen todos,
 Qué lástima tan grande de aquel hombre,
 Qué habilidad tan buena, y qué pérdida.
 Hi de puta ladron sino merece,
 Por buen representante que le azoten,
 Pues anda en este oficio, y no es letrado,
 T tomará por dicha ser verdugo.
 Pues si llega su suerte á que se yerre:
 Que remo para aquel vellaconazo,
 No estuviera mejor éste en galeras,

*T no engañando el mundo con palabras,
Sacándome el dinero á mí , y á otros.
Por no ver estas cosas , y otras tales,
Me he venido á este monte con los brutos,
Donde padezco lo que Dios se sabe.
Páreceme que basta aqueste exemplo,
Para que pueda yo decir á todos,
Que sigan el camino que quisieren,
Pues importa tan poco el buen servicio,
La voluntad del ánimo , el cuidado,
La justicia , la ley , la razon justa,
Para que nos amparen , qual se debe
Al zelo tan humilde que tenemos,
Pues que solo se extiende á contentaros,
Serviros de continuo , y agradaros.*

Rios. Veis aquí una loa que no es buena, y costaria mucho trabajo de hacer , y no mé- nos de estudiar. Porque tantos lugares , es fuerza que se lleve mucho cuidado en ellos.

Solano. No es mala la ficcion del viejo, aquel pintarle tan solo , pálido , y en un desierto.

Ramirez. La loa llegado ahí promete mucho.

Roxas. El tratar de las naciones fué solo mi fundamento.

Rios. Una cosa he notado , y es , que decís en ella algunas cabezas de los reynos , y de España haceis cabeza á Valladolid , pudiendo serlo con mas justa razon Sevilla ; pues vemos solamente en ella las riquezas de Ty-

ro.

ro , la fertilidad de Arabia , las alabanzas de Grecia , las minas de Europa , los triunfos de Tebas , la abundancia de Egipto , la opulencia de Escancia , y las riquezas de la China. Y en efecto , si los siete milagros del mundo se encierran en España , el mundo todo se encierra dentro de Sevilla.

Roxas. Cosa es clara , pero yo no trato de grandeza , sino de magestad ; y como ahora está en Valladolid la que nos gobierna , y dé Dios muchos años de vida , hice á la Corte la cabeza de España. Y quando eso no fuera , lo merecia , porque es una de las mejores ciudades de ella.

Solano. He deseado saber cómo olvidastes á Alexandria , siendo la mejor Ciudad de Egipto , la qual está junto á la entrada del rio Nilo , y la edificó Alexandro Magno.

Roxas. Bien decís , y me maravillo , porque es una ciudad muy fértil , la qual trazó Dinocrates , admirable arquitecto , á manera de una túnica Macedónica , que llamaban Clámide , vestidura militar , y tiene quince mil pasos al mediodia , y llegan sus muros á la entrada Euripa , Conopica del Nilo ; y fué su edificacion ántes de la venida del Salvador , trescientos y veinte años , y se acabó la traza en noventa y siete dias (autor Justino , libro segundo) , y sabiendo tanto de ella , me espanto olvidarla.

Rios. Gracias á Dios que llegamos ya á Marchena.

Solano. Poco á poco hila la vieja el copo.

Roxas. Este es uno de los buenos lugares del Andalucía, de mejores posadas, y mas bien proveidas. Llamóse antiguamente Marcia. Es muy sano, y hay en él gente muy cortesana, porque residen en él de ordinario los Duques de Arcos; sin esto tiene gran cosecha de pan, buenos vinos, y aun rostros muy hermosos.

Rios. Celestiales los he visto no sé cuántas veces que por aquí he pasado.

Solano. ¿Luego no habeis estado en él algunos dias de asiento?

Rios. Aquí hice una fiesta del Corpus, habrá siete años, con Angulo el de Toledo.

Ramirez. Yo podré jurar que no he representado en mi vida en lugar chico.

Solano. ¿Luego nunca habeis llevado el hato al ombro, tocado el tamborino, ni hecho el bobo.

Ramirez. En mi vida.

Solano. Pues no sabeis de nada bueno.

Rios. Aquí Solano ha sido gran cómico.

Solano. Méenos he sido yo que farandulero, porque he sido Bosiganga.

Rios. ¿Os acordais quando nos sucedió aquel cuento en Valencia, y nos venimos echando la gandaya hasta cerca de Zaragoza, á aquella honrada compañía de martinazos?

Solano. Notables cosas nos sucedieron en esa jornada.

Ramirez. ¿No oirémos alguna?

So-

Solano. Rios podrá decirlas, que fué el fa-
raute de todas.

Rios. Eran cosas de los cielos (como dice Roxas). Digo que salimos de la Ciudad de Valencia, allá por cierta desgracia, Solano, y yo, el uno á pie y sin capa, y el otro andando y en cuerpo.

Ramirez. De manera, que ninguno llevaba embarazo.

Rios. No se puede hacer á la par, comer y rascar, caminar á pie y cargado es negocio muy enfadoso. Dímoslas á un muchacho, perdióse en un pueblo, y quedámonos hechos gentiles hombres del camino. En efecto llegamos á un lugar de noche, molidos, y con ocho quartos entre los dos, sin las asaduras: fuimos á un meson á pedir cama, y dixéron que no la habia, ni se podria hallar, porque habia feria. Viendo el poco remedio que teniamos de hallarla, usé de una industria, y fuíme á una posada, y dixe que era un mercader indiano (que ya veis que lo parezco en el rostro): preguntó la huespeda si traíamos cabalgaduras, y respondí veníamos en un carro, que mientras llegaba con la hacienda nos hiciese dos camas, y aderezase de cenar: hízolo, y yo fuíme al Alcalde del pueblo, y díxele que estaba allí una compañía de recitantes, que pasaba de paso, si me daba licencia para hacer una obra. Preguntóme si era á lo divino. Respondíle que sí, diómela, volvíme á casa, y avisé á Solano que repasase el

auto de Cain y Abel, y se fuese luego á cobrar á tal parte, porque habíamos de representar aquella noche. Y entre tanto yo fui á buscar un tamborino, hice una barba de un pedazo de zamorro, y fuíme por todo el pueblo pregonando mi comedia. Como había gente en el lugar, acudiéron muchos: esto hecho, guardé el tamborino, quitéme la barba, y fuíme á la huespeda, y dixe que ya venia mi mercadería, que me diese la llave de la puerta de mi aposento, porque queria encerrarla. Preguntóme qué era, y respondí que especería. Díómela, y yo tomo las sabanas de la cama, y descuelgo un guadamaci viejo que había, y dos ó tres arambeles; y porque no me lo viesan baxar, hago un envoltorio, y echolo por la ventana, y baxo como un viento. Ya que estaba en el patio llamóme el huesped, y díxome, señor indiano ¿quiere ir á ver una comedia de unos faranduleros que han venido poco ha, porque es muy buena? Díxele que sí, y yo con mucha priesa salgo á buscar la ropa con que habíamos de hacer la farsa, porque el huesped no la viera, y aunque me di mucha diligencia, ya no pude hallarla. Viendo la desgracia derecha, y que era delito para visitarme las espaldas, corro á la ermita donde Solano cobraba, avísale de todo lo que había, dexa la cobranza y vámonos con la moneda. Considerad ahora todos estos cómo quedarían, los unos sin mercaderes, ni sábanas, y los otros burlados y sin comedia: aquella

no-

noche anduvimos poco, y eso fuera de camino, y á la mañana hicimos cuenta con la bolsa, y hallamos tres reales y medio, todos en dinerillos. Ya como veis íbamos ricos, y no poco temerosos, quando á cosa de una legua descubrimos una choza, que llegados á ella nos recibieron con vino en una calabaza, con leche en una artesa, y con pan en unas alforjas. Almorzamos, y fuimos aquella noche á otro lugar, donde ya llevabamos orden para ganar de comer. Pedí licencia, busqué dos sábanas, pregoné la egloga, procuré una guitarra, convidé la huespeda, y díxele á Solano que cobrara. Y al fin la casa llena, salgo á cantar el romance de *afuera afuera*, *aparta aparta*, acabada una copla métome, y quédase la gente suspensa; y empieza luego Solano una loa, y con ella emendó la falta de la música. Vístome una sábana, y empiezo mi obra, quando salió Solano de Dios Padre con otra sábana abierta por medio, y toda junto á las barbas, llena de orujo, y una vela en la mano, entendí de risa ser muerto. El pobre vulgo no sabia lo que le había sucedido: pasó esto, y hice mi entremes de bobo, dixe la coleta del huevo, y llegóse el punto de matar al triste Abel, y olvidaseme el cuchillo para degollarle, y quitóme la barba y degüéllome con ella. Levántase la chusma, y empieza á darnos grita, supliquéles perdonaran nuestras faltas porque aun no había llegado la compañía. Al fin ya toda la gente rebelada,

en-

entra el hiesped, y dice que lo dexemos, porque nos quieren moler á palos. Con este divino aviso pusimos tierra en medio, y aquella misma noche nos fuimos con mas de cinco reales que se habian hecho. Despues de gastado este dinero, vendido lo poco que nos habia quedado, comido muchas veces de los hongos que cogiamos por el camino, dormido por los suelos, caminando descalzos (no por los lodos, sino por no tener zapatos), ayudado á cargar á los harrieros, llevado á dar agua á los mulos, y sustentándonos mas de quatro dias con nabos: felizmente llegamos una noche á una venta, donde nos diéron entre quatro carreteros, que estaban allí juntos, veinte maravedís y una morcilla, porque les hiciesemos la comedia. Con esta vida penosa, y esta notable desventura, llegamos al fin de nuestra jornada, Solano en cuerpo y sin ropilla (que la habia dexado empeñada en una venta), y yo en piernas, y sin camisa, con un sombrero grande de paja, con mucha ventanería, y vuelta la copa á la falda, unos calzones sucios de lienzo, y un coletillo muy roto y acuchillado. Viéndome tan pícaro, determiné servir á un pastelero, y como Solano era tan largo, no se aplicaba á ningun oficio; quando estando en esto oimos tañer un tamborino, y pregonar á un muchacho la buena comedia de los amigos trocados, se representa esta noche en las casas de cabildo. Como lo oí, abrierónseme tantos ojos como un becerro.

ro. Hablamos al muchacho, y como nos conoció, soltó el tamborino, y empezó á baylar de contento. Preguntéle si tenia algun dinerillo reservado, sacó lo que tenia en un cabo de la camisa envuelto. Compramos pan, queso, y una rajada de bacallao (que lo habia muy bueno), y despues de comido, llevónos donde estaba el autor (que era Martinazos), como nos vió tan pícaros, no sé si le pesó de vernos. Al fin nos abrazó, y despues de darle cuenta de todos nuestros trabajos, comimos, y dixo que nos espulgasemos, porque habiamos de representar, y no se le pegasen muchos piojos á los vestidos. Aquella noche en efecto le ayudamos, y otro dia conciértase con nosotros por tres quartillos de cada representacion á cada uno. Y dame con esto un papel que estudie en una comedia de la resurreccion de Lázaro, y á Solano dale el santo resucitado. El dia que se hubo de representar esta comedia, y siempre que se hacia, quitábase el autor en el vestuario un vestido, y prestábasele á Solano, encargándole mucho que no le pegase ningun piojo. Y en acabando volvíasele allí á desnudar, y á poner el suyo viejo; á mí dábame medias, zapatos, sombrero con muchas plumas, y un sayo de seda largo, y debaxo mis calzones de lienzo (que ya se habian lavado), y con esto, y como yo soy tan hermoso, salia como un brinquito, con esta caraza de buen año. Anduvimos en esta alegre vida poco mas de quatro semanas, comien-

miendo poco , caminando mucho con el hato de la farsa al hombro , sin haber conocido cama en todo aqueste siglo. Yendo de esta suerte de un pueblo á otro , llovió una noche tanto , que otro día nos dixo , que pues no habia mas de una legua pequeña hasta donde iba , que hiciésemos una silla de manos , y que entre los dos llevásemos á su muger ; y él , y otros dos que habia llevarian el hato de la comedia , y el muchacho el tamboril , y otras zarandajas. Y la muger muy contenta , hacemos nuestra silla de manos , y ella con su barba puesta , empezamos nuestra jornada.

Ramirez. ¿Pues caminaba con barba?

Solano. Bueno es eso. Las faldas muy cortas , un zapato de dos suelas , una barbita entrecana , y otras veces con una mascarilla por guardar la tez de la cara.

Roxas. Buena cosa por mi vida.

Rios. Llegamos de esta manera al lugar hechos mil pedazos , llenos de lodos , los pies llagados , y nosotros medio muertos , porque en efecto serviamos de asnos. Pidió el autor licencia , y fuimos á hacer la farsa ; que era la de Lázaro. Púsose aquí nuestro amigo su vestido prestado , y yo mi sayo ageno , y quando llegamos al paso del sepulcro , el autor que hacia el Christo , dixole muchas veces á Lázaro : levanta Lázaro , *surge surge* ; y viendo que no se levantaba , llegaron al sepulcro creyendo estaba dormido , y hallaron que en cuerpo y alma habia ya resucitado sin dexar

ras-

rastró de todo el vestido. Pues como no halláron el santo , alborótese el pueblo , y pareciéndole que habia sido milagro , quedóse el autor atónito. Y yo viendo el pleyto mal parado , y que Solano era ido sin haberme avisado , hago que salgo en su seguimiento , y de la manera que estaba tomé hasta Zaragoza el camino , sin hallar yo en todo él rastro de Solano , el autor de sus vestidos , ni la gente de Lázaro (que sin duda entendiéron que se habia subido al cielo segun se desapareció) : en efecto yo entré luego en una buena compañía , y dexé esta vida penosa.

Ramirez. Cierito que ella es mala , y dudo yo que haya otra en el mundo , aunque sea la de la milicia que se compare con ella.

Roxas. Mas padece un soldado en una hora , que un representante en toda la vida. Padecido habré yo trabajos en España , y algunos en la comedia , que tambien he gozado de la vida farandulica , pero todo es nada respecto de la gran desventura de la soldadesca.

Solano. Muchos padeceríades en Bretaña.

Roxas. Acuérdomé que los días pasados hice una loa , en que trataba del cautiverio que tuve en la Rochela , y respecto de lo que aquí se pasa con aquel que murmura , y el otro que no se contenta , es sin duda esta mas trabajosa , por ser peor agradecida , y haber de dar á tantos gusto con ella.

Rios. No se pase en blanco la loa.

Ro-

Roxas. Pues gustais que la diga, dice de esta manera:

Despues que quedé cautivo,
 Y al remo en una galera,
 No de Hereges, Turcos, Moros,
 De Argel, Fez, ni Inglaterra,
 Sino de propios Christianos,
 Y que mis amigos eran,
 De forzados Españoles,
 Y aun algunos de mi tierra;
 Que viniendo navegando
 Viento en popa y la mar sesga
 Desde Nantes á Blaubete,
 Se levantaron con ella.
 No digo en qué puerto fué,
 Quién el autor de la empresa,
 El faraute de la historia,
 Y el culpado en la tragedia,
 La confusion de aquel día,
 Las muertes, y las afrentas,
 Las heridas, y los palos,
 Las voces, y las faenas:
 Solo digo que mis culpas,
 Mucho mas que las ajenas,
 A padecer me llevaron
 Su rigurosa inclemencia.
 Desnudáronme en efecto,
 Echáronme una cadena,
 Adonde preso quedé,
 Mas por paz, que no por guerra.

Y al fin para no cansaros,
 paseándome una siesta
 Mientras mi amo dormia,
 (Que era el Monsicur de Fontena)
 Poco á poco me llegué
 Al pie de unas altas peñas,
 A quien la mar en creciente,
 Con sus ondas toca y besa:
 Y contemplando en el mar,
 Y otros ratos en la arena,
 A mis ojos lastimados,
 Les dixé de esta manera:
 Lloremos, ojos, los dos,
 De nadie formemos quejas,
 Aunque para tantas culpas,
 Pocas lágrimas son éstas.
 Entre aquestas desventuras,
 Tengamos, ojos, paciencia,
 Que bien la habrá menester
 El triste que vive en ellas.
 Ay soledades dichosas,
 Para aquel que no os contempla,
 Ni con vida desde lejos,
 Ni con ojos desde cerca.
 Quién hay que en vosotras vive,
 Que la muerte no desca,
 Porque en vida que es tan mala,
 No hay muerte que no sea buena.
 O piadosísimo mar,
 O invencible madre tierra,
 Duclante mis desventuras,
 Si es posible que te duclan.

*Patria mia venturosa,
 Dame una hora de licencia
 Para contar mis desdichas
 A quien es la causa de ellas:
 Que aunque es monte á mis suspiros,
 Muda selva á mis querellas,
 contrastará su diamante
 La sangre de mi inocencia.
 Ay, muger mudable varia,
 Todos de tí se querellan,
 Si quien te entienda buscamos,
 Nunca hallamos quien te entienda.
 Infierno, que adoran tantos,
 Cielo, que nadie desea,
 Esperanza, que se tarda,
 Muerte, que jamas no llega:
 Vida, donde todos mueren,
 Gloria, donde tantos penan,
 Muger, por quien todos lloran,
 Déla Dios á quien la quiera.
 Ojos míos, advertid,
 Que andais por patrias ajenas,
 Y que nació del mirar
 Toda la desdicha vuestra.
 Quejábanse ayer de vos,
 Que mirábais sin prudencia,
 Que matabais sin piedad,
 Y hablábaís sin tener lengua.
 Ponzoña de basilisco
 Es la vuestra, y aun mas fiera,
 Que esta mata con la vista,
 Pero vos con la sospecha.*

Si

*Si con mirar ofendistes,
 No es mucho que ahora venga,
 Por vuestra causa á mirar,
 Los peligros que me cercan.
 Entre Caribdis, y Scyla,
 Navego el mar que me anega,
 Plega á Dios que no me hunda,
 Que es muger quien me gobierna.
 Mirad por vuestra salud,
 Que si os duele la cabeza,
 Ni hallaréis doctor que os mate,
 Ni clérigo que os absuelva.
 Xaraves de confusion,
 Y píldoras de tristeza,
 Hurtas hay, si mas quereis,
 Mis ojos, tened paciencia.
 No sabéis de que me holgara,
 Que os murierais por mi cuenta,
 Para ver si os enterraban
 En alguna madriguera.
 Que en la barca de Aqueronte,
 Alguna furia os metiera,
 Y los forzados cantaran,
 Y los diablos los oyeran.
 Aunque hay alguno tan malo,
 Que por no oírle en mi pena
 A la rueda de Ixion,
 Siguiera atado sus vueltas.
 Requiescat in pace amen,
 El anima de mi abuela,
 Que cantaba con las niñas,
 Y lloraba con las viejas.*

Tom. I.

G

T

*T un Sacerdote de Baco,
 Canónigo de Ginebra
 Le enseñaba el Gamautare
 Por amar de la xaqueca.
 Vaya á redro Satanas,
 Verbum caro, quien me tienta,
 ¡To no era christiano antaño!
 ¿Quién me ha hecho ogaño poeta?
 Si es aquel diablo mi amigo,
 Ta sabe que hicimos treguas,
 De no decir mal de gordas,
 Ni hacer sátiras á viejas.
 Pues no hay otro que me tienta,
 Que eso es de lo que me pesa,
 Que harro perseguit aquel diablo,
 Mas no hay diablo que me quiera.
 ¿Pero donde voy perdido?
 ¿Qué quimeras son aquestas?
 Que aun hasta aquí me persiguen,
 Memorias que me atormentan.
 Válgame Dios, que es aquesto,
 Estando en esta aspercza,
 Desnudo, triste, afligido,
 Cautivo, y con tantas penas,
 Aquella ingrata no olvido,
 ¿Qué desventura es aquesta?
 ¡A cuerpo desventurado!
 ¡A infame naturaleza!
 ¿Qué remedio puede haber
 Contra tu grande potencia,
 Pues estando como estoy,
 Me buscas y me inquietas?*

Hér

*Hércules tenga disculpa
 De que una muger le venza,
 Pues veo que no es posible
 Poderme refrenar de esta.
 Aquel Mironides Griego,
 Que quanto ganó en la guerra,
 En mas de veinte y dos años,
 Dé á una muger en Boecia.
 Un Anibal contra Roma,
 Sin vencerle nadie en ella,
 T venga á vencerle en Capua
 Una muger deshonesta.
 Un Falaris el tirano,
 Que jamas hizo obra buena,
 Ni á ninguna muger mala
 Negó lo que le pidiera.
 Un Scipion, un Tolomeo,
 Un Pirro, y un Julio César.
 Un Augusto, un Marco Antonio,
 T otros que decir pudieran:
 Alegáron por disculpa
 Su misma naturaleza,
 T el no poder resistirse,
 Aunque sea su fuerza inmensa.
 Porque ha de haber don del Cielo,
 Para que los hombres puedan,
 (Siendo de hueso y de carne)
 Vivir en carne sin ella.
 Estando pues divertido
 En estas y otras quimeras,
 Un Filipote de España,
 T de Zubiaur llega*

G 2

Con

Con una bandera blanca,
 Y disparando una pieza,
 Entró en el puerto, dió fondo,
 Y de él saltaron en tierra
 Diez, ó doce Rocheleses,
 Que andaban en las galeras
 De España, todos al remo,
 Y estos por nosotros truocan.
 Tuve libertad aquí,
 Y por no cansar con ella,
 Digo que saliendo en corso,
 La vuelta de Inglaterra,
 A España vine arribar,
 Con una grave tormenta:
 Tomé puerto en Santander,
 Donde me dieron licencia
 Para llegar á Madrid
 A hacer ciertas diligencias:
 Enfermé, llegué á la muerte,
 Viví (que nunca viviera),
 Vine á ser representante;
 Pero es fortuna que rucda:
 Todo aquesto que he contado
 Ha sido para que sepan
 Quanto mayor desventura
 Sin comparacion es esta
 Que tengo presente ahora,
 Que las pasadas lo eran.
 Allí seré una persona,
 Aquí sirvo á novecientas,
 Allí dormia á mis horas,
 Y aquí no hay hora en que duerma.

Si allí erraba, me reñian;
 Pero aquí me vituperan:
 Si allá me llamaban perro,
 Acá trescientas afrentas.
 Y si entónces trabajaba,
 Y echaba fagina y tierra,
 Quando contaba mi mal,
 De mí se dolian las piedras.
 Y aquí, no solo no sienten,
 Pero me tiran con ellas,
 Que aquí son piedras los hombres,
 Y allá son hombres las peñas.
 Bien sé que ahora dirá
 Mas de uno allá en su idea,
 ¿Quánto le fuera mejor
 Aquel mancocho, que fuera
 Estudiante, ó escribiente,
 O que á algun Señor sirviera,
 Y no andar de venta en monte,
 Siendo farsante y poeta?
 Por cierto que dice bien;
 Mas no hay oficio en la tierra,
 Que no haya usado y tenido,
 Desde caballero en xerga,
 A pícaro de javega;
 Desde page con chinelas,
 A caminante de á pie,
 Y mercader de agujetas.
 Todo lo que he dicho he sido,
 Mas ya fué aquesta mi estrella,
 Y aunque forzarla he querido,
 Mi fuerza ha sido pequeña.

*Porque lo que está del Cielo,
 Mal lo haré yo resistencia,
 Que aunque no hay fuerza en los casos,
 En la inclinacion hay fuerza.
 Diéronme hacienda mis padres,
 Buenas costumbres y letras,
 T yo á la farsa me vine,
 Dios sabe si me honro en ella,
 Pues quando no hubiera mas,
 Del gran bien que se interesa,
 De servirlos y agradarlos,
 Fuera honor, provecho fuera.
 Discretísimo Senado,
 Hoy á vuestras puertas llega
 Un farsante, y un cautivo,
 Fiado en vuestra clemencia.
 Humilde viene á servirlos,
 A vuestros pies se presenta,
 No á que le deis libertad,
 Ni para el rescate de ella,
 Sino solo á suplicaros,
 Que en tanto que representa
 Sus faltas le perdonéis,
 No pide mas merced que esta.
 Esta le habeis de otorgar,
 Así los cielos concedan
 Libertad á vuestros hijos,
 Y á vosotros fama eterna.*

Rios. Grandes desventuras se pasarían en Francia, y mas con los forzados quando se levantó esa galera.

Ro-

Roxas. Fué una confusion extraña, y sin falta os la dixerá; pero es muy lastimosa.

Solano. ¿Y qué es posible que los forzados se levantáron con ella? Sin ninguna duda matarian mucha gente.

Roxas. Algunos murieron, por querer resistirse.

Ramirez. No me parece que fué cordura, siendo tan conocida la ventaja.

Roxas. Señor, el que vence, alcanza lo que quiere, y el que muere, cumple con lo que debe.

Rios. Grandes infortunios, y hambres se padecerian.

Roxas. Es fuerza que hayan de padecerse entre soldados, donde el trabajo del marchar es intolerable, y la sed que se padece insufrible.

Ramirez. Dice Diodoro, que Lucio Ananiano Dario valeroso Capitan, huyendo de una batalla que tuvo con Alexandro Magno, yendo con grandísima sed, se apeó del caballo, y bebió de un arroyo de sangre, y dijo, que en su vida habia bebido mejor.

Solano. No sucedió eso al Emperador Carlos Quinto nuestro Señor, (que Dios haya) que yendo marchando con extrañadísima calor, por los arenales de Tunez, queriendo descansar, no halló ni aun sangre que beber.

Roxas. De mi podré decir, que yendo desde Corles la vuelta de Dinan, en seguimiento del enemigo, afligido de sed bebi de un

G 4

ar-

arroyo de orines, sangre y cieno, que me pareció agua de Tajo.

Rios. Y con los muchos trabajos que padecistes, pregunto yo, ¿qué medrastes?

Roxas. La honra que gané, en muchas ocasiones donde me vi, una honrada ventaja, y con ella á pique de alcanzar una bandera. Pero no pude, porque me faltó ventura, que sin ella, el merecimiento no vale nada. Aunque en la milicia, en mas se estima al que merece la honra y no la tiene, que al que la tiene y no la merece. Y de estos hay muchos indignos de tenerla: lo uno, por gobernarse de su parecer, y lo otro por no saberse corregir.

Ramirez. Dice Plutarco, que el famoso Capitan Nicia nunca erró cosa que hiciese por parecer ageno, y jamas acertó nada por el suyo propio.

Solano. Tambien dice el Filósofo Yarcas, que mayor daño se le sigue á un hombre, de enamorarse de su parecer (aunque sea bueno) que de hacer confianza de su mortal enemigo. Y si hoy se conociera lo que merecen los soldados, serian de los Reyes mas favorecidos, y de sus pagadores mas bien pagados.

Rios. El que quisiere vencer á sus enemigos, tenga los soldados contentos, y con dineros adelantados.

Roxas. Si eso último tuvieran, sospecho yo, que de todo lo demas no se acordaran.

Solano. Dignos son por cierto de grandísima honra.

Roxas.

Roxas. Yo espero en Dios, que si en otro tiempo Rómulo honró los canteros, Claudio á los escribanos, Sila á los armeros, Mario á los entalladores, Domiciano á los ballesteros, Tito á los músicos, Vespasiano á los pintores, y Numa Pompilio los sacerdotes, que no ha de faltar un Scipion que honre ahora los Capitanes.

Ramirez. Los dias pasados ví no sé quantas compañias del tercio de Bretaña en esta Villa de Osuna, á quien el Duque hacia grandísima honra: sentaba á los Capitanes y Oficiales á su mesa, y aun partia con los soldados, como San Martin la capa.

Rios. Antes sospecho que la daría entera, porque es la grandeza de su ánimo extraña.

Solano. Si él pudiera, no hubiera Alexandro que le igualara.

Roxas. Tiene mucha renta de esta Villa de Osuna.

Rios. Por fuerza, porque es una de las mejores del Andalucía, y tiene labradores muy ricos, que cogen en ella mucha cantidad de trigo, cebada y acceyte, y fuera de esto es un lugar de muy buenos ingenios, y tiene su Universidad de las mejores de España, grandes edificios y calles, (y segun dicen) antiguamente se llamó esta Villa de Osuna Visa, aunque otros publican que Osonia.

Solano. Los Duques de ella tienen un enterramiento en su Iglesia mayor muy bueno.

Ramirez. Ya le he visto, y es cierto digno de alabanza.

Solano.

Solano. Mucho me holgaria entrásemos mañana en Antequera, porque pudiésemos esto tro día llegar á Granada.

Rios. La primera loa que yo oí á Roxas en mi vida, fué en esa ciudad, y era si no me engañó, alabando la comedia.

Roxas. Ya me acuerdo la que decís.

Rios. Pues era buena, y aun me holgara harto de oírla.

Roxas. No se si me acordaré de ella; pero mal ó bien, quiero decírla.

*Aunque el principal intento
Con que he salido acá fuera,
Era solo de alabar
El uso de la comedia.
Sus muchas prerrogativas,
Requisitos, preeminencias,
Su notable antigüedad,
Dones, libertad, franquezas,
Entiendo que bastará
No hacer para su grandeza
Catálogo de los Reyes,
Que con sus personas mismas
La han honrado, y se han honrado
De representar en ella,
Saliendo siempre en teatros
públicamente en mil fiestas:
Como Claudio Emperador
Lo acostumbra en su tierra,
Heliogábalo, Neron,*

*T otros Príncipes de cuenta.
Sino de aquellos varones,
Que con la gran sutileza
De sus divinas ingenios,
Con sus estudios y letras,
La han compuesto y dado lustre,
Hasta dexarla perfecta,
Después de tan largos siglos
Como ha que se representa.
T donde mas ha subido,
De quítores la comedia,
Ha sido donde mas tarde
Se ha alcanzado el uso de ella.
Que es en nuestra madre España,
Porque en la dichosa era,
Que aquellos gloriosos Reyes,
Dignos de memoria eterna,
Don Fernando é Isabel
(que ya con los santos reynan)
De echar de España acababan
Todos los moriscos que eran
De aquel Reyno de Granada,
T entónçes se daba en ella
Principio á la Inquisicion,
Se le dió á nuestra comedia.
Juan de la Encina el primero,
Aquel insigne poeta,
Que tanto bien empezó
De quien tenemos tres eglogas,
Que el mismo representó
Al Almirante y Duquesa
De Castilla y de Infamado,*

Que

Que estas fueron las primeras.
 Y para mas honra suya,
 Y de la comedia nuestra,
 En los dias que Colon
 Descubrió la gran riqueza
 De Indias y nuevo mundo,
 Y el Gran Capitan empieza
 A sujetar aquel Reyno
 De Nápoles, y su tierra:
 A descubrirse empezó
 El uso de la comedia,
 Porque todos se animasen
 A emprender cosas tan buenas,
 Heroicas y principales,
 Viendo que se representan
 Públicamente los hechos,
 Las bazañas y grandezas,
 De tan insignes varones,
 Así en armas como en letras,
 Porque aquí representamos
 Una de dos: las proezas
 De algun ilustre varon,
 Su linage y su nobleza:
 O los vicios de algun Príncipe,
 Las crueldades ó baxezas,
 Para que al uno se imite,
 Y con el otro haya emienda;
 Y aquí se ve que es dechado
 De la vida la comedia.
 Que como se descubrió
 Con aquella nueva tierra,
 Y nuevo mundo el viage,

Que

Que ya tantos ver desean,
 Por ser de provecho y honra,
 Regalo, gusto, y riquezas,
 Así la farsa se halló
 Que no es de menos que aquesta:
 Desde el principio del mundo
 Hallada, usada, y compuesta
 Por los Griegos, y Latinos,
 Y otras naciones diversas:
 Ampliada de Romanos,
 Que labraron para ella
 Teatros y Coliseos,
 Y el Anfiteatro, que era
 Donde se encerraban siempre
 A oir comedias de éstas
 Ochocientas mil personas,
 Y otras que no tienen cuenta:
 Entonces escribió Plauto
 Aquella de su Alcumena,
 Terencio escribió su Andria,
 Y despues con su agudeza;
 Los sabios Italianos
 Escribieron muchas buenas,
 Los Ingleses ingeniosos,
 Gente Alemana y Flamenca.
 Hasta los de aqueste tiempo,
 Que ilustrando y componiéndola
 La han ido perficionando
 Así en burlas como en veras.
 Y porque yo no pretendo
 Traitar de gente extranquera,
 Si de nuestros Españoles,

Di-

Digo que Lope de Rueda,
 Gracioso representante,
 T en su tiempo gran poeta
 Empezó á poner la farsa,
 En buen uso, y órden buena,
 Porque la repartió en actos,
 Haciendo introito en ella,
 Que ahora llamamos loa,
 T declaraban lo que eran.
 Las marañas, los amores,
 T entre los pasos de veras,
 Mezclados otros de risa,
 Que porque iban entre medias
 De la farsa, los llamaron
 Entremeses de comedia,
 T todo aquesto iba en prosa
 Mas graciosa que discreta.
 Tañian una guitarra,
 T esta nunca salia fuera,
 Sino adentro, y en los blancos,
 Muy mal templada, y sin cuerdas,
 Baylaba á la postre el bobo,
 T sacaba tanta lengua
 Todo el vulgacho, embobado
 De ver cosa como aquella.
 Despues como los ingenios
 Se adelgazáron, empiezan
 A dexar aqueste uso,
 Reduciendo los poetas
 La mal ordenada prosa
 En pastoriles endechas,
 Hacian farsas de pastores

De

De seis jornadas compuestas,
 Sin mas hato que un pellico
 Un laud, una vihuela,
 Una barba de zamorro,
 Sin mas oro ni mas seda.
 T en efecto poco á poco
 Barbas y pellicos dexan,
 T empiezan á introducir
 Amores en las comedias.
 En las quales ya habia dama,
 T un padre que aquesta cela,
 Habia galan desdenado,
 T otro que querido era,
 Un viejo que reprehendia,
 Un bobo que los accecha,
 Un vecino que los casa,
 T otro que ordena las fiestas.
 Ya habia saco de padre,
 Habia barba y cabellera,
 Un vestido de muger,
 Porque entónces no lo eran
 Sino niños: despues de esto
 Se usáron otras sin estas,
 De moros y de christianos
 Con ropas y tunicelas,
 Estas empezó Berrío,
 Luego los demas poetas
 Metiéron figuras graves
 Como son Reyes y Reynas.
 Fué el autor primero de esto
 El noble Juan de la Cueva,
 Hizo del padre tirano

Co-

Como sabeis dos comedias,
 Sus tratos de Argel Cervantes,
 Hizo el Comendador Vega,
 Sus Lauras, y el bello Adonis
 Don Francisco de la Cueva,
 Loyola aquella de Audalla,
 Que todas fueron muy buenas,
 Y ya en este tiempo usaban
 Cantar Romances, y letras.
 Y esto cantaban dos ciegos
 Naturales de sus tierras,
 Hacian quatro jornadas,
 Tres entremeses en ellas.
 Y al fin con un baylecito
 Iba la gente contenta:
 Pasó este tiempo, vino otro,
 Subieron á mas alicia.
 Las cosas ya iban mejor,
 Hizo entonces Artieda
 Sus encantos de Merlin
 Y Lupercio sus tragedias.
 Virues hizo su Semiramis
 Valerosa en paz y en guerra,
 Morales su Conde loco,
 Y otras muchas sin aquestas.
 Hacian versos hinchados,
 Ya usaban sayos de telas
 De raso, de terciopelo,
 Y algunas medias de seda.
 Ya se hacian tres jornadas,
 Y echaban retos en ellas,
 Cantaban á dos y á tres,

Y representaban hembras.
 Llegó el tiempo que se usaron
 Las comedias de apariencias,
 De santos y de tramoyas,
 Y entre estas farsas de guerras,
 Hizo Pedro Diaz entonces
 La del Rosario, y fue buena,
 San Antonio Alonso Diaz,
 Y al fin no quedó poeta
 En Sevilla que no hiciese
 De algun santo su comedia:
 Cantábase á tres y á quatro;
 Eran las mugeres bellas,
 Vestíanse en hábito de hombre,
 Y bizarras y compuestas,
 A representar salían
 Con cadenas de oro y perlas.
 Sacábanse ya caballos
 A los teatros, grandeza
 Nunca vista hasta este tiempo,
 Que no fue la menor de ellas.
 En efecto este pasó,
 Llegó el nuestro, que pudiera
 Llamarle el tiempo dorado,
 Segun al punto en que llegan.
 Comedias, representantes,
 Trazas, conceptos, sentencias,
 Inventivas, novedades,
 Música, entremeses, letras,
 Graciosidad, bayles, máscaras,
 Vestidos, galas, riquezas,
 Torncos, justas, sortijas,

Y al fin cosas tan diversas,
 Que en punto las vemos hoy,
 Que parece cosa incrédula
 Que digan mas de lo dicho
 Los que han sido, son y sean.
 ¿Qué harán los que vinieren,
 Que no sea cosa hecha?
 ¿Qué inventarán, que no esté
 Ya inventado? cosa es cierta.
 Al fin la comedia está
 Subida ya en tanta alteza,
 Que se nos pierde de vista,
 Plega á Dios que no se pierda.
 Hace el sol de nuestra España,
 Compose Lope de Vega
 La fenix de nuestros tiempos,
 Y Apolo de los poetas).
 Tantas farsas por momentos,
 Y todas ellas tan buenas,
 Que ni yo sabré contarlas,
 Ni hombre humano encarcelarlas.
 El divino Miguel Sanchez,
 Quien no sabe lo que inventa,
 Las coplas tan milagrosas,
 Sentenciosas y discretas,
 Que compone de conzino,
 La propiedad grande de ellas,
 Y el decir bien de ellas todos,
 Que aquesta es mayor grandeza.
 El jurado de Toledo,
 Digno de memoria eterna,
 Con callar está alabado,

Porque yo no sé aunque quiera.
 El gran Canónigo Tarraga:
 Apolo, ocasion es ésta,
 En que si yo fuera tú,
 Quedara corta mi lengua.
 El tiempo es breve, y yo largo;
 Y así he de dexar por fuerza
 De alabar tantos ingenios
 Que en un sin fin procediera;
 Pero de paso diré
 De algunos que se me acuerdan,
 Como el heróico Velarde,
 Famoso Micer Artieda:
 El gran Lupercio, Leonardo,
 Aguilar el de Valencia,
 El Licenciado Ramon,
 Justiniano, Ochoa, Zepeda:
 El Licenciado Mexia,
 El buen Don Diego de Vera,
 Mescua, Don Guillen de Castro,
 Lisan, Don Felix de Herrera,
 Valdivieso, y Almendarez,
 Y entre muchos, uno queda:
 Damian Salustrio del Poyo,
 Que no ha compuesto comedia,
 Que no mereciese estar,
 Con las letras de oro impresa,
 Pues dan provecho al autor,
 Y honra á quien las representa.
 De los farsantes que han hecho
 Farsas, loas, bayles, letras,
 Son Alonso de Morales,

Grajales, Zorita, Mesa,
 Sanchez, Rios, Avenafio,
 Juan de Vergara, Villegas,
 Pedro de Morales, Castro,
 Y el del hijo de la tierra,
 Caravajal, Claramonte,

*T otros que no se me acuerdan,
 Que componen, y han compuesto
 Comedias muchas y buenas.*

¿Quién á todos no conoce?

¿Quién á su fama no llega?

*¿Quién no se admira de ver
 Sus ingenios, y eloqüencia?*

Supuesto que esto es así,

No es mucho que yo me atreva

*A pedirlos en su nombre,
 Que por la gran reverencia*

*Que se les debe á sus obras,
 Mientras se hacen sus comedias,
 Que las faltas perdoneis
 De los que las representan.*

Solano. Por cierto la loa es buena, y tiene muchas cosas antiguas de la comedia, y de hombres que ha habido en ella de mucha fama.

Ramirez. Un Navarro natural de Toledo se os olvidó, que fué el primero que inventó teatros.

Rios. Y Cosme de Oviedo, aquel autor de Granada tan conocido, que fué el primero que puso carteles.

So

Solano. Y aun el que truxo gangarilla por los lugares de la costa.

Ramirez. ¿Qué es gangarilla?

Solano. Bien parece que no habeis vos gozado de la farándula, pues preguntais por una cosa tan conocida.

Rios. Yo tengo mas de treinta años de comedia, y llega ahora á mi noticia.

Solano. Pues sabed que hay ocho maneras de compañías, y representantes, y todas diferentes.

Ramirez. Para mí es tanta novedad esa, como esotra.

Roxas. Por vida de Solano que nos la digais.

Solano. Habeis de saber, que hay bululu, ñaque, gangarilla, cambaleo, garnacha, boxiganga, farándula, y compañía. El bululu, es un representante solo, que camina á pie, y pasa su camino: y entra en el pueblo, habla al Cura, y dicele que sabe una comedia, y alguna loa, que junte al barbero y sacristan, y se la dirá, porque le den alguna cosa, para pasar adelante. Juntanse estos, y él súbese sobre una arca, y va diciendo: ahora sale la dama, y dice esto y esto, y va representando, y el Cura pidiendo limosna en un sombrero, y junta quatro ó cinco quartos, algun pedazo de pan, y escudilla de caldo que le da el Cura, y con esto sigue su estrella, y prosigue su camino hasta que halla remedio. Ñaque es, dos hom-

H 3

bres

bres (que es lo que Rios decia ahora ha poco) de entrambos estos hacen un entremes, algun poco de un auto, dicen unas octavas, dos ó tres loas, llevan una barba de zamarro, tocan el tamborino, y cobran á ochavo, y en esotros reynos á dinerillo (que es lo que hacíamos Rios y yo): viven contentos, duermen vestidos, caminan desnudos, comen hambrientos, y espúlganse el verano entre los trigos, y en el invierno no sienten con el frio los piojos. Gangarilla, es compañía mas gruesa, ya van aquí tres ó quatro hombres, uno que sabe tocar una locura, llevan un muchacho que hace la dama, hacen el auto de la oveja perdida, tienen barba y cabellera, buscan saya y toca prestada (y algunas veces se olvidan de volverla), hacen dos entremeses de bobo, cobran á quarto, pedazo de pan, huevo y sardina, y todo género de zarandaja (que se echa en una talega): estos comen asado, duermen en el suelo, beben su trago de vino, caminan á menudo, representan en qualquier cortijo, y traen siempre los brazos cruzados.

Rios. ¿Por qué razon?

Solano. Porque jamas cae capa sobre sus hombros. Cambaleo es, una muger que canta, y cinco hombres que lloran, estos traen una comedia, dos autos, tres ó quatro entremeses, un lio de ropa, que le puede llevar una arafia, llevan á ratos á la muger á cuestras, y otras en silla de manos, representan en los cortijos por hogaza de pan, racimo de uvas,

y

y olla de verzas; cobran en los pueblos á seis maravedis, pedazo de longaniza, cerro de lino, y todo lo demas que viene aventurero (sin que se desheche ripio): estan en los lugares quatro ó seis dias, alquilan para la muger una cama, y el que tiene amistad con la hùespeda, dale un costal de paja, una manta, y duerme en la cocina, y en el invierno el pajar es su habitacion eterna: estos á mediodia comen su olla de vaca, y cada uno seis escudillas de caldo, siéntanse todos á una mesa, y otras veces sobre la cama; reparte la muger la comida, dales el pan por tasa, el vino aguado y por medida, y cada uno se limpia donde halla, porque entre todos tienen una servilleta, ó los manteles están tan desviados, que no alcanzan á la mesa con diez dedos. Compañía de garnacha, son cinco ó seis hombres, una muger que hace la dama primera y un muchacho la segunda: llevan un arca con dos sayos, una ropa, tres pellicos, barbas y cabelleras, y algun vestido de la muger de tiritafia: estos llevan quatro comedias, tres autos, y otros tantos entremeses, el arca en un pollino, la muger á las ancas gruñendo, y todos los compañeros detras arreando. Estan ocho dias en un pueblo, duermen en una cama quatro, comen olla de vaca y carnero, y algunas noches su menudo muy bien aderezado. Tienen el vino por adarres, la carne por onzas, el pan por libras, y la hambre por arrobas. Hacen particulares

H4

á

á gallina asada, liebre cocida, quatro reales en la bolsa, dos azumbres de vino en casa, y á doce reales una fiesta con otra. En la bo-xiganga van dos mugeres, y un muchacho, seis ó siete compañeros, y aun suelen ganar muy buenos disgustos, porque nunca falta un hombre necio, un bravo, un mal sufrido, un porfiado, un tierno, un zeloso, ni un enamorado, y habiendo qualquiera de estos, no pueden andar seguros, vivir contentos, ni aun tener muchos ducados. Estos traen seis comedias, tres ó quatro autos, cinco entremeses, dos arcas, una con hatto de la comedia, y otra de las mugeres. Alquilan quatro jumentos, uno para las arcas, y dos para las hembras, y otro para remudar los compañeros á quarto de legua (conforme hiciere cada uno la figura, y fuere de provecho en la chacona). Suelen traer entre siete dos capas, y con estas van entrando de dos en dos como frayles. Y sucede muchas veces, llevándoselas el mozo, dexarlos á todos en cuerpo. Estos comen bien, duermen todos en quatro camas, representan de noche, y las fiestas de dia, cenan las mas veces ensalada, porque como acaban tarde la comedia, hallan siempre la cena fria. Son grandes hombres de dormir de camino debaxo de las chimeneas, por si acaso estan entapizadas de morcillas, solomos, y longanizas, gozar de ellas con los ojos, tocarlas con las manos, y convidar á los amigos, ciñéndose las longanizas al cuerpo, las mor-

morcillas al muslo, y los solomos, pies de puerco, gallinas y otras menudencias en unos hoyos en los corrales, ó caballerizas, y si es en ventas en el campo (que es lo mas seguro), poniendo su seña para conocer donde queda enterrado el tal difunto. Este género de bo-xiganga es peligrosa, porque hay entre ellos mas mudanzas que en la luna, y mas peligros que en frontera (y esto es si no tienen cabeza que los rija). Farándula es vispera de compañía, traen tres mugeres, ocho y diez comedias, dos arcas de hatto, caminan en mulos de arrieros, y otras veces en carros, entran en buenos pueblos, comen apartados, tienen buenos vestidos, hacen fiestas de Corpus á doscientos ducados, viven contentos (digo los que no son enamorados); traen unos plumas en los sombreros, otros veletas en los cascots, y otros en los pies el meson de Christo con todos. Hay laumedones de ojos, decídselo vos, que se enamoran por debaxo de las faldas de los sombreros, haciendo señas con las manos, y visages con los rostros, torciéndose los mostachos, dando la mano en el aprieto, la capa en el camino, el regalo en el pueblo, y sin hablar palabra en todo el año. En las compañías hay todo género de gusarapas y baratijas, entrevan qualquiera costura, saben de mucha cortesía, y hay gente muy discreta, hombres muy estimados, personas bien nacidas, y aun mugeres muy honradas (que donde hay mucho, es fuerza que ha-

haya de todo); traen cincuenta comedias, trescientas arrobas de hato, diez y seis personas que representan, treinta que comen, uno que cobra, y Dios sabe el que hurta. Unos piden mulas, otros coches, otros literas, otros palafranes, y ningunos hay que se contenten con carros, porque dicen que tienen malos estómagos. Sobre esto suele haber muchos disgustos. Son sus trabajos excesivos, por ser los estudios tantos, los ensayos tan continuos, y los gustos tan diversos (aunque de esto Ríos y Ramírez saben harto), y así es mejor dexarlo en silencio, que á fe que pudiera decir mucho.

Ríos. Digo que me habeis espantado.

Ramírez. Ahora os confirmo por el mayor cómico que tiene el suelo.

Roxas. Por vida de quien soy que habeis vos pasado por todo.

Solano. Yo confieso que no hay para mí tan buen rato, como tratar de aquesto.

Ríos. Echase de ver ahí vuestro buen gusto; pero dexándolo á un lado, y volviendo á nuestro principio, que fué la loa donde nació todo este fundamento y rato tan gustoso como hemos tenido. La memoria de los poetas me agradó mucho, porque es razon, que de los hombres de buen entendimiento la haya.

Solano. Dice Salustio, que gran fama se debe á los que obraron las hazañas, y no menor á los que en buen estilo las escribiéron.

Roxas. ¿Cómo calla tanto Ramírez? Por el

él se puede decir, este mi hijo Don Lope, ni es hiel, ni miel, ni vinagre, ni arrope.

Ramírez. Véngome acordando de un cuento donoso que le sucedió aquí á Alcaraz con un músico de Cisneros (debe de haber quatro años), y fué, que estando jugando con otro en el vestuario, perdió lo que traía vestido, de manera, que se quedó en calzones de lienzo. Ofrecióse salir á cantar en la tercera jornada, y él tomó de presto una capa que no era suya, y echóse la por debaxo del brazo, y salió con mucho desenfado. Alcaraz que echó de ver su atrevimiento desvergonzado, no quiso quedarse sin castigo, y prendióle con un alfiler la capa lo mas alto que pudo. El muy descuidado, empezó á cantar de aquella manera, y la gente dióle mucha grita. El no echó de ver por lo que era hasta que de corrido se entró, y cayó en la burla quando se vió toda la camisa de fuera.

Roxas. Por eso dicen, que ojos que no ven, corazon que no quiebran.

Solano. Por demas es la citola en el molino, si el molinero es sordo. Por demas es que uno padezca una afrenta, si no se emienda; que harto es ciego quien no ve por tela de zedazo. Bien ve que aquello es mal hecho; pero en llegando á ser en un hombre vicio, no tiene remedio.

Ramírez. En perdiendo uno la vergüenza, toda la villa es suya.

Ríos. Un compañero mio (en Antequera) ju-

jugó una noche quanto tenia, y fué de manera, que se estuvo en la cama hasta que le enviamos un vestido, con que viniera á la comedia, y luego á la noche fué á casa, y se quedó otra vez en camisa.

Roxas. Mas quisiera haber llegado ya á Antequera.

Ramirez. Dícenme que es una de las buenas ciudades del Andalucía.

Rios. De ella os puedo decir algunas cosas que he leído; y es la primera que está fundada en un alto cercada de muros; que ésta fué su primera fundacion quando el Infante Don Fernando, tio del Rey Don Juan el segundo, la ganó á los moros, dando la tenencia de ella á Rodrigo de Narvaez, aquel valeroso caballero de quien hacemos esa comedia.

Roxas. Con razon le dais ese titulo, porque era digno, segun su gran nobleza y valentia, de ponerle entre los nueve de la fama.

Rios. Tiene tambien esta ciudad en lo baxo de ella otra gran poblacion; y es muy abundante de quantos mantenimientos y regalos se pueden desear.

Solano. Una legua de ella nace una fuente de una peña, que es sin duda la principal de España. Muélese con ella veinte y tantas paradas de molinos, riega muchos olivares, mas de cien huertas, y otras ocho mil aranzadas de viñas y seiscientos caices de pan llevar.

Roxas. Otra tiene, que llegaremos presto

á ella, que estará tres leguas de aquí, y quatro de Antequera, que llevan su agua á muchas partes, porque es buena para una enfermedad muy mala, que es de piedra, la qual es cosa clara que la expele por la orina, y así tiene el nombre conforme al mal, para que aprovecha.

Rios. La plaza de esta Ciudad de Antequera está siempre muy proveida, porque en ella hay buen pan, vino, cazas, carnes, frutas y pescado, todos los dias fresco.

Roxas. No me espanto, que viene de aquel paraíso (que si alguno hay en la tierra lo es sin duda Málaga), porque es el lugar de mayor recreacion y mas vicioso que tiene el mundo.

Solano. No decís mal, que antiguamente se llamó Villaviciosa, (por la gran hermosura y recreacion que dentro de él encierra) y esto fué ántes que entrara en él la Caba, para pasar con el Conde Don Julian su padre á Ceuta, que despues que salió de ella, dicen muchos que la llamaron Málaga, por haber salido de ella una muger tan mala.

Ramirez. Quien no ha estado en Antequera, no os admiraréis que no haya visto á Málaga, y así holgaré que me conteis algunas cosas de ella.

Rios. El nombre que esta insigne ciudad tuvo, y le pusieron los primeros que fundaron, que fueron los Fenices que viniéron de Tiro y Sidon, segun cuenta una Corónica de

España, fué Menace, ó como dice Tarafa, Melace: despues engrandecida de los Cartagineses, con moradores Africanos, la alteraron el nombre, y llamaron Melaca, y luego Malaca, y poco á poco se ha llamado Málaga. Y pues no habeis estado en ella, yo os diré algunas grandezas suyas. Es una ciudad muy fuerte, porque fuera de los muros que la cercan, tiene á un lado la fortaleza que llaman del alcazaba, y mas arriba en la cumbre de un cerro otra que llaman gibraltar, la qual está muy fortalecida de muros, torres, y cabas, con mucha artilleria y gran defensa. Tiene tambien aquellas famosas atarazanas, muchos molinos de pólvora, hornos de bizcocho, y un muelle que van acabando, para abrigo y defensa de los navios y galeras que llegan á su playa, cerca de donde está tapiada aquella puerta por donde salió la caba, la qual se llama hoy de su mismo nombre. Es una ciudad muy sana, de muy buenos y hermosos edificios. Pues templos ¿no es cosa milagrosa el de la Iglesia mayor?

Rios. La obra mas curiosa y peregrina es que yo he visto en España.

Roxas. ¿Y aquel Monasterio de nuestra Señora de la Vitoria, que hace tantos milagros cada dia?

Solano. Tiene tantas cosas buenas, que es proceder en infinito loarlas.

Rios. Con razon ha de saber Roxas muchas, porque ha estado allí de asiento algunos dias, y

y aun entiendo que le han sucedido en ella muchas desgracias.

Roxas. Esa fué mi dicha, que me sucediesen en ella y no en otra.

Solano. ¿Y qué han sido?

Roxas. La primera que tuve (trato de ventura) fué estando retraido en San Juan por una muerte, que padecia tanta hambre (por tenerme cercado dos dias habia en la torre), que salí una noche ya que me quitaron las guardas, con una determinacion espantable: que la dexo porque parece increíble, y no ser mi intento daros cuenta de mi vida, que fueran menester para ella diez Corónicas de España. Solo digo, que llegando cerca de la plaza, encontré una muger que en mi vida habia visto, la qual fué tan honrada, que me hizo volver á la Iglesia, sabido el mal intento que llevaba, y me favoreció de manera, que vendió todo quanto tenia, concertó en trescientos ducados mi desgracia, y se quedó en camisa por librarme de ella. Esta muger era tan hermosa, que sin encarecimiento os doy mi palabra que en el Andalucía (sin hacer agravio á ninguna) podia en nobleza, honestidad, entendimiento y hermosura competir con todas quantas hay en ella. Fué tanto el amor que me tuvo, que basta para su gran encarecimiento lo que tengo dicho. Porque en todas quantas historias he leído, humanas y divinas, verdaderas y fabulosas, no he visto que muger haya hecho por hombre, lo que ésta hizo por mí.

Solano.

Solano. ¿Y vos qué histeis por ella?

Roxas. Para lo mucho que la debía, y sea ella quien era, nada. Porque supuesta mi pobreza, y tenerla como la tenía, que era en una casa oculta, llegué á término para sustentarla, que despues de no tener ella toca, ni yo camisa, pedía de noche limosna, y hallándome mal con tanta baxeza (porque lo es pedir sin duda) en el monasterio de San Agustín, un frayle me daba cada día un puchero de vaca, y una libra de pan, porque le escribía algunos sermones. Y faltándome esto, no se si quité capas, destruía las viñas, y asoiaba las huertas: finalmente, tiré mas de dos meses la jabega, para llevarla que comiera. Y una noche tendiendo una red en un barco por la mar, me vi con una gran tormenta muerto, y fué Dios servido que salí á nado, y dentro de ocho días despues de esto, en este mismo barco estando en tierra, me vi cautivo (si el Cielo no me deparara un peñasco, donde estuve nueve horas y mas escondido) y de ocho que ibamos, cautiváron los cinco. Despues de todo esto, un día no teniendo que llevarla que comer (no lo quiero decir, que os prometo que me hace enternecer, dexémoslo por vida vuestra, que se me arranca de pena el alma).

Ramirez. ¿Pues no sabrémos en qué paró esa historia, aunque vaya tan sucinta?

Roxas. Si no quereis que tuerza el camino, no hablemos mas en ello. Que quando em-

empecé el suceso, no entendí que lo sintiera tanto.

Rios. Linda noche ha vuelto, qué hermosa está la luna.

Solano. Contento da el mirarla.

Roxas. Cerca de ella os quiero decir una loa, lo uno porque divierta mi pena, y lo otro por entreteneros con esto, y pagaros lo que en esotro no he podido obedeceros.

Ramirez. Decid, que de vuestro gusto gustamos todos.

*U*n cuento vengo á contaros,
*T*no sé por dónde empiece,
 sospecho que es muy gracioso,
*O*id, que yo seré breve.
*T*uviéron entre los dioses
 allá en el ciclo un banquete,
 á honra de *Lampetusa*,
*T*del hijo de *Climene*.
*H*alláronse en él, *Apolo*,
Júpiter omnipotente,
 El fuerte nieto de *Atlante*,
*T*aquel hijo de *Semele*,
Vulcano, *Saturno*, *Marte*,
*T*los dioses que en la fuente
 De temor de aquel gigante
 Se convirtiéron en peces.
 El dios *Eolo*, *Nepruno*,
Phryxo, con su hermana *Hele*,

Tom. I.

I

T

Y las que en los desposorios
 Del dios Peleo, y de Thetis,
 Por la manzana compiten,
 Y quien mas hermosa fuese:
 Y aquella que calurosa
 Llegó á beber á una fuente.
 Que unos rústicos la impiden,
 Y ella en ranas los convierte:
 La diosa de la eloqüencia
 Doris, Amphitrite, y Ceres.
 Despues de haber bien bebido,
 Y estar los dioses alegres,
 Entran todos en consulta,
 Diciendo, qué les parece:
 Que ya la luna es muy grande,
 Y está á pique de perderse,
 Que será razon casarla,
 Por el decir de las gentes:
 Los dioses dicen que es justo,
 Y que se case conviene,
 Porque doncellas y hermosas
 Estan en peligro siempre.
 Que se le busque un marido
 Humilde, noble, prudente,
 Muy honrado y principal,
 De buen tallo, y buena suerte:
 No jugador, ni vicioso,
 Ni de aquestos galancetes,
 Todos palabras, y plumas,
 Y los dioses lo conceden.
 A llamar envian la Luna,

Y ella muy compuesta viene,
 Con los ojos en el suelo,
 Como las doncellas suelen:
 Muy mesurada y honesta,
 Hermosa mas que otras veces,
 Porque en aquesta ocasion
 Dicen que estaba en creciente.
 Díxole Apolo, hija mia,
 Aquestos señores quieren
 casaros, porque no diga
 el vulgo errante é imprudente,
 Que estais sola y sin marido,
 Mirad vos lo que os parece:
 Ella respondió muy grave,
 Perdonen vuestras mercedes,
 Que no me puedo casar,
 Porque ha mas de cinco meses
 Que he dado mano y palabra
 Por el decir de las gentes.
 ¿Cómo palabra? ¡O truidora!
 ¡O Luna infame! ¡o insolente!
 Echenta luego del ciclo,
 Ninguno por ella ruegue.
 Alborótanse los dioses,
 Levántanse los parientes,
 Unos dicen que la maten,
 Otros que bien lo merece.
 Mas las diosas como nobles,
 Y al fin como mugeres,
 Que ya saben en qué caen
 Estos dimes y diretes:

No haciendo arrumacos de esto,
 Les dicen que no se alteren,
 T preguntante á quien ama,
 T responde que al Sol quiere.
 Pues si es el Sol, dixo Venus,
 Luego al momento se ordene,
 Que el Sol y Luna se casen,
 á llamarle al punto vuelen.
 Van luego, avisan al Sol,
 V: no humilde y obediente,
 Mandan que la dé la mano
 A la Luna, y él alegre,
 T con su suerte dichoso,
 Aquel mandato obedece,
 Para en uno son les dicen,
 Estando himeneo presente.
 Fué la Luna á replicar,
 Mas de vergüenza no puede,
 T al fin se casó por fuerza,
 Por el decir de las gentes.
 Publícase por el cielo,
 Que se hagan fiestas solemnes,
 Que se enciendan luminarias,
 Haya toros con cohetes,
 Cañas, justas, y torneos,
 Haya saraos, y banquetes,
 Máscaras, y encamisadas,
 Buenas farsas, y entremeses:
 Que vayan luego á la tierra,
 T traigan sin detenerse
 A la compañía de Rios

Para que les represente,
 Saquen telas, y brocados,
 Haya bordados jaeces,
 T sobretodo que al punto
 Un sastre ó dos les traxesen
 Para cortar los vestidos
 A los novias: van y vienen,
 T traen un sastre famoso
 De aquestos que nunca mienten.
 Toma medida á la Luna,
 Llena entónce, y en creciente,
 Para jubon, ropa y saya
 De tela morada y verde.
 T en secreto al sastre pide
 Le traiga quando volviere
 Dos reales de soliman,
 Pasas, arrebol, aseyte,
 Unto de gato, sebillos,
 T alguna muda si hubiere,
 Para ponerse en la cara,
 Por el decir de las gentes.
 Vínose el sastre á la tierra,
 T empieza muy diligente
 A procurar oficiales,
 A visitar mercaderes,
 Sacando lo necesario
 Pare un caso como aqueste,
 Hiciéronse los vestidos,
 T hechos, al cielo se vuelve.
 Recibienle con gran honra,
 (Que qualquier hombre que tiene

Fama de bueno en su oficio,
 Que le honren todos merece.)
 Vino la Luna á probarse
 Sus galas, no muy alegre,
 Porque estaba ya en menguante,
 Y tan anchazas la vienen,
 Tan sin proporcion, tan largas,
 Como á niña de dos meses
 Los vestidos de su madre
 Y aun mas si mas venir pueden.
 Muy enojada la Luna,
 Admirados los presentes,
 Penoso el sastre y confuso,
 Le mandan que los emiende.
 Que los achique, y acorte,
 El desventurado viene
 Admirado del suceso,
 Y en los vestidos se mete.
 Como en tierra de enemigos,
 Corra todo quanto pueda,
 Y hurra mas de la nada
 Por el decir de las gentes.
 Vuélvese al cielo otro día,
 Amanece no amance,
 Quando el Sol salia de casa,
 Y la hermosa Luna duerme:
 Aguardó que despertase,
 Y despertó quando viene
 Facton de dar vuelta al mundo,
 Y su Cintia salir quiere.
 Levántose esta señora

Allí

Allá cerca de las nueve,
 Y muy gallarda y compuesta
 Salíó la Luna en creciente.
 Admiróse el pobre sastre,
 Y imagina cómo pueden
 Venirle aquellos vestidos
 Que de criatura parecen.
 Saca fuerzas de flaqueza,
 Y con sudores de muerte,
 Quiere ponerle una ropa,
 Y no halla por dónde empicce.
 Comienzan al triste sastre
 A maldecirle mil veces,
 Quiere ir á dar su disculpa,
 Y aun oírse la no quieren.
 Antes con voces y estruendo,
 Le dicen que es un alceve,
 Un bárbaro, un ignorante,
 Necio, simple, impertinente.
 Y sin ser la culpa suya
 El desdichado enmudece,
 Y de afrentado no habla
 Por el decir de las gentes.
 ¡O autor sastre y sin ventura,
 Vulgo menguante y creciente,
 Con razon te llamo Luna,
 Pues en todo lo pareces!
 ¿Qué vestido hay que te venga,
 Qué comedia te apetece,
 Y por grande, ya por chica,
 Qué ropa hay que te contente?

14

Des-

*Desdichado del autor
Que aquí como el sastre viene,
Con farsas, aunque sean buenas,
Que ha de errar quando no yerre.
Pues si uno no habla tan presto,
No falta quien dice, vete,
No te vayas, habla, calla,
Entrate luego, no te entres.
¡O Lunas en la mudanza,
Que no hay nada que os contente,
Tiempos en la variedad,
Pues todos sois pareceres!
Muerte en no perdonar nada,
Pues no hay nada á quien reserve,
Fortuna en el ser ingratos,
Pues á quien la sirve ofende.
¿Cómo puedo contentar,
Gustos que menguan y crecen,
Aunque os tome la medida,
Y en serviros me desvele?
Que perdoneis os suplico
El yerro ó falta que hubiere,
Quando no por ser quien soy,
Por el decir de las gentes.*

Ramirez. El pensamiento es bueno, bien escrito y aplicado. Que sin duda lo mejor que yo hallo en estas loas que haceis, es el fin, porque en él está toda la fuerza de ser buena ó mala.

So-

Solano. Por eso dicen que al fin se canta la gloria.

Rios. Mucho se ha caminado con el buen entretenimiento.

Roxas. Aunque hace el tiempo tan caluroso, y los días tan largos, venimos tan entretenidos; que ni sentimos el calor del día, ni aun nos acordamos del sueño de la noche.

Ramirez. De mi confieso, que en llegando á las posadas querria salir de ellas, aunque á ratos caen del cielo llamas.

Rios. Mañana al amanecer estamos en Loxa.

Solano. ¿A buena hora entraremos en Granada?

Ramirez. Fertilísima tierra es esa, y en este tiempo la mejor de España, mucho nos habemos de holgar en ella, porque quanto es de invierno fria, es de agradable la primavera.

Roxas. En su alabanza tengo hecha una loa, y quiero que la oigais para ver si podré decirla.

Solano. ¿De quién decís?

Roxas. De la primavera.

*Despues que el gran artífice del ciclo,
Tuvo desecho el caos, tuvo apartada
Del suelo el agua, dándole su límite,
Y despues que compuso tantas máquinas.*
Dan-

Dando entre tierra y fuego asiento al ayre,
 Y entre ayre y cielo al elemento habido,
 En la tierra escondió secretas minas
 De rubios y bellísimos metales:
 Dió encinas á los montes, y á los llanos
 Apacibles frutales, y á las fuentes
 Encomendó el sustento de animales,
 A la tierra dió fieras, al mar peces,
 Y á la region del ayre aves ligeras:
 Despues de aquesto hecho, como he dicho,
 El gobierno de toda aquesta máquina,
 De su mano tomó el alma natura,
 Y siendo hermosa, rica, y muy honesta,
 Enamoróse de ella el viejo tiempo.
 Descubrióle su pena, y en efecto,
 Despues de haber desdenes padecido,
 Vino á alcanzar el premio deseado,
 Y en trocar en descanso sus tormentos.
 Con ella se casó, y de aquesta junta
 Nació la alegre y bella Primavera,
 Luego tras ella el caluroso estío,
 El seco otoño, y erizado invierno.
 Creció en edad aquesta hermosa dama,
 Y con los años crece su belleza,
 Y de el mismo sol enamorado,
 Por esposa á su padre se la pide.
 Pídenla dioses, pídenla mil Faunos,
 Preténdenla tambien mil nobles Heroes
 Primero que á Pomona, el gran Bertuno
 Tambien la pide, y otros muchos dioses;
 Solo el lascivo amor pudo alcanzarla,

Y no mil dioses que esto pretendian.
 Al desposorio vino el gran Proteo,
 Tyanco vino, Cypris, y Cylene,
 Triton, Diana, Daphne, y Leucateo,
 El noble Orfeo con su voz angelica,
 Acompañado de la gran Caliope,
 Y otras ninfas, pastores, y zagalas,
 (Que por verse en las bodas de Cupido,
 Ninguna en su morada se detiene)
 Dexa la selva el Fauno, y quantos dioses
 Habitan en el cielo, en monte y sierra,
 Y los que hay en el reyno del pescado,
 Todos acuden, hasta el padre Jove
 Con su querida Juno de la mano.
 A quien Temis, la diosa de la tierra,
 Compone un rico estrado suntuoso,
 Y derrama por ella en un instante
 Mil diferentes flores hermosísimas,
 De aquel color de Clície, Ostro, ó Murices
 Coronas hace para sus cabezas:
 Y tomando de iris las colores,
 Aljofaradas de orientales perlas,
 Que el aurora hermosísima derrama
 A la madre de amor santa y hermosa,
 Guirnalda preciosísima presenta.
 Flora las mesas en la yerba pone,
 Adornándolas todas con mil gracias,
 De rosas, de jazmines, de violetas,
 Cándidas azucenas y claveles,
 Texiendo de todo esto mil guirnalda,
 Para el viento galan á quien adora.

La hortelana Pomona de sus árboles
 Ofrece fruta á la recién casada,
 Y despues del convite ya acabado,
 De aquellas ninfas el hermoso coro,
 Ordena con los dioses mil mudanzas,
 Siendo Priapo en todo quien les guía
 Lleno de mil lascivos pensamientos.
 Y en efecto acabado todo aquesto,
 Desposorio, comida, bayle, y fiestas,
 Y ya el día pasado, determinan
 De volverse los dioses á los cielos,
 Y los demas adonde habian salido.
 Dexan al novio, dexan á la novia
 Compuesta, hermosa, grave, y muy alegre,
 Y ahora que ella está con su velado,
 Y tan contenta, me parece justo,
 Pues es este su día dichosísimo,
 Y el dios Apolo entra en signo Tauro,
 Y es quando el suelo y aguas mas se alegran,
 Contento nada el pez, y vuela el ave,
 Da el olor suavísimo la rosa,
 El hermoso arbolillo tierno crece,
 Y en efecto el alegre Abril adorna
 La sierra, el llano, el monte, el campo, y prado,
 Ahora pues son tuyas tantas glorias,
 Tal verano compones y enriqueces:
 Dame tú, Primavera hermosa, ayuda,
 Porque pueda decir en tu alabanza
 Algo de aquello mucho que en tí veo.
 Por tí rompe del árbol la corteza,
 con tierna punta el cogolluelo tierno,

Por

Por tí cobran los campos su hermosura,
 Dexando la aspereza de los yelos,
 Y del invierno las prolixas nieves,
 Tú resucitas los marchitos panes,
 Y la yerba en la tierra sepultada,
 Por el temor de los airados vientos,
 Desde hoy con tu favor halla salida,
 Los árboles descubren ya sus flores,
 Aumentase del prado la belleza,
 Descubriendo colores diferentes
 El morado alhelí, y el roxo acanto,
 Su blancura descubre la azucena,
 El amaranto su color alegre,
 La olorosa albahaca su verdura,
 La suya el trébol estimada siempre,
 El clavel sus bellísimos colores,
 Al azahar, la maravilla, el nardo,
 También el lirio del color del cielo.
 Por tí se ven de aquel narciso hermoso,
 Las flores rojas convertido en ellas,
 Y todo el campo lleno de alegría,
 Adornado y compuesto de verduras,
 Tan varias odoríferas y alegres,
 Que á todos los sentidos dan contento.
 La alegre Filomena se saluda,
 Ya páxaro vengado de su afrenta,
 El Alción sus infortunios canta,
 Y ufana vuelve á su querencia Progne,
 La humilde víd desnuda de su leña,
 Por tí de hojas se compone y viste,
 Las aves fabricando ya sus nidos,

Can-

Cuntan de amor regalos y querellas,
 El sol está en los prados aumentando
 El matiz de sus flores hermosísimas,
 T susurrando la discreta aveja,
 Aprovecharse de ellas va solícita:
 El cabritillo por la yerba corre,
 T la preñada cierva fatigada,
 A parir viene ya sin miedo alguno
 Si obscureció los cielos el invierno,
 Amenazando al mundo con relámpagos,
 Con aguas, torbellinos, y granizo,
 Tú le quitas aquel obscuro velo,
 T sosiegas sus fuertes terremotos:
 T al fiero mar hinchado que parece,
 Que á los cielos azota y amenaza,
 Por tí pierde el rigor, vuelve sereno,
 T á tu beldad, ó hermosa Primavera,
 Quiebra la furia, y la cerviz inclina.
 Por tí el desconsolado marinero,
 Viendo aplacar al fresco mar airado,
 Descansa en las riberas y repara,
 El mástil roto, y la quebrada triza,
 T el embreado leño al agua entrega,
 Navegando del Artico al Antartico,
 Seguro de tormentos y borrascas.
 El animal, el pez, la yerba y planta,
 El sol, el cielo, estrellas, las criaturas,
 Todos se alegran con tu hermosa vista:
 El viento se quebranta, el mar se humilla,
 El estrellado cielo queda hermoso,
 T hasta el suelo se viste y engalana.

El

El venturoso amante fatigado
 De la nieve y granizo del invierno,
 Que al viento y yelo como galán firme,
 Pasó las noches con constante pecho,
 Con tu favor renueva su ventura,
 Haciéndosele breves ya las horas
 Que ántes tuvo por largas y prolixas:
 Por tí el mísero, triste, y desterrado,
 Que con rigor procura la justicia,
 Sin tener un amigo, ni un pariente
 Que se atreva á hospedarle dentro en casa,
 Tú sagrada y hermosa Primavera,
 Le encubres en tu prado milagroso,
 T halla cama de campo entre tus flores,
 Gozando de quien ama la hermosura,
 De las estrellas en el alto cielo,
 Que le estan alegrando con su vista,
 Del olor de las flores en la tierra,
 Que le estan convidando á nuevo gusto;
 T al fin duerme seguro y descuidado
 Del furioso rigor de la justicia:
 No vive con cuidado si le buscan;
 Dónde me esconderé, ruido suena,
 Una gotera ha dado en este lado,
 Cubridme aqueese brazo que me yelo,
 ¿En qué colchon ha de acostarse el ama?
 Haced lumbre, helada está la cena,
 Cuerpo de Dios que viento que me ha dado,
 Calentadme ese pie, echad mas ropa,
 Tapad el agujero y la ventana,
 Acuéstate á los pies Agustínillo,

Da-

Dame aquel tocador, dame el almillá.
 Ay proceloso y crizado invierno,
 Quartanario, avariento, miserable:
 T ay Primavera santa cien mil veces,
 Muy digna es de alabanza tu grandza,
 Que quando no tuvieras otra alguna,
 Sino el hallar los hombres en ti amparo,
 T ser madre de todos los perdidos,
 Merecias tenerte colocada
 Entre los dioses, ó en lugar mas alto:
 Este es el tiempo, ó Primavera bella,
 En que nuestros farsantes tienen gusto,
 Ganan dineros, andan mas contentos,
 Tienen fiestas de Corpus, hay octavas,
 Caminan como quieren sin rezelo,
 Si lloverá, si atascará este carro,
 Este macho si es bueno, si esta mula
 Me ha de dexar en el primer arroyo,
 Dame boras de vaca, dame feliro,
 Mejor es un galán y una montera,
 Capote de dos aldas no es muy malo,
 Polaynas, medias, guantes, mascarilla,
 T tras todas aquestas prevenciones,
 T trescientos ducados de viage,
 Llegan adonde van, y en treinta dias
 No dexa de llover una hora sola,
 T el pobre autor se queda del agalla.
 ¿Qué pudiera decir de aquesta diosa,
 De aquesta Primavera soberana?
 Fuera nunca acabar querer decirlo,
 T pues con ella tanto pueden todos,

Que

Que á todos por igual les da alegría,
 Hoy en su nombre quiero suplicarles
 Que perdonen las faltas que aquí hubiere,
 Pues no es posible donde salen tantos,
 Que dexé uno de errar; y quien hiciere
 Al contrario de aquesto que suplico,
 Ruego á Dios que el invierno le execute
 En quitarle la ropa de la cama,
 Las chinelas, si acaso las traxere:
 T el dia que mas agua y mayor viento
 Hiciere, y mayor frio y tempestades,
 Ese dia le hurten el vestido,
 T no le quede otro que ponerse;
 T si fuere camino, que le yerre;
 T dé en un lodazal donde no salga,
 Ni halle quien le ayude en todo un dia;
 T que llegue de noche á alguna venta,
 Donde no halle lumbre, pan ni vino,
 Ni otro consuelo, ni aun pajar tan poco
 Donde se acueste, y en el duro suelo,
 Pase la noche, y amanezca helado,
 La mula muerta, y él peniquebrado.

Ramirez. La loa es buena; pero una cosa he notado de las que habeis dicho, y es, que son muy largas.

Roxas. Bien decís; pero como estas las hago para mí, yo tengo tanta presteza en decir las, quando veo que gustan de ellas, voy poco á poco, y en viendo que cansan, las abrevio.

Salas. Con vuestra licencia he de beber de este arroyo.

Tom. I.

K

Ries.

Rios. El va tan claro, que convida á hacer todos lo mismo.

Ramirez. Tiene esta ciudad de Loxa muchas aguas muy buenas, recreaciones y frescuras, y gran cantidad de olivares.

Solano. Y aun de mugeres como Serafines.

Rios. Yo representé aquí una quaresma, y podré bien decir lo mucho bueno que vi en ella.

Roxas. De todo lo que yo he visto en Castilla, aquí y en Medina del Campo he visto generalmente muy buenos rostros para ser lugares chicos.

Ramirez. ¿Y en mi tierra no los hay celestiales?

Roxas. Toledo tiene esa fama, por el gran donaire y pico que en las mugeres de ella se encierra.

Rios. Tambien en Granada hay muchas hermosas.

Solano. Esas y las de Toledo parecen unas mismas, así en el donaire y hermosura como en la desdicha y pobreza, trato de las mugeres de capa parda, que no hallarán en sus casas una silla, aunque entren por sus puertas trescientas albardas.

Rios. Yo tuve en Santa Fe ahora ha tres años una huésped, yendo allí á representar en una bogiganga, la mas hermosa que he visto en mi vida.

Roxas. De mucho bueno participa para ser una ciudad tan pequeña. Porque goza de mu-

muchos privilegios que le diéron los Reyes Católicos.

Ramirez. Son las mercedes como de tales fundadores.

Solano. No habrá mucho que se fundó.

Roxas. El año de mil quatrocientos noventa y uno, de manera que habrá ciento y once años que la fundó el Rey Don Fernando.

Ramirez. ¿Habia (si sabeis) en ella algun lugar, ó era vega rasa?

Roxas. Oido he decir que ántes era un lugar pequeño de Moros, que llamaban *Goston*, y dentro de muy pocos dias se acabó, con sus muros, torres, fosos, valuartes y puertas que en medio de una calle se ven todas, como el castillo de Pamplona, que en mitad de su plaza de armas se ven y da orden á todas las garitas.

Rios. La mayor parte de la compañía habrá entrado ya en Granada.

Solano. Bien decis, porque salieron ántes que nosotros mas de dos horas, y nos hemos detenido cerca de otra en aquella venta.

Ramirez. Toda la demas llegará mañana.

Rios. Oido he decir, que es esta Ciudad la mayor del Andalucia.

Roxas. Sospecho que es sin duda, porque si miramos la poblacion que tiene en el albaycin y alcazaba, es grandísima.

Ramirez. Dicen que tomó este nombre de una doncella llamada Gnata, y porque vivia

junto á una cueva llamada Gar, la llamaron de este nombre, y de allí derivado, se vino á llamar Granada.

Solano. Con mas razon puede tener ese nombre, por su poblacion y edificios, porque bien considerada parece toda junta á los granos de una granada. De esa doncella que habeis dicho oí decir, que tomó el nombre, aunque tambien dice Fray Juan Anio (sobre Beroso) que el Rey Hispan (de quien España tomó nombre) tuvo una hija que se llamó Illiberia, y ésta fundó á Granada, y la puso de su mismo nombre Illiberis, Ptol. lib. 2. c. 6. Tambien Pomponio la llamó Coliberia.

Ramirez. Sea lo que fuere, ella es una de las mejores de España, y pues ya estamos cerca de sus puertas, roguemos á Dios que nos dé en ella á todos dicha, y al Autor mucha ganancia.

Fin del Libro primero.

EL VIAGE ENTRETENIDO.

LIBRO SEGUNDO.

Rios. Ramirez. Solano. Roxas.

Solano. Gracias á Dios que ha llegado el tiempo que vamos á Toledo, y gozará Ramirez lo que tiene deseado.

Ramirez. El lugar de donde salimos es tan bueno, que se pueden olvidar por él todos los del mundo; pero ha corrido el tiempo con mi deseo, que estas cinco semanas que en él hemos estado, puedo decir se me han hecho un siglo, lo que otras veces un año no se me hacia un minuto.

Rios. ¿Pues no sabrémos lo que os ha sucedido?

Ramirez. He tenido cartas que mi madre se está muriendo. Y esta es la causa porque estos dias me habeis visto tan disgustado, y de donde ha nacido el dexar lugar tan bueno, y desear hacer este camino.

Roxas. Muy bien decís, porque el peligro súbito no quiere largo consejo, ni da lugar á tener mucho descanso.

Solano. A todos nos pesa de vuestro disgusto; pero siendo Dios servido, quando llegueis á Toledo será su mal acabado. Y pues tenemos propuesto de llevar nuestro viage entretenido la pena se olvide, que la mala nueva siempre llega por la posta, y cuéntenos Rios como le ha ido en estas treinta y seis representaciones que ha hecho.

Rios. Hanme salido una con otra, á mas de quarenta ducados, y si no tuviera, como tengo en Toledo la fiesta del Corpus, me estuviera aquí hasta la Pascua de Espíritu Santo; porque sin duda fuera para mí de mucho provecho el tomar la fiesta de Antequera, y irme á mediado Agosto á Castilla, que en mi vida se me ha hecho corta quaresma sino ésta.

Solano. Ahí entra, debe algo para Pascua, y hacérsete ha corta la quaresma.

Rios. Señor, mas vale Pascua mala, y el ojo en la cara, que Pascua buena, y el ojo defuera; y yo espero para despues del Corpus, no deber nada en la compañía.

Ramirez. Decidle al Duque, que cuque, y si no tiene blanca, que busque.

Rios. Hasta ahora no es mucha la deuda, y buenas son mangas despues de Pascua, que ya sabeis que he pagado estos dias mas de quinientos ducados en Granada.

Roxas. Ella es notable para la comedia, y holgarse un hombre treinta dias.

Solano. Yo puedo decir que no me he holga-

gado tanto en mi vida, como este sábado pasado en el alhambra. Que aunque es verdad que la he visto diversas veces, esta fué para mí de mayor gusto que todas.

Rios. ¿Por qué le diéron, si sabeis, aqueste nombre de alhambra?

Solano. Porque en arábigo significa cosa bermeja, y como se ve claro serlo la tierra de ella, se le dió este nombre de alhambra; aunque pudi- ra llamarse ciudad ella sola.

Roxas. Aquel quarto de los leones, es cosa peregrina ver tantas cosas y mármoles, puestos con tan admirable artificio é industria, que exceden á nuestro humano entendimiento. Y aquel quarto de los vencerrages, con aquella sangre tan viva como si hoy hubiera sido la miserable tragedia. Pues el de las frutas, y la admirable perfeccion con que estan pintadas, verdaderamente convidan á comer de ellas; sin esto la gran arquitectura del quarto de Comares, y sus peregrinas labores, los baños, aguas, algibes, y estanques que hay en ella, y aquella obra tan buena que ahora se va haciendo, que será sin duda despues de acabada la mejor del mundo.

Ramirez. Muchas cosas tiene que poder decir, que sería nunca acabar. Admirado estoy de la poblacion del alcazaba.

Solano. Eso tambien en arábigo quiere decir, casa fuerte, ó lugar fortalecido, pero no es de tanto espanto como el del albaycin, que casi en la altura compite con la alhambra, el qual

qual tiene tantos árboles, alamedas, fuentes, huertas, recreaciones, frutales, algibes de agua, acequias, aqueductos, ó cauchiles que pasan por toda la ciudad, fortalecida con mil y treinta torres y doce puertas, todas con salidas de grandes recreaciones.

Rios. Bien decis, aunque algunos de sus edificios he visto muy arruinados porque me dicen que era un paraíso en tiempo de los Moros. Aunque ahora no lo es ménos.

Solano. ¿Quánto habrá que se alzaron?

Rios. Treinta y quatro años poco mas ó ménos fué quando levantaron por Rey á un Don Fernando de valor, y noche de Navidad quando lo pusieron en efecto, y no con pequeño estrago de todo aquel Reyno.

Roxas. Ya habréis visto cerca del alhambra una casa de placer, que se llama generalife.

Rios. Y se ve bien ser propia recreacion de Reyes.

Ramirez. Y la de los alixares es muy buena.

Rios. Hay tantas, que no puede un hombre acordarse de ellas.

Roxas. Pues los dos rios que generalmente es público que lleva Xenil plata, y Darto oro.

Solano. Ese me dicen que nace quatro leguas de la ciudad, sobre un monte muy alto.

Ramirez. Muchas y peregrinas son las recreaciones que tiene este lugar.

Solano. Bien merece toda la alabanza que dixistes en vuestra loa.

Rios.

Rios. No es bueno que nunca pude oír la por estarme vistiendo de moro para empezar la comedia del Padrino desposado.

Solano. Pues tantas veces se dixo.

Rios. Yo no la oí ninguna, y gustara de oirla.

Roxas. Ya sé que no ha de ser esta sola, y así empiezo por ella, por ser como es en alabanza de Granada.

*Surcando del mar furioso
Las impetuosas aguas,
Cuyas temerarias olas
A todo el Cielo amenazan,
Un pobre y triste haxel,
Que solo amor le acompaña,
Combatido de mil vientos,
Rodeado de esperanzas,
Engolfado en alta mar,
Sujeto al tiempo y desgracias,
Solo, temeroso, humilde,
Sin ferros, gumenas, jarcia,
Abierta toda la proa,
Sin árbol, timon ni carta,
Sin velas, galias ni cntenas,
Sin piezas, pólvora, ó valas,
Sin remedio, sin defensa,
Los Marineros sin almas,
Que donde no sobran fuerzas
Siempre los ánimos faltan:
Huyendo de un galcon,*

Que

Que les viene dando caza,
 Artillado, fuerte, rico,
 Viento en popa, mar bonanza.
 Todos Pilotos, Maestres,
 Y Marineros de fama,
 Que conocidos del mar,
 Ya libres el mar surcaban:
 Sin ningun temor de ofensa
 Ni de fortuna contraria,
 Que á veces el poder mucho
 Los mas poderosos mata.
 Al fin el triste baxel,
 Que de sus manos se alarga,
 Surca el agua, rompe el viento,
 Llega al puerto, y allí para:
 Pidiendo á voces favor,
 A los que ya le esperaban,
 Con pecho y brazos abiertos
 En las arenosas playas.
 Llegan con barcas á bordo,
 Y al fin saltando en las barcas,
 La amada tierra que pisan,
 Adoran, besan, y abrazan.
 Y juntamente los pies
 A quien las vidas les daban,
 Ganadas por su pobreza,
 Y por su humildad ganadas.
 Entra luego el galeon,
 Llega al punto y hace salva,
 Diparan la artillería,
 Todas las velas amainan.
 Rectbenle en la Ciudad

Con

Con grita, con algazara,
 Chirimías, añafles,
 Clarines, pifanos, caxas,
 Con sacabuches, trompetas,
 Con fiestas, bayles y danzas,
 Y al fin entra victorioso,
 Con gallardetes y flamulas.
 ¡O mil veces venturosa,
 Ciudad que á todos amparas,
 Y en tu milagroso puerto
 Los afligidos descansan!
 Hoy nuestra nave perdida
 Llega á donde deseaba:
 Tu nobleza es quien la ayuda,
 Si los clarines le faltan:
 Su humildad la favorece,
 Y tu discrecion le ampara,
 Lustre, ser, honor, grandeza,
 Proezas, valor, prosapia:
 Saber, fortaleza, imperio,
 Industria, renombre, fama,
 Virtud, constancia, riquezas,
 Fuerza, bizarrías, galas:
 Vigor, prudencia, hidalguía,
 Estados, títulos, armas,
 Diadema, cetro, corona,
 Gobierno y silla de España.
 Ninguna Ciudad mejor
 Cubre la celeste capa,
 Pues mereciste tener
 Por Rey á tan gran Monarca.
 Tú relumbras entre todas

Qual

Qual suele el fuego ¡ó luz clara!
 En medio de las tinieblas
 A quien el bello sol salta:
 Tu señorial, eloqüente,
 Gloriosa, prudente, sabia,
 Populosa, antigua, fuerte,
 Activa, cortes, hidalga.
 Dichosa, soberbia, rica,
 Generosa, insigne, brava,
 Sagaz, liberal, hermosa,
 Divina, pomposa y santa:
 Célebre, abundosa, ilustre,
 Bella, gentil, soberana,
 Amorosa, fiel, leal,
 Grande, principal, bizarra:
 Invencible, valerosa,
 Pacífica, honesta, blanca,
 Odorífera, oriental,
 Alegre, admirable, rara:
 Magnánima, belicosa,
 Famosa, noble, sagrada,
 Profetisa, milagrosa,
 Firme, inexpugnable y alta:
 Con cuyas soberbias torres
 Compiten fuertes murallas,
 Tus hermosos edificios,
 Tus chapiteles de plata:
 Tus pináculos y almenas,
 Tus muros, tus fuertes casas,
 Tus omenages ilustres,
 Tus paredes torreadas:
 Tus olorosos jardines,

Y tus caudalosas aguas,
 Donde los sagrados cisnes
 Sonorosamente cantan:
 Los divinos templos tuyos,
 Sesgos rios, fuentes claras,
 Tus carmenes y tus huertas,
 Tu prado, tu vega llana:
 Tu hermostísima alameda,
 Tu Real Audiencia sacra,
 Tu bello generalife,
 Tu albaicín, y tu alcazaba:
 Tu famosa alcaicería,
 Tu zacatín, bibarrambla,
 Tu divino monte santo,
 Tu Iaragí, y tu alhambra:
 Tu santidad, tu justicia,
 Remedio de tantas almas,
 Admiración de los hombres,
 Y del mundo nombre y fama:
 A donde no falta el oro,
 Que en sí produce el Arabia
 Las ropas de Alexandria,
 Los terciopelos de Italia:
 Vasos finos de Corinto,
 Las medallas del Acaya,
 Y mas quanto el Indo suelo
 Produce de ambar y algalia.
 ¡O insigne Ciudad gloriosa,
 Mas te ofende quien te alaba,
 Tu antigüedad te engrandece,
 Que mi alabanza no basta.
 En tu puerto milagroso

Hoy mi pensamiento amaina
 Dando fondo al gran temor,
 Que en mi corazon reynaba.
 Mas quando el baxel se rompa,
 Nuestra voluntad nos salva,
 Que ésta pueden ofrecer
 Los que de la mar se escapan.
 Perseguidos de otras naves,
 Prósperas, ricas, bizarras,
 Con fuerzas, poder, ingenios,
 Dignas de laurel y palma.
 Pero nosotros venimos,
 Qual navegantes que exhala
 El fiero mar en la orilla,
 Desnudos en una tabla.
 Pobres, perdidos, humildes,
 Sin ropas, fuerzas, sin galas,
 Sin vestidos, sin riquezas,
 Sin graciosidad, sin farsas.
 Incógnitos somos todos,
 No viene nadie de fama.
 Mercedes vengo á pedirlos,
 A ofrecerlos vengo el alma;
 No á pedir silencio vengo,
 Sino á daros muchas gracias,
 Y á suplicaros tambien
 El perdon de nuestras faltas.

Rios. Cierito que me he holgado de oirla, porque es buena, bien aplicada, y muy humilde.

Roxas. Eso es sin duda, y lo que la ensalza mas que la bondad de ella.

Rios.

Rios. De una cosa no tratastes, que es de las mayores y de mas consideracion que hay en Granada. Dexemos el monte santo, que eso ya se sabe que es de las grandes reliquias que tiene el mundo; pues ya sabréis el principio que tuvo tan extraño, las láminas por donde fuéron descubiertos tanta infinidad de Santos; las grandes diligencias que se hicieron para entenderlas, y verificarlas, que para tratar de esta grandeza es necesario muy larga pluma. Pero voy al que no es para mí de ménos que ella, que es la Capilla Real donde estan enterrados los Reyes Católicos, el Principe Don Miguel, y el Rey Don Felipe el Primero, y estuvo la Emperatriz Doña Isabel; la gran riqueza que tiene de tantos y tan ricos ornamentos de sedas, brocados, oro y plata; haber en ella veinte y quatro Capellanes, tener su coro y servicio como en la Iglesia Cathedral: y así esto, como otras muchas cosas me tienen asombrado, que para tratar de ellas, requiere un entendimiento mas que humano.

Roxas. Como ese es don del Cielo, con razon le podeis dar nombre de divino. Porque las mercedes de la tierra pueden hacerlas los Reyes, Príncipes, y hombres poderosos; las comisiones, cargos, y oficios pueden dar sus privados; la sangre la buena naturaleza; los patrimonios nuestros padres; el merecimiento, la honra y la fama la fortuna; pero el buen entendimiento Dios; que como es el mayor don del mundo, viene de Tribunal tan alto.

So-

Solano. Decia á este propósito Cornelia á sus hijos, que mas queria dexarles habilidad con que viviesen, que hacienda con que se perdiesen. Porque muy pocas veces hacen notables hechos los que desde niños heredaron grandes mayorazgos.

Roxas. El mayor que yo he hecho en mi vida, hice los dias pasados aquí en Granada quando quitáron la comedia, que fué poner una tienda de mercería, sin entender lo que era, y salí tan bien con ello, que vendia mas en un dia, que otros en toda la semana.

Ramirez. Y aun algunos lo juzgarian á codicia.

Roxas. Como tengo fama de asnillo, no me espanto que juzgasen eso; pero sin duda es engaño, que no lo hice sino por entretener el tiempo, y no andarme vagamundo.

Rios. Llevándolo por ese camino, muchos exemplos teneis, que hacen en vuestro abono, como el de un Arsacidias Rey de los Batros, que pasaba el tiempo en texer redes para pescar; el Rey Artaxerxés en hilar, Artabano Rey de los Hircanos en cazar ratones, Vianto Rey de los Lidos en pescar ranas, y el Emperador Domiciano en cazar moscas, y asi no es mucho que vos le entretuviédes en vender escobillas, dedales y otras menudencias,

Solano. Mas se puede eso atribuir á virtud, que á otra cosa.

Ramirez. Dicen que la mudanza del tiempo es bordon de necios, y cabra coxa no quie-

re siesta: el hombre sin renta, no es mucho que procure en que pasar la vida.

Roxas. Nunca habeis oido la loa que decimos, Mariquita y yo de mi tienda?

Rios. No.

Roxas. Pues por ser buena, quiero decir-la, la qual salgo yo á empezar.

Roxas. *Una dama muy hermosa*
Estoiro dia me dió
Palabra de sí, y de no:
Decidme, ¿qué es cosa y cosa?
El no, bien le comprehendo;
El sí, estoy dificultando,
Porque el sí, dixo callando,
T el no, me dixo riendo:
El sí callando, ha nacido
De amor, vergüenza ó engaño,
T el no riendo, del daño
Que de este sí he concebido:
Con la risa señaló
El no que me dixo allí,
T callando decir sí,
Es porque me ria del no.
¿No hay quién lo declare?

Sale María.

María. Sí.

Roxas. ¡Hay mas donosa rapaza,
 Hay tal donayre en la tierra!

Tom. I.

L

Ma-

*Maria. Quedo , que se va á la sierra,
T habla mas que una picaza.
Vamos á lo que salt,
T de gracias nos dexemos:*

Roxas. Digo , amores , que empecemos.

*Maria. No soy la del no , ni el sí,
Ni vendo , como él solia
Aljófares , ni granates,
Para decir disparates,
Amores , ni gloria mia.
Diga allá á los labradores,
A los que vendia el coral,
Lleve esto que es celestial,
T á mí no me diga amores.*

Roxas. Pues diga á lo que salió.

*Maria. Yo diré á lo que salt,
A declararle aquel sí,
T el secreto de aquel no.
¿No dice que preguntando
No sé qué , le respondiéron
Sí , y no ; y el no riéron,
T el sí dixéron callando?*

Roxas. Es así.

*Maria. Lo que él decia
Importa ahora saber.*

*Roxas. Decíale á una muger
Que la adoraba y queria,
T que si á eso gustaba
De mis penas admitir,
Que la empezaria á servir,
Porque en extremo la amaba.*

Maria. Pues bien , ¿qué enigma hay aquí?

Si

*Si adorarla prometió,
Al quererla , dixo no,
T al servirla , dixo sí.
De manera que al servir
Le respondió con callar,
T al querer y al adorar,
Fue la respuesta el reir.
T así callando otorgó,
Como se ve claro aquí,
Al interes dixo sí,
T al amor dixo que no.
¿Quiere saber mas?*

*Roxas. Señora,
Vuesa merced ha acertado:
Cuidadoso me ha dexado
Lo que ha dicho.*

*Maria. ¿Aquesto ignora?
Sepa que ya la muger
No quiere al hombre galan,
Que vale muy caro el pan,
T muy barato el querer:
Discrecion , ni poesia,
Donayre , ni gentileza,
No vale donde hay pobreza,
Déxese de esa porfia:
Que vuesa merced , señor,
Es un Alexandro Magno,
T no gasta en el verano
Sino ternezas de amor,
T tiene en España fama
De muy largo gastador,
T que con versos y amor*

L 2

Sue-

*Suele sustentar su dama.
Que promete mas que un Fucar,
Por ser liviano de cascos,
T son sus manos peñascos
De la barra de San Lucar.*

*Roxas. Yo confieso que es verdad,
Que en mi vida di á muger,
Quando no llegó á querer
Con igual conformidad:
Porque es muy gran majadero
El que quiere amor comprado,
Pues quiere gusto forzado
A peso de su dinero:
Porque el amor que es honrado
No se funda en interes,
Quando por dicha no es
De neccsidad forzado:
Que entónces por caridad
Qualquier hombre de razon
Acude á su obligacion,
Quanto y mas con voluntad:
Porque este amor saber quiero
Si le han de tener aquí
Por el dinero, ó por mí,
Por mí, y no por el dinero:*

*Maria. Ahora, señor Roxas, eso
No lo salté á averiguar;
La loa quiero empezar,
Entrese allá.*

Roxas. ¿Cómo es eso?

*Maria. Que se entre luego volando,
Que la loa he de decir,*

¿Es

¿Ea no se acaba de ir?

Roxas. Niña, niña, ¿estaste holgando?

Maria. Acabemos, ¿no se va?

Roxas. ¿Qué dices niña?

Maria. Que acabe,

*T pues tan poquito sabe,
Que se entre al momento allá,
Que la loa he de decir.*

Roxas. ¿Quién, niña?

Maria. Yo, niño.

Roxas. ¿Tú?

Maria. Sí, niño de Bercebú.

Roxas. Basta, que me hace reir.

Maria. Basta, que es un mentecato;

*¿T no le parece á él,
Que la diré mejor que él,
No yo, pero mi zapata?*

Roxas. ¿Pues tú, qué puedes hacer?

Maria. Mucho mas que él.

Roxas. Poco á poco.

*Maria. Digo que el hombre está loco,
O lo quiere parecer.*

*Roxas. Salido de Angel, ó dama,
De un niño, de algun capon,
¿Qué has de hacer?*

Maria. Gentil razon

*Para detras de una cama:
Sepa que yo puedo hacer,
Mientras de aquesta edad gozo,
El Angel, el niño, el mozo,
El galan y la muger,
T el viejo, que para hacerlo*

L3

T

*T otras figuras que haré,
Una barba me pondré,
T así habré de parecerlo:
El pobre, el rico, el ladron,
El Príncipe, la señora.*

Roxas. *Anda que eres habladora.*

Maria. *Pues oiga y deme atencion,
Que yo he de probar aquí
Todo lo que puedo hacer,
T luego habemos de ver
Las muestras que él da de sí:
Va de Angel.*

Roxas. *¿De Angel va?*

Representa de Angel.

Maria. *Sanson, ¿á Sanson? es fuerza
Que Dios te vuelva tu fuerza.*

Roxas. *Eso de Angel bueno está.*

Maria. *Va de dama.*

Roxas. *¿Dama?*

Maria. *Sí.*

Representa de Dama.

*Ola Hernandez, ola, ois,
Corre volando á Don Luis,
Que se llegue luego aquí.*

Roxas. *Bueno está, va de galan.*

Maria. *¿De galan? Así lo haré.*

Roxas. *¿Qué haces?*

Mx-

Maria. *Desnudarme.*

Roxas. *Hay mas gracioso ademan.*

Quítase la saya, y queda de hombre.

Maria. *Oiga, amigo, no se asombre,*

Que el galan tengo de hacer:

Quando dama, de muger,

T quando galan, de hombre.

Roxas. *Va de figura.*

Maria. *Señora,*

Representa de Galan.

A vuestra gran discrecion,

Humilla su corazon

Este esclavo, que os adora:

Tened de mi mal memoria,

Muévaos amor mi desgracia,

T no pierda vuestra gracia,

Pues no alcanzo vuestra gloria.

Roxas. *Bueno está, va de un ladron,*

O de un rufian arrogante.

Maria. *Ta va de un hombre matante,*

Señor Roxas, atencion.

Representa de Rufian.

Amaine scor garrancho,

No se entruche con la iza,

Que es muy godaña Marquiza,

La guimara de polancho:

L4

Que

*Que le cortaré las nares
Si mas con ella se entrea,
T le quitaré una greva,
Con sus calcorros y alares.*

Roxas. *Válgate el diablo, cangrejo
¿Quién te enseñó Germania?*

Maria. *Otgame por vida mia,
Que falsa mas.*

Roxas. *Falta el viejo.*

Maria. *Deme una barba.*

Roxas. *Aquí está,
Que para mí la guardé.*

Maria. *Enseñe, y me la pondré,
¿Está buena?*

Roxas. *Buena está.*

Pónese la barba, y representa de Viejo.

Maria. *Hija, enemiga de honra
De aquestos caducos dias,
Muévante ya mis porfias,
Pues no te ablanda mi honra.*

De Dama.

*Señor, padre, no me afrente
Con tan extraño rigor,
Que siento mas su dolor,
Que no él mis desdichas siente.*

De

De Galan.

*Vuesa merced no me culpe,
Que si á su hija he servido,
Es para ser su marido,
Y esto solo me disculpe.*

Roxas. *Éptlogo, bueno á fe.*

Maria. *Ve aquí el Galan, Dama y Viejo,
Abora en sus manos dexo
Que empiece vuesa merced:
Haga pues lo que le toca.*

Roxas. *Dime tú lo que he de hacer.*

Maria. *Digo que haga una muger
Puesta aquesta saya y toca.*

Roxas. *¿To muger?*

Maria. *Pues, el muger.*

Roxas. *¿Pues cómo con barbas puedo?*

Maria. *¿Lucgo con victoria quedo
A lo ya echado de ver?*

Roxas. *Digo que verdad ha sido.*

Maria. *En fin, Señor, yo venci,
¿Qué dice?*

Roxas. *Digo que sí.*

Maria. *¿Está contento?*

Roxas. *T vencido.*

Maria. *Pues por vencido se da,
Quiero hacerle una mamona,
Y tras esto un buzcrona,
Y luego entrarse podrá:*

Llegue y béceme esta mano.

Roxas. *De muy buena voluntad.*

Maria. *Por sola aquea humildad*

Quis-

*Quiero perder lo que gano:
Mas con condicion será,
Que hará lo que yo mandare,
No hablará donde yo hablare,
Ni mas fanfarroneará.*

Roxas. Digo que es justa razon.

María. Metá allá dentro esa saya.

Roxas. ¿Qué he de hacer? Paciencia, vaya.

María. Senado ilustre, atencion.

Rios. La invencion me contenta de la loa, porque es buena, principalmente que siendo para una niña ha de parecer muy bien, y mas con la apariencia de barba, que es ocasion de mucha risa.

Solano. Por extremo me holgaría llegásemos á Jaen temprano mañana.

Ramirez. No me pesará á mí que representáramos ocho dias en él, porque es muy buen lugar de comedia, y aun tiene muy buenos entretenimientos.

Roxas. Dícenme que hay en ese lugar muchas antigüedades, así de medallas y piedras, como de otras cosas romanas muy antiguas.

Rios. Es verdad, por haber sido en otro tiempo poseido de Romanos, pues dice Tito Livio que estando antiguamente esta ciudad baxo de la obediencia romana, se rebeló, y Publio Scipion, Capitan Romano, vino sobre ella con grande ejército, y la ganó. Y en este tiempo fué poseida de los Romanos:
la

la qual se llamaba entónces Iliturgi, aunque unos dicen que se llamó despues Mentesa, y otros Giene, de donde afirman que ahora se llama Jaen, pero su verdadero nombre antiguo fué Aurigi.

Solano. ¿Habeis visto la Sagrada Verónica, donde está la figura de nuestro Señor Jesu-Christo, esculpida vivamente en un lienzo, la qual señaló él mismo con su rostro santísimo quando iba á ser crucificado?

Rios. Ya la he visto tres ó quatro veces, y no podré juzgar de la color que sea.

Solano. Eso mismo sucede á todos los que la ven.

Ramirez. ¿Habeis sabido quién traxo á este lugar una reliquia tan preciosa?

Rios. He oido decir que un Obispo natural de ella, el qual está enterrado en la capilla principal de la Iglesia mayor.

Roxas. Quando otra cosa no tuviera, con razon se podia llamar la mejor y mas dichosa ciudad de España.

Rios. Pues dexando el bien tan soberano que en si encierra, es muy proveida de trigo y mantenimientos, tiene muchos ganados, recreaciones y huertas, y unos baños, que estan junto á la Magdalena, que llaman de Don Fernando, que en ellos se puede conocer su grande antigüedad.

Roxas. Bien cerca de ellos, ahora ha dos años, vi una muger de tan buen rostro, que á no tener en él una falta, cra sin duda una
de

de las mugeres mas hermosas de España.

Solano. ¿Y qué venia á ser la falta?

Roxas. Tuerta del ojo izquierdo.

Rios. Por esa se dixo no le hace mas falta que á la tuerta el ojo.

Ramirez. Como quien dice bebe con guindas.

Solano. Dicen que huerto, tuerto, mozo, potro, y muger que mira mal, se quieren saber tratar.

Roxas. Pues llevaba un niño de la mano hermoso por todo extremo, á quien tambien faltaba el ojo derecho, y admirado de un caso tan peregrino, fui á mi posada y hice esta loa, y por ser tan bueno el sugeto, y que no fuese en Jaen conocido, fingí haberla visto en Granada, la qual dice de esta manera.

*No el sitio de esta ciudad
T su máquina admirable,
No su hermosa y fértil vega,
Llena de huertas y carmenes,
Mas ricos y mas hermosos
Que aquellos artificiales
Que en otro tiempo tenían
Las Hesperidas de Atlante:
Todos los del mundo es risas,
Aqui los de Chipre callen,
Afréntense los Pensiles,
Que con estos todo es ayre:
No sus frescuras alegres,*

*T no su campo agradable,
Mas que el de Pancaya fértil,
En el dulce olor suave:
No sus cristalinos rios,
A aquel sacro semejantes,
T origen del Po, del Nilo,
Del Gange, Tigris, y Eufrates:
No sus claras bellas fuentes,
Alegrando por mil partes,
Mejores que la Hypocrene,
T aun no es razon se le iguale:
Las de Aganipe y Boecia,
Adonde las ninfas Taxides
Se bañarán mas contentas
Que entre sus bellos cristales:
No trato de su grandeza,
Edificios, omenages,
Su sagrado monte santo,
Que del mismo cielo nace:
No de su alambra famosa,
Torres, plaza, audiencia, calles,
No de sus murallas fuertes,
Las levantadas pirámides,
Con quien las alturas de Egypto
Aun no pueden igualarse,
No de sus hermosos templos,
Mejores que donde yace
Eriz, por Hercules muerto,
Porque aquestos son imagen
De aquel Hebrayco de Dios,
O del Romano de Marte:
T en efecto la belleza*

De este espejo de ciudades,
 Donde todas las mejores
 Pueden venir á mirarse:
 No me han admirado tanto,
 Como ha podido admirarme
 Una muger ; cielo , ó sol,
 Si hay sol , ó cielo que hablen.
 Vila ayer , consideréla,
 (Si pueden considerarse
 Con ojos de cuerpo humano
 Las proporciones de un Angel)
 Ni digo que era criatura
 Del suelo , que era afrentarle,
 Ni la rubia y santa aurora
 Quando las nubes esparce:
 No que era de Arabia el oro
 De su cabello admirable,
 Ni que era mas blanca y bella
 Que la nieve quando cae
 Sobre los mas altos montes,
 Ni la rosa mas fragante
 Que fresca aljofarada,
 Al nacer la aurora nace.
 No que su nartz hermosa
 Era al cristal semejante,
 Sus cejas arcos del cielo,
 Su hermoso cuello de jaspe:
 Pues tras esto ¿qué diré?
 Solo diré que su imágen
 La hizo sin duda Dios
 En la estampa de algun Angel:
 Pero tras de estas grandezas,

El

El cielo quiso quitarle
 El ojo izquierdo , envidioso
 De su hermosura notable.
 Consigo llevaba un niño,
 Que de él me dixo era madre,
 Mas hermoso y mas perfecto
 Que aquel que pintó Timantes.
 Era un Castor , era un Polux,
 Que á verlo Júpiter ántes,
 Como al otro Ganimedes
 Se lo llevara en un ave.
 Era un retrato de Dios
 Tan vivo , tan semejante,
 Que al fin como hechura suya,
 Por suya pudo admirarme.
 Tambien la naturaleza
 Permitió que le faltase
 Un ojo , que fué el derecho,
 Mirad si puede admirarse.
 Díxele espantado al niño:
 Niño hermostísimo , dale
 A tu madre el ojo izquierdo,
 Para que nada le falte;
 Pues si tu beldad es mucha,
 T de Dios eres imágen,
 Estando ciego podrán
 Qual niño Dios adorarte.
 Si te vendáron los ojos,
 Será porque á nadie mates,
 Que de lástima de verte,
 Ninguno podrá escaparse.
 No supe mas que decirle,

Qui-

Quise pasar adelante,
 Pero transformeme en verle;
 T no pude mas hablarle.
 Volvió la cara el rapaz,
 T llegándose á su madre,
 Medio lloroso le dixo,
 Que aquel ojo le sacase.
 Cumpla madre con las gentes,
 Aunque mil ojos me saque;
 T aumente mas su belleza
 Para que nada le falte.
 Será Venus, yo Cupido;
 To niño Dios, ella un Angel;
 Daré gusto á este señor,
 T nada vendrá á faltarle.
 La madre le dice alegre:
 Hijo mio, no os engañen,
 Que no hay cosa en este suelo
 Sin falsa pequeña ó grande.
 Por cierto razon discreta,
 T digna de que la alaben;
 Tanto como su hermosura;
 Si aquesta puede alabarse,
 Pues no hay persona en el mundo
 Tan perfecta y tan loable,
 Que no tenga imperfeccion,
 O falta alguna notable.
 Que es ver á un hombre discreto,
 Ta enfadoso, ya arrogante,
 Ta jugador, ya perdido;
 Ta maldiciente, ó muy grave.
 La dama hermosa, discreta,

Hu-

Humilde, honesta, y afable,
 T al fin con aquellos dones
 Que el cielo pudiera darle.
 Muy melindrosa, ó muy loca,
 La loca un poquito grande,
 Semejante á aquesta mia
 Para que nada nos falte.
 Los dientes algo morenos,
 Que es la falta mas notable,
 O la mayor hermosura
 Que en un rostro puede hallarse.
 Frente chica, grandes pechos,
 Flaquita, ó pocas carnes,
 Ta muy gorda, ó muy grosa,
 Ta muy niña, ó muy pascante.
 Asimismo en la comedia
 Hay malos representantes,
 Hay mejores, no tan buenos,
 Hay buenos, y hay no tales.
 Esta comedia de hoy
 Ni es mala para asombrarse,
 Ni buena para admirar,
 Sino en un medio que place.
 Verso humilde, traza buena,
 T uno con otro bastante
 A servirnos y agradarnos:
 Pero si en ella faltaren
 Al igual de los descos,
 Obras justas que no alcancen,
 Supla vuestra discrecion,
 Para que nada le falte.

Tom. I.

M

So-

Solano. Yo he oído decir esta loa, no sé á quien, de diferentes versos; pero no es buena, porque quien la hizo no supo aplicarla, y por esta razón no se decía.

Roxas. No me espanto, que podría ser que contando el cuento á alguno, quisiese hacerla, y no hallase tan buena salida, y como dicen, en el fin se canta la gloria, y esa sería la razón por que fuese mala; pero ésta adonde quiera ha parecido bien.

Rios. Es buena, y sin esto está bien aplicada.

Roxas. Un gallo he oído cantar, sin duda quiere ya amanecer.

Solano. Bien podremos decir, pues los gallos cantan, cerca está el lugar.

Ramirez. ¿No sabríamos por qué canta este animal siempre á media noche, y á estas horas?

Roxas. No os espanteis de que el gallo entre los demás animales sea el que primero sienta la venida del sol, y dando las nuevas, parezca que pide á las gentes las albricias del venidero día, y los despierte y llame para el trabajo. Porque en la monarquía de la máquina del mundo, ya sabéis que fué Dios servido de que se guardase este orden y concierto entre las cosas inferiores y superiores: que las otras tengan su dependencia de éstas, en quanto en alguna manera se rigen, gobiernan, y moderan por ellas; dependiendo de su

su influencia en sus acciones, sino es el hombre, que si bien es, tiene dependencia de estas influencias por la parte que es corpóreo y sensible, mas por razón del libre albedrío puede determinarse á esto ó aquello, á seguir lo bueno, y abrazar lo malo, aunque debaxo de especie y apariencia de algun bien. Y con todo esto no podemos negar que en el hombre se muestran tambien algunas de estas inclinaciones, ó propensiones que le fueran en mil ocasiones peligrosas, á no tomarlas con el entendimiento y razón; y de estas es de quien los astrólogos echan sus juicios, en los quales sacan en limpio, no lo que el hombre hará (porque esto ni lo dicen, ni hay razón para decirlo, porque fuera quitar al hombre el libre albedrío, poniendo en él determinación á una cosa) sino lo que los astros y aspectos de él le inclinan á hacer. Pero en los demás animales tienen tanta fuerza las influencias de los cielos, que les hacen obedecer á aquello á que el tal signo, planeta, ó estrella inclina. Y así hay algunos astros que tienen particular y principal dominio sobre particulares animales, de suerte que en ellos mismos se les echa de ver. En el gato predomina admirablemente el primer planeta, que es la luna, y es de suerte, que ordinariamente les van creciendo ó menguando á estos animales las niñas de los ojos, como la Luna en el cielo va creciendo ó menguando. En las palomas

mas predomina el tercero planeta Venus, y así son muy venéreas. Los animales ponzoñosos frios, que participan de esta calidad en quarto grado, como la tarántula, salamandria y otros, estan sujetos á Saturno. Y los cálidos á Marte, como son la vívora, culebra, y la serpiente, que por nombre específico particular llama Lucano en su *Pharsalia* Seps. De la propia suerte en el gallo predomina el Sol, quarto planeta de los del cielo, y siente su influencia de suerte, que quando el Sol se va á poner, sintiendo su ausencia, se recoge primero que ningun animal, y á la media noche sintiendo que se va llegando su venida, da nuevas de ella al mundo, y despierta á los que duermen, y no solo reynan en los sensibles estas influencias, sino tambien en los insensibles, como lo podemos echar de ver en las plantas, que unas son dulces, otras agrias, otras acedas, unas frias, otras cálidas, otras templadas. La yerba que llaman los latinos heliotropio, y acá llamamos gigante ó tornasol, sigue con tan natural fuerza al Sol, que siempre le va mirando, volviendo su cogollo y hojas ácia donde el Sol anda y camina, ciérrase su flor quando el Sol se pone, y ábrese quando vuelve á salir. La cicuta, yerba ponzoñosa con que murió Sócrates, por la fuerza de Saturno que en ella reyna, mata con la frialdad unas veces, otras con el calor por la de Marte. Otras en las qua-

quales predomina Júpiter, como la escorzo-nera, lengua buey, y borraja, son templadas y sanisimas. Los milagros que hace el Sol en el romero ya son públicos, y finalmente nunca acabaramos si hubieramos de especificar y particularizar todas estas cosas y maravillas que se ven en las plantas. Pues si vamos á las piedras no nos da ménos que admirar este maravilloso artificio en ellas, porque en ellas se reconoce admirablemente la superioridad de los Astros. El precioso diamante es piedra del Sol, cuya virtud parece divina, aunque su secreto es tan grande en la honra y castidad de los casados, como necesario el callarle. El rubí es de Venus. El carbunco parte del sol, parte de Júpiter, de quien son el zafiro y jacinto. La esmeralda es de la Luna. La piedra imán del norte, á quien mira y hace mirar al hierro, al qual atrae á sí con tanta fuerza, que se sustenta de él, y le convierte en su misma substancia: y finalmente todas estas cosas inferiores dependen de las superiores en esto, guardando el orden, y armonia dicha entre sí.

Ramirez. Muy bien habeis dicho; pero dexando esto, decidme ¿qué loa llevais para la fiesta del Corpus de Toledo?

Roxas. Soy tan malo en eso de divino, que no sé si vale algo un disparate que he hecho: escuchadla, y si os pareciere bien, se dirá, y si no el *Jurado* es vuestro amigo, y nos podrá remediar de todo.

Rios. Ahora decidla , que si no fuere buena , no faltará quien haga otra.

A la fiesta del convite
 Que hizo á la tierra el cielo,
 El mismo cielo se admira,
 Temblando estan los infiernos.
 Los vicedioses de Christo,
 Mármoles doce del Templo,
 Comiendo estan elevados
 Con tan divino sustento.
 Suspensos estan los hombres,
 En libertad nuestros cuerpos,
 Las almas estan en gloria,
 Los Angeles en silencio.
 Alegres estan los signos,
 Parados los elementos,
 Suspendidos los planetas,
 Del orbe los movimientos.
 Los serafines cantando,
 Todos los santos contentos,
 Luminosas las estrellas,
 Firmes los exes del cielo.
 Estan los campos gloriosos,
 Verdes , floridos , amenos,
 Sergo el reyno de Neptuno,
 T en fiestas todos los Reynos.
 Estan los tristes alegres,
 Estan sanos los enfermos,
 Estan vivos los difuntos,
 T los malos estan buenos.

Alc-

Alegres los animales,
Saltando de cerro en cerro,
Osos , tigres y leones,
Vueltos en mansos corderos.
Las ovejuclas humildes,
Luchando con sus hijuelos,
Todas las aves cantando
Deteniendo el veloz vuelo.
¡A milagroso convite!
¡A convite de los cielos!
¡A redencion de las almas!
¡A libertad de los cuerpos!
¡A sangre de Dios preciosa!
¡A pan de Dios verdadero!
¡A eterno Dios dado en pan!
¡A pan de Dios todo eterno!
Pan sagrado , y repartido
Dios precioso y todo entero,
Vuestra hechura dais en pan,
Convidais con vuestro cuerpo?
T porque los convidados
Se admiren con tal suceso,
Vienen á comer con vos,
T sois el manjar vos mesmo.
¿Mas qué mucho que se admiren,
Si á vos mesmo os dais por ellos,
T vuestra preciosa sangre
Dais á lanzadas del pecho?
¿T qué mucho diga el hombre
Que está harto y satisfecho,
Si por darle de comer
Baxais desde el cielo al suelo?

M 4

T

¡T vos sagrada María,
 Madre del Rey de los Cielos,
 Intercesora del mundo,
 Christalino y claro espejo:
 De Dios tesorera rica,
 Oloroso lirio fresco,
 Alta torre de David,
 Preciosísimo sol bello:
 Estrella del mar fulgente,
 Altivo y hermoso cedro,
 En tan sagrado convite
 Merezca yo al hijo vuestro.
 ¡T vos insigne ciudad,
 ¡T Christiansísimo pueblo,
 Noble, inexpugnable, antigua
 Metrópoli de estos Reynos:
 Catolicísima y santa,
 Archivo de mil secretos,
 Castigo de tantos malos,
 Defensa de tantos buenos:
 Con tu Catedral Iglesia,
 Con tus santos monasterios,
 Con tanta fama y milagros
 Qual todos saben y vemos:
 ¡Mas qué mucho que los haya,
 Si hay un Cardenal tan bueno,
 Tan Christiansísimo y justo,
 Tan santo, tan limosnero!
 Una ciudad, un Cabildo,
 Una justicia, un gobierno,
 Un Corregidor tan noble,
 Tan principal, tan discreto.

¡T qué mucho que esta fiesta
 Sea al fin como del cielo,
 Pues que tales diputados
 La honran con sus ingenios,
 Con su virtud, con su hacienda,
 Con su amor, con su buen zelo,
 Con su cuidado, y trabajo,
 Con sus christianos descos!
 ¡T qué mucho esta ciudad
 Sea la mejor del Reyno:
 Si es el crisol de las damas,
 Espejo de caballeros,
 Retrato de buenos tratos,
 Cortesía de discretos,
 Amparo de los perdidos,
 ¡T de los pobres remedio!
 ¡T qué mucho que mi autor,
 Siendo tan criado vuestro,
 Sus faltas le perdoneis,
 ¡T á mí que á servirlos vengo!

Solano. Yo no hallo en ella cosa que no parezca tan bien como quantas he oido.

Ramirez. A mi me ha parecido lo propio.

Roxas. ¿Segun eso bien se podrá decir?

Rios. Y seguro, que parecerá muy bien.

Solano. A la venta nueva hemcs llegado.

Rios. Porque Roxas diga el cuento que nos tiene prometido desde el viage pasado, os tengo de contar otro de mucho gusto que me sucedió habrá tres años en esta propia venta.

R.-

Ramirez. Dilo cantando, que se sale la cuba, ¿no diréis el que nos sucedió á entrambos?

Rios. Teneis razon, que juntos veniamos.

Solano. Por vida de Rios que le oigamos.

Rios. Yo salí una Quaresma de Granada para Madrid, á ver una dama que tenia, á quien queria tanto, que era sin duda la mitad de mi pensamiento: lo uno porque lo merecia, y lo otro por lo que me costaba.

Solano. Tanto te quiero quanto me cuestas,

Rios. A ésta daba ocho reales cada dia para su plato, y seis ducados cada mes para la casa, y todo lo que habia menester de galas, acudiéndole siempre con mucha puntualidad, desde donde quiera que me hallaba; y excediendo muchas veces del poder que tenia, haciendo mohatras, y vendiendo mis prendas porque no le faltase dinero, ni tuviese ocasion de irse con otro. En efecto yo iba con mucha confianza mediante la correspondencia que tenia, y las cartas que de ocho á ocho dias me enviaba. Aunque algo temeroso, no de mudanza, sino de una maldita suegra que tenia.

Roxas. Cufiada y suegra, ni de barro es buena.

Rios. Salimos al fin Ramirez y yo de Granada el segundo dia de Quaresma, y para regalarnos por el camino busqué pescado fresco, hallé un amigo que me dió un sabalo, y dos bonitos; esto hice que se empanase todo, y henchí una bota grande de vino
alo.

aloque de ojo de gallo, sin otras cosas que no digo. Llegando una noche á esta venta, no hallamos que cenar en ella sino sardinas, y yo saqué de mis alforjas las empanadas, hice poner la mesa, puse á mi lado la bota, y sentámonos á cenar Ramirez y yo allí cerca de la puerta. Estando cenando entró un estudiante alto de cuerpo, medio capigorrista, el sombrero metido hasta los ojos, y despues de saludarnos, apeóse de su mula, metióla en la caballeriza, echóla paja y cebada, y sale luego sacudiéndose la sotanilla, y preguntando qué habia que cenar á la señora huéspeda: dixo le lo que habia, que eran sardinas, y él muy enfadado replicó, ¿es posible que no tendrá algun pescado fresco? Y yo como tan cortesano, díxele si era servido, que llegase alcanzaria un bocado. El no se hizo de rogar, sino que ántes que yo lo acabara de decir se llegó a hacernos merced, y sentóse diciendo: Señor, entre la gente principal, y hombres que tanto pueden, por fuerza han de recibir merced los que poco valen, y tras esto tomó un cuchillo, y con mucho desenfado empieza á desbastar pan como un carretero; yo que le habia convidado, y no soy nada corto, díxele que alcanzase de lo que mas bien le pareciese; señaló con el cuchillo una empanada, y preguntó qué era aquello, y respondile, señor, bonito. Y dice, ¿bonito, señor? O pese á mi sayo, vive Dios que no hay hombre tan amigo de bonito como yo en el suelo, y echóse
se

se en la boca la mitad de la empanada , diciendo : ó bonito , máteme Dios en tierra donde hay tal pescado. Señala á la del sábalo , y hace lo propio con la mayor desenvoltura del mundo , que á no ser yo tan amigo de dar , daba ocasion á que le diera con un leño. Eché tras esto vino en una taza para Ramirez , y él como lo vió , dixo : ¡ah lo que es el vinillo? O plegue á mi vida , por vida de Apolo el Delfico , que se regala vuesa merced como un Arzobispo , y que me ha de hacer un brindis del ojo de gallo. Yo lo hice , y á él parecióle ser muy chica la taza , y dícele á la huéspeda , señora , ¿no habrá una cosa ancha que se vea toda la bebida , que tengo hecho juramento de no beber en taza angosta? deme vuesa merced , reyna mia , aquella aljufayna (y cabia en ella media arroba) , echánle vino , y la huéspeda que lo iba echando paraba pareciéndole que habia echado mucho , y él decía , eche señora , pese á mi ánima , y no le duela , ¿piensa vuesa merced que es gente miserable la que tiene en su casa? y de esta manera le echó mas de azumbre y media. Y sin decir esta boca es mia , dexó á tí suspiramos la taza , y acabó con decir , ó qué pequeña es la bota , no tengo yo hartito para una comida en seis botas como ésta , bien parece que yo no traia mucha gana , que á fe de quien soy que no habia de quedar gota. Yo por una parte rebentaba de pena , y por otra no podia disimular la risa ; al fin despues que se cumplió la

la maldicion sobre la triste bota , dió cabo de mas de una empanada , y dexó barrida la mesa : dixo , el hombre apercebido , medio combatido. Preguntéle por qué lo decia , y respondió , quien adelante no mira , atrás se queda , acordémonos que hay mañana , y que no es razon se destruya todo en un dia , y diciendo esto , y sacando un lienzo muy encebado (de sucio) fué echando en él todo lo que habia quedado de las empanadas y atóle muy bien , y dixo , esto para almorzar por la mañana un bocadillo , porque prometo á vuestras mercedes que soy enfermísimo del estómago , y es morir si no me desayuno. Yo entendí que íbamos todos un camino , y preguntéle de dónde venia , ó adónde caminaba , y respondióme que de Madrid , é iba á la Ciudad de Granada. Yo como tenia allá á mi Marcela (que así se llama esta mi señora) , dícele que habia en Madrid de nuevo , y respondió : señor , si trata vuesa merced del género femenino , ninguno le pudiera dar mas buena razon de eso , porque soy muy juguetoncillo. Sabrá vuesa merced que está allí ahora una brava dama , que se llama Doña Nufia , que tiene revuelta la Corre , porque es muy bella muger , y está otra Doña Zangamanga , cabos negros de buen gusto ; pero la que entre todas se lleva la flor y ha hecho raya en las salidas al sol de estas carnestolendas , es una Marcelilla , que le doy á vuesa merced mi palabra que es los ojos de toda la villa. Pues como

mo me tocó en lo vivo de mi gusto, apuréle que me diera dónde vivía, quién era, ó con quién trataba; y él me dixo, señor, vive acá la puerta de Santo Domingo, y es muger que hace placeres, y tiene visitas, aunque es muy amiga de su gusto, y por esto no tiene ley con nadie: el otro día estuvo presa por amancebada con un Licenciado forastero. Y respondió Ramirez: sabedlo coles, que espinazo hay en la olla, y él prosiguió diciendo, éste habrá tres meses que la habla, y aunque ella dice que le quiere bien, es fingido; porque habrá vuesa merced de saber que adora á un farandulero que está aquí en Granada, que se llama Rios, un vellaconazo de estos que andan de venta en venta, y es con tanto extremo lo que le quiere, que me han dicho de su casa por cosa muy cierta, que se muere por él. Mire vuesa merced la lástima de estas pobres, y si hombre honrado como vuesa merced llegara á ella, se hiciera de los Godos, y no se contentara con muchos ducados, y un pícaro como aquel y otros de su trato, gozan del mejor entretenimiento. Yo dixe entre mí, topado ha Sancho con su rocino, y aunque algo alborotado con las malas nuevas, preguntéle si conocía á Rios, y respondió; Jesus, señor, es el mayor amigo que yo tengo, Rihuelos es un picaño, un hombrecillo pequeño de cuerpo, mal barbado, y aun de esto es lo que me maravillo, que siendo como he pintado, le quiera una muger de tan buen rostro;

tro; pero sin duda que estos vellacones tienen garabato. Al fin despues que hube oído y disimulado (que no fué poco) dixe á Ramirez que nos recogiesemos, y á la mañana tomé mi camino, y llegado á Madrid, hallé verdadero todo el pronostico de aquel mi amigo, dexéla, y ella de aburrida casóse con el Licenciado que el capigorrón había dicho, y yo busqué otro entretenimiento.

Solano. Por vida de quien soy que ha sido bueno el caso y de mucho gusto.

Roxas. Verdaderamente que todos los vicios en una muger, son como vara verde que dobla, pero la mudanza es palo seco que quiebra.

Ramirez. Niña, viña, peral, y habar, dicen que son malos de guardar.

Rios. Señor, ni hay muger sin tacha, ni mula sin raza.

Roxas. Sí, pero esa fué con vos como el erizo, que primero os sacó la sangre de las venas, que viesedes lo que tenía en las entrañas.

Rios. Hermano mío las mugeres son como la liga, buenas de pegar y malas de desasir, y vemos que si un hombre gasta con ellas su hacienda y las regala, le pagan de esta manera, y si no les da nada, dicen que es la misma miseria; pues si las dexa salir con su gusto, le tienen por necio, y si se le estorba por enfadoso, si las quiere le aborrecen, y si no las quiere le persiguen.

So-

Solano. En los Anales Pompeyanos he leído que allá en el Oriente, y vertientes de los montes Rifeos hay unas gentes barbaras que llaman Masagetas, y tiene cada uno de estos en lugar de casas dos cuevas donde viven, en la una los maridos, mozos, y hijos, y en la otra mugeres; hijas, y mozas, y juntánse con ellas solamente un día en toda la semana, porque dicen aquellos bárbaros, que lejos de ellas estan seguros de oír sus disgustos, y apartados de ver la mudanza de sus pechos.

Roxas. También dice Homero que los hombres de Grecia cuentan los años que tienen desde el día que se casan, por el estado que toman, la vida que mudan, y las mudanzas á que se sujetan.

Rios. Preguntando á un Filósofo por qué no se casaba siendo un hombre de tanta edad, respondió que por quatro cosas no lo hacia: porque si era fea, la habia de aborrecer, si rica de sufrir, si pobre de mantener, y si hermosa de guardar.

Ramirez. Por cierto decia bien.

Solano. Mejor decia el otro, ¿padre, qué cosa es casar? hijo, sufrir, trabajar, gruñir, y llorar.

Ramirez. Paréceme á mí que pues en España perdonan á los locos porque carecen de juicio, habian de perdonar á los enamorados, pues carecen de sentido.

Rios. Yo os prometo que estaba yo bien fuera del mio quando quise una muger que me dió

dió tan maldito pago, y merecia por ello en lugar de perdon muy gran castigo, pues gasté con ella en regalos y terceros muy buenos ducados.

Ramirez. Dicen que la plata blanca se labra con la pez negra, y el árbol tierno se conserva con la corteza muy áspera, y la muger vana se rinde con pasos, escudos y terceros.

Roxas. Bien dixistes vana, pues fué hecha entre sueños, mientras Adán dormia, y con saber en él tanta ciencia y aviso, se vino á destruir, por no la saber entender.

Solano. A este propósito digo algunas veces entre mí, ven acá muger, si eres de carne, ¿cómo eres tan dura? si eres de hueso, ¿cómo eres tan blanda? si eres compañera del hombre, ¿cómo eres tan contraria suya? si no temiste una serpiente, ¿cómo huyes ahora de una araña, ó otra qualquiera sabandija? y si es verdad que tienes temor de una araña, ¿cómo eres tan brava y terrible? y si naciste desnuda, ¿cómo inventas por momentos tantos géneros de vestidos y galas? dime muger, ¿cómo es posible que en el mundo sobras, si vemos claramente que fuiste compuesta de faltas? y si fuiste hecha de una costilla, ¿cómo hay en ti tan poca firmeza? Pero sin duda que de aquí nace tu mudanza, que como fuiste hecha como á traicion, y de las espaldas, siempre piensas, que no te pueden dexar de ver, ser firme, y así apeteces tanto el ser mutable.

Roxas. Por vida de quien soy, que pues hemos empezado á tratar de ellas, que os he de decir una loa que hice no ha muchos dias en su vituperio (quizá por alguna mala obra que de alguna he recibido), y aunque está en prosa, es de mucho gusto.

Rios. Con no pequeño la oiré yo, por ser contra las que son malas, que las buenas no han menester nuestra alabanza.

Roxas. **V**einte y cinco años ha que peleo por mis graves culpas en este triste campo de la miseria; y el propio tiempo ha que corro la posta de la vida, sujeto á los peligros de ella, mudanzas del tiempo, variedad de fortuna, trabajos de cautivo, escándalos de preso, aflicciones de pobre, necesidades de ausente, y sujeto sobre todo á la inconstancia de las mugeres; donde he procurado conocer sus tratos, así en España como fuera de ella, gastando este breve discurso de mi florido tiempo en saber del mundo, todo aquello que mis buenos deseos pretendian, y mi pobre ingenio aprender pudiese. Porque dice un Sabio, que un hombre que no sabe lo que ha de saber, es bruto entre los hombres, y el que no sabe mas de lo que ha menester, es hombre entre los brutos, y el que sabe todo lo que se puede saber, es Dios entre los hombres. Y así se me ha pasado lo mejor de mi mocedad en liviandades, aun-

que

que arrimado siempre á algunos ejercicios, como son armas ó letras, procurando gastar el tiempo en semejantes actos, porque dice el divino Platon, que el hombre que sin utilidad ha pasado la vida como indigno de vida, le quiten lo que le queda de vida, y confieso mi pecado, que si alguno he gastado mal, y merezco la muerte por él, es desdichado el que he perdido con mugeres, porque toda mi pasada pena, respeto de su daño, ha sido gloria; mi esclavitud contento; mi prision libertad; mi pobreza gusto; el regalo de amor breve, infierno perdurable; y al fin confusion todo, porque como dice Ovidio en el libro del arte amandi: amor es un no sé qué, viene por no sé dónde, envíale no sé quién, engrandécese no sé cómo, siéntese no sé cuándo, mata no sé por qué, y al fin, es todo viento, y la muger nada: *Sicut lex instituta*. §. 7. *quid levius vento? fulmen, quid fulmine? flamen, quid flamine? mulier, quid muliere? nihil.* ¿Qué cosa hay mas liviana que el viento? el rayo, ¿y que el rayo? la llama, ¿y que la llama? la muger, ¿y que la muger? nada: porque es la misma nada. *Quoniam quatuor sunt insatiabilia, terra, ignis, infernus, & mulier.* Quatro cosas hay insaciables que nunca se hartan: la Tierra, el Fuego, el Inferno y la Muger: y aunque lo dicho bastaba, por exemplo, con vuestra licencia pasaré adelante. Trayéndole Democritas á Demostenes,

,por cierta diferencia que entre los dos tenían, una muger la mas sabia y virtuosa que pudo hallar, vista por Demostenes le dixo: llévala que todas son mugeres, y aquesa no tan loca como las demas. Muchos exemplos tenia que decir; pero hame parecido traerlos á la memoria algunas historias cerca de este particular, para que verdaderamente conozcáis quién son.

,Por Eva perdió su mayorazgo el género humano. *Genes.*

,Por Herodías mandó Herodes cortar la cabeza al Bautista.

,Mugeres hiciéron idolatrar á Salomon. *Reg. 3.*

,La sodomía comenzó por las mugeres.

,La primera que dixo mentira en el mundo fué muger.

,Los coros, bayles, y danzas de las mugeres fueron la principal parte de la indignacion divina contra la ciudad de Ninive.

,Por quien castigó Dios tan asperamente á David, fué por el adulterio que cometió con Bersabé, por cuya causa murió el valeroso Urias. *Reg. 2.*

,La muger de Loth, por inobediente la castigó Dios, mudándola en estatua de sal, y sus hijas de ésta se echaron con supadre. *Genes.*

,Dina fué causa de la muerte de Sichen Príncipe. *Genes.*

,Por amor de Tamar perdió la vida Amon. *Reg. 2.*

Y

,Y dexando las de la Escritura, verémos claramente que por la Caba se perdió España.

,Eulisia la muger de Marco Antonio hizo cortar la cabeza á Ciceron, padre de la eloquencia.

,Mesalina hizo traicion á Claudio, Emperador Romano.

,La madre Celestina dice, que son las mugeres arma del diablo, destruicion del Paraíso, albañiar sucio debaxo de templo pintado.

,Pasia se encerró en un cuero de vaca por gozar de un toro de que estaba enamorada.

,Meracirces y Fedra fueron grandes hechiceras.

,En un convite que hizo Cleopatra á Marco Antonio, en el bosque de Sefin, de sesenta hijas de Senadores, remanecieron cincuenta y cinco preñadas.

,Dejanira abrazó á Hércules, y le quemó con una camisa.

,Clitemnestra mató á su marido Agamemnon por ser viciosa.

,Tulia, hija de la Reyna Tanechil, despedazó á su padre.

,Rosemunda mató á su marido Alboyno, Rey de los Longobardos, por casarse con su criado, y segunda vez mató á éste, por casarse con otro.

,Romilda mató á su marido el Duque Sifulso por amores del Rey Cacano.

,Egialea mató á Diomedes por hacerle traicion.

N 3

,Hen-

Henrico octavo, Rey de Inglaterra, perdió la vida por una muger, y esta misma despues le hizo traicion, y murió por ella.

Quien destruyó el valor del ejército de Anibal fueron mugeres de la ciudad de Capua.

Por Helena se destruyó Troya, y despo-
bló Grecia.

Fuera cansaros, y proceder en infinito, si hubiera de decir, y especificar tantas, y tan verdaderas historias como ha habido de mugeres. Pero qué mayor exemplo, ni mas evidente prueba quereis que las presentes de ahora; pues ellas menosprecian lo que les dan, y mueren por lo que les niegan; y si el hombre hace todo lo que la muger quiere, ella no hace nada de lo que el hombre desea; y en efecto digo y concluyo con decir, que las mugeres son verdugo de nuestras honras, pestilencia de nuestras vidas, infierno de nuestras almas, y diaquilon de nuestras bolsas, pues nos chupan las entrañas, y nos cicatrizan hasta la sangre de nuestras venas.

Rios. La mejor que habeis dicho es ésta.

Ramirez. Bien se parece, que vos escribistes con pasion y enamorado, y Rios habla sin juicio y zeloso, que aunque ha caminado el tiempo, no dexan de quedar reliquias del mal pasado, y no he de consentir donde yo estuviere, que se diga mal de quien sabemos que encierra tanto bien. Y aunque no soy poeta puedo decir mucho en su alabanza, pues Eusebio, Bocacio, Aniorústico, y Laercio, dicen que

que Teoelea enseñó á Pitágoras, y siendo como era hermana suya, aprendia él de ella.

Roxas. Tambien dice Falaris el tirano, tener mas envidia á la fama de una muger antigua, que á la vida de todas las presentes.

Ramirez. Ese no podria sino como quien era, que si era tirano ¿cómo podia decir bien de ninguno?

Roxas. Pues dexemos esto, y vamos al caso, la soberbia, la crueldad, la envidia, la traicion, la impaciencia, la deshonestidad, la malicia, y la mudanza, todo esto no se hallará junto en Filomena, Marcia, Popilia, Marmoa, Macrina, Medea, Domicia, Biblis, Fedra, Mirtra, y otras mil de que estan llenas las historias; y dexando á parte las que aquí se han dicho en la loa de la Escritura, tenemos de la gran facilidad de otras muchas, como la de Verona, Sofonisba, que se enamoró en unas fiestas de un caballero Romano que se llamaba Estrasco, y era mudo, Helena Griega de Paris Troyano, de verse juntos sola una vez en un Templo, Eurifile Reyna de las Amazonas, del Magno Alexandro en una guerra, y vino á convertirse en amores la batalla, Gemilicia señora de Partinuples, de Pirro Rey de los Epirotas, y de un solo dia que estuvo en su ciudad, quedó preñada, y en pariendo la mató un hermano suyo. Pudiera decir tantas, que no tienen número.

Ramirez. Pues venid acá mentecato, si buscamos valentia, nobieza, sabiduria, castidad,

fortaleza, amor, fe, y honestidad, ¿dónde la hallaremos sino en Rodogona Reyna de Persia, viuda de Oron, que estando peynándose los cabellos, le diéron nuevas que se le rebelaban los suyos, y sin mas aderezarlos subió en un caballo, y salió con su ejército á pelear, y despues de vencidos los peynó y aderezó?

Roxas. Eso mismo podeis decir de Semiramis; pero decidme luego, ¿quién era, cuántos mataba, y por que lo hacia?

Ramirez. Llegado á que hayamos de especificar sus virtudes mas por extenso, ya sabemos que todos los exercicios virtuosos del mundo, los inventáron las mugeres; pues la invencion de escribir letras, inventó Nicostrata, que por otro nombre llamáron Carmenta; Polina la Retórica, segun Plinio; Milexia los relojes; Ceres el pan y guisados, segun Solino Diodoro y Plinio afirman, que esta misma dió principio al haber leyes; Anachil, fué la primera que se vistió paño; Aragne inventó el hilar; Safo el hacer versos, que llamó Sáficos, y los de Crina compitieron con los de Homero, segun Propercio en sus libros segundo y quinto; y Teobulina, Damorfila, Valeria, Proba, Praxila, Hipatra, Aspasia, Cornelia, Musea, Fermones, Teofelia, Sispatria y Teiesila, fuéron grandes Poetas, de las quales escriben Lucrecio y Teofrasto, en la vida de Apolonio, Erasmo, Quintiliano, Plutarco, en el libro de *Virtutibus mulierum*, Celos en el libro octavo, capítulo undécimo;

y

y si quereis saber particularmente sus proezas y constancia, leed á Valerio Máximo, Tito Livio, Apiano, y Sabelico. Si de amor verdadero, y honestidad á Pomponio Mela, y Jubenal. Si de sabiduria y discrecion, leed á San Gerónimo en la Biblia, San Agustin, el Diccionario Griego, Ciceron, Marcio, y Capela. Si de valor, secreto y fortaleza, á Plinio, Barron, Justino, en el libro segundo, Quinto Curcio, y Diodoro. Si de esfuerzo, discrecion y humildad, á Aristo, Alexandro, Areta, Licurgo, Marcial, Pitágoras, Demóstenes Cleóbulo, Columela, Juan Bocacio, Paulo Orosio, Dadrilo, Don Luis Zapata, Don Martin de Volea, sin otros mil autores: en ellos, y todos los que he dicho hallaréis la honestidad de la hermosísima Lucrecia, de Tannachil, Calise, Aronaca, Diamira, Minerba, y la Reyna Dido; el amor verdadero de Porcia, Paulina, Cestesa, Cleopatra, y Artemisa; la discrecion, valor y loquencia de las Sibilas, Pérsica, Líbica, Elesponciaca, Défica, Samia, Heritea, Fisía, Cumea, Burtina, Cumana, Tiburtina, Heuropa, Cimeria, Policrata, Aspacia, Proba, Reyna Saba, y Valeria; hechos magnánimos de Fabiola, Sabina, Panfilia, Anastasia, Luceya, Telexila, Patra, Pola, Lelia, Istrina, Marcela, Pantea, y Marcia; y si quereis conocer con mas veras quié son, dexemos todas las pasadas, y vengamos á las que hemos conocido, y conocemos ahora en nuestra edad presente: la gran Christiana-

tiandad y valor de nuestra Reyna y Señora Doña Margarita de Austria, que Dios guarde felicisimos años, la gran sabiduría de Doña Ana Reyna de Francia, y Doña Maria Portuguesa, hermana del Rey Don Juan; mirad en España á Isabel Rosales, que leyó en Roma las divinas letras, y la oyéron leer muchos Cardenales en escuelas. La prudencia de Doña Teresa Henriquez, la Reyna Doña Isabel, y Emperatriz Doña Maria de Austria, (que Dios haya) y aquel hecho de la hermosa é insigne Cordobesa la qual viéndose viuda y siendo muy perseguida, se abrasó la mayor parte de su cuerpo; mirad á Catalina Ortiz Navarra, y entre todas las que tengo dichas, la santidad de Teresa de Jesus; y sin esto bien sabeis la gran discrecion, y honestidad de muchas que hoy conocemos nosotros propios en toda España, que qualquiera de ellas pudiera gobernar diez mundos, segun su gran valor y prudencia.

Roxas. Ramirez tiene mucha razon, que está tan introducido entre algunos hombres el decir mal de las mugeres, que porque una es la escoria del suelo, hizo una baxeza, tuvo una mudanza, ú otra semejante cosa, luego decimos mal de todas, y pues yo he sido el mas culpado en esto, quiero emendarlo, y deciros otra loa que hice en su alabanza, arrepentido de decir mal de aquellas en quien está cifrado todo nuestro bien, y sin quien es imposible que pudiésemos vivir.

So-

Solano. Ahora decid la loa, que aunque Rios calla, no dexará de gustar de oirla.

Roxas. Dice de esta manera.

¿Quién duda ahora que estas mis señoras no esten quejasas, y con justa causa de mí? Si estarán. Pero considerando que mi deseo de ofenderlas, es ánimo de servir-las, me ha dado atrevimiento para reducir en su alabanza, lo que ayer fué un vituperio, y así digo:

Que quando Dios crió á Eva, fué de costilla y no de carne, como lo dice la Escritura, porque quiso Dios hacer una nobilissima y fuerte criatura, y así no tomó lo mas flaco, sino lo mas fuerte: al contrario del hombre, que fué edificado de barro, lo qual se ve en el mismo verbo que dice el Génesis, *edificavit*, que es propio de palacios, casas, torres, templos, significando que les hacia templos del Espíritu Santo. De manera, que segun su creacion, fácil se nos da á entender, quiso nuestro Señor mostrar la grandeza de su misericordia, inaccesible, suma generosidad y largueza de su divina mano, en criar una cosa fortísima, como fué la muger. Y así vemos que quando la Iglesia ruega por nosotros en particular y especialmente no habla de los hombres sino de las mugeres, diciendo, *intercede pro devoto famineo sexu*, que son palabras del gran Augustino. Y ser esto verdad (como ver-

,daderamente lo es) baste por exemplo aquella
 ,milagrosa y admirable muger Hebrea, que ani-
 ,maba sus siete hijos á que padeciesen muer-
 ,te por la ley de Dios, y en el sermon que
 ,Christo predicó á los Fariseos, quando hizo
 ,el milagro del endemoniado, ciego, sordo,
 ,y mudo: entre tanta infinidad de ellos se le-
 ,vantó Marcela, una muger, sola, pobre, y
 ,vieja, y dixo á voces alabando aquel mila-
 ,gro: *Beatus venter, qui te portavit, & ubi-*
ra, que suxisti. Segun esto, claro vemos ser
 ,las mugeres dignas de qualquier alabanza; y
 ,para que mejor se vea, diré de algunas que
 ,han sido castas, hermosas, discretas, cons-
 ,tantes, virtuosas, profetisas, valerosas, mag-
 ,nánimas, y eloqüentes. Y así empiezo y digo.

,Que si por Eva se perdió el mundo, por
 ,la Virgen se comenzó la redencion. *D. Bern.*

,Por la hermosura de Rachel se le facilitá-
 ,ron á Jacob sus catorce años de servicio. *Genes.*

,Por la traza de Raab, fuéron libres los
 ,exploradores de Israel. *Josue.*

,Por la industria de Jabel fué muerto el
 ,Capitan de los Cananeos, y libre de su opre-
 ,sion el pueblo de Dios.

,Por su virtud y paciencia mereció Rut
 ,casar con Booz. *Rut.*

,Por el juicio de Debora se gobernó to-
 ,do el pueblo de Israel, y con su valentía ven-
 ,ció á Sisara, Capitan del ejército contrario.
Judith. & c. 3.

,La prudencia y hermosura de Abigail li-
 ,bró

,bró de la muerte á su marido Nabalcarmelo.
Reg. 1.

,Ana muger del Caná, por su humildad y
 ,oracion mereció, siendo ántes esteril, ser ma-
 ,dre del profeta Samuel. *1. Reg. 1.*

,El ánimo y hermosura de Judith dió li-
 ,bertad á los Betulianos y cortó la cabeza al
 ,Capitan Holofernes.

,Estimó Dios mas las dos monedas que ofre-
 ,ció la viuda, que los tesoros que los ricos
 ,ofreciéron.

,En el misterio de la Resurreccion fuéron
 ,mas prontas las mugeres en creer, que no los
 ,hombres.

,La discreta plática de la muger Cananea,
 ,alcanzó de Christo salud para su hija. *Matt. 15.*

,La Magdalena con sus lágrimas alcanzó
 ,perdon de sus delitos. *Luc. 9.*

,La viuda de Nain con su dolor alcanzó
 ,vida para su muerto hijo. *Luc. 7.*

,Marta y María huéspedes de Christo, con
 ,su devocion, tristeza y lágrimas provocaron
 ,á Christo á derramar lágrimas, y su fe me-
 ,reció que les resucitase á su hermano. *Joan.*

,A quien primero apareció Christo resuci-
 ,tado fué á su madre preciosísima. *Doctor.*

,Aquí será bien que acabe, que aunque
 ,es verdad que pudiera traer otras mas his-
 ,torias sin número, bastan las que he dicho,
 ,para que estas mis señoras usando en el si-
 ,lencio de su discrecion, acudan como yo á
 ,su alabanza, que por fin de ella y engrande-
 ci-

cimiento de todas las mugeres del mundo solo diré, que las mugeres nos quieren, cosen, guisan; lavan, espulgan, remiendan, y almidonan, cuecen la carne, y guardan el dinero.

Ramirez. Paréceme ahora Roxas al gaitero de Bujalance, que le dan un maravedí porque taña, y tres porque calle.

Solano. ¿De qué habeis enmudecido?

Rioz. De ver que le habeis obligado á que diga bien de lo que quiere mal.

Ramirez. Esa fuerza tiene la verdad, que no hay nada que la pueda encubrir, sino que donde quiera tiene de resplandecer.

Roxas. Yo conozco que es así; pero no me negaréis que no hay algunas mugeres tan soberbias y vengativas, que si las ofendeis en un pelo de la cabeza, no procuren sacaros diez veces el alma.

Ramirez. ¿Pues qué persona hay ofendida, que no procure tomar venganza, principalmente quien tiene en sus manos nuestra honra, y aun muchas veces nuestra vida? y siendo esto así para qué se ha de ofender á quien sabemos que se puede tan á poca costa suya vengar, dándole ocasion de poderlo hacer, porque sin duda la muger llevada por buen término, es buena, y llevada por malo, no me espanto que alguna mala busque su remedio. Porque no hay tigre, oso, ni leon tan bravo, que regalándole no sea como un cordero, ni cordero tan manso, que maltratándole no sea como un toro furioso.

Ro-

Roxas. A este propósito os diré una loa de una enigma de la muger, que entiendo es buena.

Ramirez. Si es en su alabanza bien podeis decirla.

Solano. Ella lo dirá.

Roxas. Pues escuchadla.

Pascándome ayer tarde,
Triste y solo en una huerta,
Después de un prolixo ensayo,
De una comedia no buena:
Acordéme de Artemisia,
La hermosa Dido, y Lucrecia,
Y de otras muchas que callo
Así malas como buenas:
Contemplé, miré, advertí
Su discrecion y nobleza,
Y al fin de un breve discurso,
Que fué bien breve á mi cuenta:
Vi venir quatro galanes,
Y los dos de ellos poetas,
Por medio de aquellas ramas
Trasando de la comedia:
El uno dice que es mala,
El otro que no era buena,
Este que es de Miguel Sanchez,
Aquel de Lope de Vega,
Que tiene vellaco fin,
Malos versos, pocas veras:
En efecto que ella es mala,
Y sea de quien se sea.

Qui-

Quise llegar, reportéme,
 Porque enojado pudiera
 Hacer una necesidad,
 Y no fuera bien hacerla.
 Al fin me fut, y los dexé,
 Y ahora salgo á hacer prueba
 De sus divinos ingenios,
 De su discrecion y letras:
 Oigan que con ellos hablo,
 Con ellos quiero contienda,
 Con los cofrades de amor,
 Practicantes de la esfera,
 Ballesteros de Cupido,
 Noveleros de Guineá,
 Mártires de un pensamiento,
 Confesores de mil Reynas,
 Penitentes de un favor,
 Tributarios de seis viejas,
 Adamados, paseantes,
 Trasnochantes con rodela:
 Por lo humilde serviciales,
 Por lo soberbios sin lenguas,
 Devotos de media cama,
 Ayunantes de por fuerza:
 A lo señor mentecatos,
 A lo fruncido poetas,
 Aguias que contra el Sol,
 Resisten del Sol las hebras:
 Teólogos de nacion,
 Dichosos por una estrella,
 Sabios que enseñan y tienen
 Conocidas academias:

Qual

Qual los Indos en Olimpo,
 O los Griegos en Atenas,
 O los Latinos en Sumia,
 O los Galos en Aurelia:
 Los Sirios en Babilonia,
 O los Hebreos en Elia,
 O los Hispanos en Gades,
 O los Caldeos en Tebas:
 Así aquestos mis señores
 Tienen dentro de sus puertas
 Academias donde aprenden
 A murmurar lo que enseñan;
 Adonde estudian sus faltas,
 Y castigan las ajenas,
 Que solo de ciencia alcanzan
 Hacer sus culpas secretas:
 Pregunto pues á estos tales,
 A los que saben de letras,
 De círculos, paralelos,
 De climas, y de planetas:
 Un enigma, ó cosa y cosa,
 Que á noche en la casa puesta
 Estudié con seis gavachos
 Y quatro mozas gallegas:
 Estenme un poquito atentos,
 Y adivinen lo que sea,
 ¿Qué es la cosa que no come,
 Y come, y siempre está hambrienta?
 Es cobarde, y animosa,
 Es muy pesada, es ligera,
 Es muy flaca, y es muy fuerte,
 Es muy necia, y es discreta:

Tom. I.

O

Es

Es misera, es dádívosa,
 Es un bronce, es una cera,
 Es cruel, es amorosa,
 Es un tigre, es una oveja:
 Quiere, y aborrece mucho,
 Olvida, y siempre se acuerda,
 Promete mucho, da nada,
 Da contento, y da tristeza:
 Es valiente, y es medrosa,
 Es muy noble, y es soberbia,
 Es dichosa, es desdichada,
 Es muy hermosa, es muy fea.
 Es ingrata, y agradece,
 Es pobre, y tiene riqueza,
 Es amiga, y enemiga,
 Es casta, y es deshonesta.
 Dice verdad, siempre miente,
 No ha estudiado, y tiene escuela,
 Aprende de los que aprenden,
 A los letrados enseña.
 A quien engaña, despide,
 A quien desengaña, ruega,
 Desecha vivos presentes,
 Y ausentes y muertos pena:
 ¿No hay nadie que me responda?
 ¿No hay ninguno que lo sepa?
 Pues por no enfadaros tanto,
 La muger digo que es ésta:
 De quien tantos males dicen,
 Y tantos bienes se encierran,
 Los hombres las hacen malas,
 Que ellas de suyo son buenas:

Pues

Pues no hay pesar, no hay desdicha,
 No hay encanto de sirena,
 No hay llanto de cocodrilo,
 No hay basilisco, no hay fiera:
 No hay males, no hay mortandad,
 No hay rabia, no hay pestilencia,
 No hay engaño, no hay traición,
 No hay crueldad, no hay muerte eterna,
 Que mas acabe y consuma,
 No hay pena, que dé mas pena,
 Que una muger ofendida,
 Si acaso por mal la llevan:
 Tratadla mal, y veréis
 Vuestra sepultura cierta,
 Prisión, infamia, y destierro,
 Horca, cuchillo, ó galeras:
 Llevada por mal, es mala,
 Pesada, cobarde, necia,
 Fácil, ingrata, enemiga,
 Desgraciada, y deshonesta:
 Es muda, y callando habla,
 Que son los ojos sus lenguas,
 Que hablan mas que letrados,
 Quando en su derecho alegan:
 La mas ligera es pesada,
 La que es mas lince, mas ciega,
 La mas fiel, mas traidora,
 La mas hermosa, mas fea:
 Mas si la llevais por bien,
 La mas pesada, es ligera,
 La mas cobarde animosa,
 La mas necia mas discreta,

O 2

To-

Todas dan gloria y contento,
 Gustos, regalos, ternezas,
 Descanso, amor, vida, y honra,
 Fama, dicha, nombre, y prendas.
 ¡O venturosas mugeres!
 Nobles, constantes, y bellas,
 Discretas, damas, hermosas,
 Castas, devotas, y honestas:
 Estando de nuestra parte
 No habrá nadie que se atreva
 A murmurar de nosotros,
 Porque en efecto es comedia,
 Adonde se encierra todo
 Lo que en la muger se encierra,
 Mirada con buenos ojos,
 Recibida con nobleza,
 Amparada de discretos,
 Admitida de poetas,
 Perdonadas nuestras faltas,
 Y vista nuestra pobreza:
 Nuestra voluntad, que es grande,
 Ta que pequeñas las prendas,
 Hará eternos vuestros nombres,
 Supliréis nuestra flaqueza:
 Remediaréis los humildes,
 Ampararéis nuestras quejas,
 Aumentaréis vuestras famas,
 Honraréis nuestras comedias:
 Animaréis el deseo,
 Para que en serviros crezca,
 Pues donde sobra afición,
 No faltaron jamas fuerzas.

Ra-

Ramirez. Esto es lo propio que yo decia; pero hay hombres tan pobres de entendimiento, tan saltos de juicio, y tan soberbios de corazon, que les dan una muger honrada por compañera, y á dos dias la hacen su esclava, sin conocer sus prendas, virtud, y honestidad, unas veces apartando cama, otras no comiendo á la mesa, y aun muchas tratándolas mal de palabra.

Rios. Enemistado está con la fortuna, el que no puede reposar en su casa.

Solano. Sí, porque no hay mayor trabajo que no saber á qué sabe el reposo.

Roxas. Dice Séneca que mas habiamos de llorar, porque viven los hombres mal casados, que no porque mueran los buenos solteros, porque unos hacen que los temamos, pero los otros que nos emendemos.

Ramirez. El oráculo de Apolo dixo á los Embaxadores del pueblo Romano, que si querian que estuviese su pueblo bien regido, viviesen bien los casados, y se conociesen todos á sí mismos.

Solano. No me parece mala ocasion ésta, para que Roxas nos diga aquel cuento que nos tiene prometido que le contó en Bretaña aquel amigo suyo.

Ramirez. Muy bien habeis dicho.

Roxas. Y yo estoy muy contento de decirle, porque me pareció tan bien, que os lo diré de la misma manera que él me le contó, porque era un hombre de muy buen entendimiento, gran músico y poeta, y tenido
 O 3 fue-

fuera de esto en todo el ejército por muy gran soldado, y particular amigo mio, lo uno por ser de un mismo lugar entrambos, y lo otro por ser nuestro conocimiento desde niños, y empieza de esta manera el cuento.

Aun no bien la bellissima aurora, acompañada de la dulcísima armonía de las sonoras aves, destilaba copiosas lágrimas, comenzando el usado lloro por la desgraciada muerte de su hijo Menon, que á manos de aquel Griego, capitan fortísimo, perdió la vida quando en el lugar de Pontivi en Bretaña, el capitan Leonardo, que así se llamaba aqueste amigo mio, y yo nos salimos paseando hacia un fuerte que está en el mismo lugar, y arrancando del alma un profundo suspiro, y dándome cuenta de su cuidado, me dixo: has de saber, amigo caro, que desdichas mías, que tengo de ellas harta copia, me llevaron habrá tres años á Galicia, con un cargo mayor que mi merecimiento, y dexando un día las orillas del sil, y sus apacibles y deleytosos valles, poblados de fructíferos castaños y otros mil géneros de árboles, cuajados de suaves frutas, sustento propio de los agrestes montañeses de aquellas partes, en un caballo morcillo, con mas priesa de la que mi amorosa pasión pedía, empecé á caminar por los espaciosos campos de la tierra de Viana. Y no dándome mis ansiosos suspiros lugar para que del todo me despidiese de aquellas apacibles orillas del anciano sil, sin que prim-

me-

mero contemplase la antigua gloria que en ellas habia recibido, deteniendo un poco la floxa rienda del cansado caballo, volviendo el rostro á las cristalinas aguas, comencé á decir: ay, aguas dulces y delicadas, que acompañadas de la creciente de mis ojos, apresurais vuestra corriente mas del paso acostumbrado, deteneos un poco, pues sois testigos de mi gloria, y ayudadme á aliviar y desfogar mi pena. Acordaos de aquel venturoso y felicísimo día, principio de mi descanso, y causa de todo mi cuidado. En el qual merecí ver la divina hermosura de mi querida Camila, ó por mejor decir, acordarme de aquella antigua gloria, para que teniéndola presente en los ojos del alma, eche de ver la razon que tengo para llorar y sentir la desgraciada suerte de mi contraria fortuna. Ay, tiempo avaro, aquellos son los altos y acopados castaños, en los quales la ví y contemplé primero, y viendo su rara y bella hermosura, perdiéron los ojos su vista, y el alma su libertad. Aquella es la hermosa fuente donde primero la hablé hallándola sola, y sirviéndome la soledad de escudo y amparo de mis libertadas razones, la descubrí mi pasión con mas ánimo del que en mí pensé hubiera. En aquel fresno levantado esculpí las primeras señas, y muestras de mis primeros favores. Aquellos son los amenos prados por donde alegres nos salíamos á pasear seguros de los reveses y vayvenes de la fortuna, y éste es el primero día azote de mi

alma, verdugo de mi paciencia, principio de mi destierro; mas iba á decir si la furiosa avenida de suspiros y sollozos acompañados de lágrimas, que mis ojos como fuentes despedían, no anegaran y detuvieran mis amorosas quejas; pero volviendo un poco sobre mí, mirando la compañía que me hacían la música sonora de las aves, y el silencio de las demás criaturas, sacando una citara de una caja guarnecida de zapa en que venía metida, colgada del arzon, hecha de un oloroso enebro, cuajada de espesos lazos de oro, marfil, y évano, templándola con mis ansias y suspiros, comencé despues de una pequeña pieza mirando las veloces aguas del sil, á cantar de esta suerte, que aun los versos que cantaba me contentaron tanto que los estudié todos muy de proposito.

En este valle ameno

*Que el sil con sus veloces aguas baña,
Corriendo tan sereno*

A los postreros límites de España,

Mirando su corriente,

Canto mi muerte, y lloro por mi ausente;

Camila, pues padezco

Este destierro por mi avara estrella,

Mi propia vida ofrezco,

A quien poco podrá durar sin ella;

T si acuso durar,

Olvideme de mí, si te olvidare.

La

La nave te presento

Del alma, y si de ausencia el mal la casca

En medio mi tormento,

No temeré su frívola borrasca,

Que no hay furor ni encanío,

Que abata un alma que ha subido tanto:

T si en ella pudiera,

Adora la Camila, libértarte,

Embarcacion te diera

En la mar de mis ojos por librarte,

Siendo mi alma el navío,

Porque no se anegara el dueño mio.

Aquí llegaba quando un criado mio, llamado Sergesto, tomándome del brazo, me dixo: Señor, mira que vendrá gente, y será notada mucho tu cobardía y flaqueza de ánimo, por la que por este pasajero camino hace su viage. Ay mi querido y leal criado (le dixo) tienes razon, perdona mi inadvertencia, que la sobra de mis penas me hacia caer en falta en este mi último trance y postrera despedida; y volviendo la citara á su lugar, torné á proseguir mi viage, diciendo: á Dios tierra, á Dios cielo, donde está toda mi gloria, á Dios paraíso y morada de mis deleytes, á Dios que ya no pienso mas veros, porque la favorable fortuna que huye de mí me priva eternamente de tu compañía, dixe. Y proseguimos por aquellos espaciosos campos del valle de Viana, en los quales se ve maravillosamente la abundancia de los roxos trigos

y

y panes que la Diosa Ceres fué causa hubiese en la tierra. Y pasando por el pueblezuelo pequeño del Pereyro, cabeza de aquel señorío, que en sus antiguas ruinas muestra la grandeza y magestad que solía tener, y hallándome de la otra parte de un pequeño río que aquellos valles riega y fertiliza, entramos por los términos anchos, ricos y espaciosos de la noble ciudad de Orense; los mas de los quales estaban poblados de fértiles viñas, llenas de sus copiosos frutos, puestos á trechos vistosos jardines, compuestos de varias y diversas flores, por la naturaleza producidas, porque en estas partes poca necesidad hay del arte, donde la maravillosa compostura de la naturaleza vence y sobrepuja á qualquier otro artificio. Por las sendas, caminos, y encrucijadas habia maravillosos encañados, donde la madre selva trababa con amorosos lazos al jazmin y rosal, y el suelo matizado de finísimos junquillos, romillos, y otras olorosas flores, daba y producía olores suavísimos.

Aquí en este puesto propio para contemplativos quisiera (amigo Roxas) pararme á contemplar la soledad y tristeza de mi alma, si el demasiado bullicio de gentes que iban y venian no me obligara á proseguir mi camino. Y habiendo de entrar en la ciudad, dije á mi leal criado: ahora entramos en la parte donde vive aquella zelosa pastora cortesana, que tanto con sus vanos zelos me per-

due. Y pues me ha sido forzoso hacer por

aquí mi viage, ten cuenta con disimular mi nombre y persona, si ya mis propias desgracias no me descubren. No hube acabado de decir esto, quando hallé á mi lado un escudero anciano, que con una gravedad apacible me dixo: señor caballero, una señora que vive junto á esta puerta, cuyo nombre es Leonida, ofrece su casa y servicio al vuestro, suplicándoos os sirvais de sestar en ella, pues el riguroso calor de la siesta no os da lugar que paseis adelante, hasta que el sol vaya haciendo ausencia de nuestro hemisferio. Ya yo me espantaba (dixe volviéndome á Sergesto) que mi rigurosa estrella me dexase, no digo descansar, sino de perseguir algun pequeño tiempo; id, señor, dixe al escudero, y decid á esa señora, que al punto cumplo lo que me manda, pues de servirla y obedecerla gano y saco tan grande interes. Y guiando tras él, á pocos pasos que anduvimos despues de entrados por la puerta de la ciudad, nos hallamos junto á la de la casa de la hermosa Leonida, que hechos sus ojos fuentes, no pudiendo disimular el contento, placer y regocijo que recibia, con aquel que tan dentro de sus entrañas tenia los brazos abiertos, llegó á mí, y apretándome con estrechos nudos y amorosos lazos, comenzó: Ay mi Leon (y no pudo decir ardo con la boca, porque el que tenia en el corazón con la súbita y demasiada alegría le consumió lo demás); pero volviendo algo en sí, me dixo: ay mi

que-

ruido Leonardo, leon robador de mi alma, ardor y fuego de mi corazon, ¿era tiempo en que esta desdichada, que solo para tí nació, y por tí solo vive, ó por mejor decir muere, vieses tu agradable semblante? ¿cuántos millares de años ha que no me ves? ¿cuántos siglos que no te acuerdas de mí? ¿qué mudanza es ésta? ¿qué pensamientos tan nuevos? ¿qué novedad tan extraña? ¿qué extraño término, estilo y modo de proceder? ¿cómo me has olvidado? ¿cómo no te has acordado de mí? ¿cómo has perdido la memoria de las obligaciones que me tienes? habla, ¿por qué no me respondes? ¿convéncete tus culpas? ¿ciérrante la boca tus injusticias? ¿anúblante el entendimiento tus sinrazones? respóndeme aunque me engañes: dime alguna razon con la boca, aunque no la sientas con el corazon, para que siquiera entienda que no eres hombre, que no eres la misma inestabilidad y mudanza: que eres aquel que en algun tiempo fingiste ser. Mil años ha que sabes, hermosa Leonida (la respondí), que si á la iguala del conocimiento en que estoy, de las obligaciones que tengo, pudiera correr la afición y voluntad que quisiera tener, te fuera ésta la mayor del mundo, pues otro tanto es lo que te debo. Mas los mismos tiempos que en los pasados nos tuvieron enredados en amorosos deseos, ahora me tienen en honestas obligaciones. ¿De qué te aprovecha que te diga que te quiero, si la distancia de la tierra en que has-

hasta este tiempo he vivido, y la donde de aquí adelante voy á vivir ó á morir de nuevo, te han de persuadir lo contrario? Mil años ha que no soy mio, sino de mis cuidados. Todos los que ántes ocupaban mi pensamiento eran de servirte, y ahora son tantos los que me cercan y rodean, que ni me conozco, ni deseo que alguno me conozca, porque no me vuelva á la memoria mis contentos y gustos pasados. Ay ingrato, me dixo Leonida, que esos cielos, ó esos infiernos, son los que me acaban y consumen. Ya sabes que el amor entra por los ojos, y se descubre y conoce por todos los sentidos. En los tuyos se echa de ver que le tienes y no á mí, pues en mí no los ocupas: veo tus ojos fixos, clavados con la tierra varios y divertidos, tu hermoso y alegre rostro pálido y macilento, tu lengua muda, tus oídos sordos, tus manos quedas, y tu alma dura y diamantina, quiere á quien quisieres. Solo quiero que tengas alegría y contento, para que no viendo en tu rostro las señales y muestras de tu corazón, no me hagas padecer dobladas penas y miserias. Con estas y otras amorosas razones pasamos el tiempo hasta que se llegó la hora de comer, en la qual puestos sobre blanquísimos manteles de Alemania mil dulces y sabrosos manjares, satisfacimos la necesidad de la naturaleza, y en acabando de comer me despedí de la hermosa Leonida, no sin grandes suspiros y sollozos de la una parte y de la otra,

otra, prometiéndola no olvidar las antiguas obligaciones que la tenia. Y prosiguiendo mi camino, vine á llegar á los famosos valles, y riberas de Lacia; rio copioso y abundante en pesca, y en cuyas orillas se coge el mas dulce, oloroso y suave vino que en otra qualquiera de las del mundo; y ya cerca del anochecer sentí ruido como de un caballo que cerca de mí llegaba, y volviendo el rostro atrás, ví un caballero encima de un hermoso caballo, manchado de manchas negras y blancas, y el dueño de tan buen parecer, que luego me dió el alma ser alguna persona de respeto y consideracion. Y deteniendo un poco las riendas á mi caballo, aguardé á que el otro igualase con él, que como llegase y me saludase, le dixe: suplicoos, señor caballero, si acaso no se os hace agravio, os sirvais de decirme á dónde guias vuestro viage, porque si acaso es á parte donde yo pueda servir y acompañaros, os ofrezco mi persona y voluntad para ello; y dixo el caminante, estimo en mucho la merced que me haceis, y como tal la serviré, empleándome en vuestro servicio; mi camino es para Compostela, y de allí he de pasar á la Coruña á negocios que me importan; pero si el vuestro guía á otra parte, y vos me dais licencia para que os acompañe, harélo con las mismas veras y voluntad que vuestro buen término merece. Mil gracias doy al Cielo, le dixe, que se me ofrece ocasion en que poder servir la mucha

cha merced que de vos recibo, porque os certifico cierto que mi camino va para las mismas partes adonde el vuestro se endereza, y así pues el de entrambos es uno, y vos de ello recibis servicio, es justo lo sea la compañía. Pagadas estas cortesías con otras tales, proseguimos nuestro viage, confirmándose desde este punto con la compañía, la amistad que entre los dos hubo, y siempre fué creciendo. Pero yo aficionado á la cortesía de mi noble compañero, ántes de caminar mas adelante, le dixe: suplicoos, señor, para que sepa á quién tengo de estimar y servir toda mi vida, que me digais, si de ello no recibis disgusto, vuestra tierra y nombre, y todas las otras circunstancias que de aquí se siguen: harélo, dixo, por servir, y por suplicaros me pagueis en la misma moneda, porque me parece que alguna pasion ó cuidado debe de andar en vuestra alma, y acompañar vuestro corazón. Mi nombre es Montano de Ulloa, de la noble casa de este apellido, nacido en tierra de Monterroso, donde está su antiguo solar. Y porque mas claro entendais lo que os digo, ya habrá llegado á vuestra noticia la del rio Miño, cuyas aguas naciendo en tierra de la antigua ciudad de Lugo, van regando todos aquellos espaciosos llanos y faldas de las fragosas y empinadas cuestas hasta meterse en el sil. Yo he oido y tengo bastante noticia de ese rio, le dixe, aunque por mi mal, pues en sus orillas tiene su morada, y vuel-

vuelve en cielo su suelo y tierra la gloria de mi alma y causa de toda mi pena: huélgome, dixo el noble Montano, que tengais tanta noticia de él: sabed pues que mas abajo de la Villa de Puertomarin comienza luego á regar el valle y tierra que llaman de Monteroso, tierra gruesa, y en quien se ven maravillosamente en grande abundancia los raros frutos de la Diosa Ceres: es sitio apacible y regalado, en donde el Cielo depositó todos los deleytes que en una apacible soledad se pueden desear, así para el alma como para el cuerpo. En medio, pues, de este valle está un castillo, y fortaleza fuerte, vistoso, antiguo, y de buen edificio, y morada, que es el solar de la antigua, y noble casa de los Ulloas, de donde por linea recta desciendo. Y ahora hago mi camino para la Real Audiencia de la Coruña en defensa de un pleyto del mayorazgo de mi casa. Esta es en suma la cuenta que me habeis pedido, y es puedo dar de mis cosas: y pues he cumplido con lo que me mandais, suplíroos me deis noticia de las vuestras, y de la causa de la melancolia que en esta soledad os acompaña, que no debe de ser poca, pues hace señal en un pecho tan discreto como el vuestro; y aunque por la obligacion que teneis de hacerme merced, estais obligado á hacerlo, por el deseo que tengo de servirlos, tambien lo habeis de hacer, para procurar el alivio de vuestro mal, pues qualquiera se disminuye comunicado,

y

y con lágrimas se vienen á deshacer y resolver las apretadas nubes del corazon, y la tristeza que está rebalsada en el alma, repartiendo-se por los demas sentidos se viene á divertir. Ay, nobilísimo Montano, dixe, si como conozco que tus consejos son de verdadero amigo, pudiera tener ánimo para ponerlos por obra, ¿quién duda que luego te obedeciera en lo que me mandas, conociendo la obligacion que te tengo en haberme dado cuenta de tu alegre estado? mas como el triste que padezco está tan lejos de todo remedio, no es mucho rehusar la lengua lo que es imposible que sienta el corazon. Pero por acudir á la deuda en que estoy, te daré larga y prolixa relacion de mis males, siquiera porque cotejándoles con tus bienes, conozcas y reconozcas en la obligacion que al cielo le estás en haberte dado estos, y guardádote de los otros. Mi nombre es Leonardo de Sotomayor (Capitan de infanteria Española por su Magestad), desciendo por linea recta de esta antiquísima casa, siendo de los deudos mas cercanos de su noble mayorazgo, cuya calidad es bien conocida por el mundo; ahora traiga su origen de la hercúlea sangre del padre Osiris, quando viniendo á librar esta tierra de Galicia de los tres hermanos Geriones, grandes corsarios que la andaban tiranizando, y fundando la torre que llaman de Hércules junto á la Coruña, dexase en ella un primo hermano suyo que la gobernase; hora, como dicen otros, desciendan

Tom. I

P

de

de aquel lastimado ayo del Príncipe Gallego, que con incauta mano pensando que la empleaba en una fiera andando á caza, empleó la lanza en el corazon de su discípulo que venia entre unas matas; por lo qual le dió el Rey por armas, conocida su inocencia, tres barras negras en campo de plata. Mis padres y antepasados siguiéron siempre la corte de los Reyes de España, ocupados en el gobierno de ella, que por su nobleza, letras, discrecion, y prudencia se les encargaba y fiaba, así en la paz como en la guerra. Dióles el cielo hijos, y á mi hermanos aventajados en todo género de buena crianza y disciplina. Por lo qual fuéron siempre muy favorecidos del Rey, y así les entretenia en oficios y cargos de su real servicio, y á mí como á uno de ellos, ó quizá por mi desdicha, que es lo mas cierto, me cupo el cargo de Capitan, y el gobierno de cierta parte del reyno en que estamos, adonde, ó por ser mi natural, ó por particular amor y aficion á que mi estrella me inclinaba, fuí siempre aficionado, desde que en ella comencé á vivir, enviandome mis padres á un noble colegio de ella, siendo de pequeña edad, á aprender las artes liberales, y despues andando muchas veces con mi compañía aloxado por allá, y ahora últimamente gobernando aquella parte que me tocaba con toda la equidad, amor, y clemencia que alcanzaba; porque estas dos partes, moderadas por la discrecion, son las mas principales en
los

los Príncipes y Señores, porque con el amor atraen, y con la clemencia vencen las voluntades de sus vasallos y súbditos. Y es cierto que en mí verifiqué esto, de suerte que era tan bien quisto como amado, y pienso que fui el mas amado señor que han conocido vasallos: no habia regalo ni servicio que no fuese para mí, teniendo á todos mis soldados en lugar de hijos, porque su trato era digno de todo buen acogimiento, que para entre soldados no es poco: las aves que volaban, los flores y azahares del verano, las frutas del estio, las uvas del otoño, animales sabrosos, bravos, y mansos, todo género de cazas era mio, que parecia que brotaban los árboles sus flores y frutos para mí; solo se armaba la red, y perseguia el perro el cerdoso javali para darme gusto; solo se paraba la perdiz para mí; solo edificaban los ruiseñores sus nidos y sacaban sus pollos para mí; solo en las frágiles aguas del Miño se ponian redes y asecharzas á los golosos é incautos peces para mí; si aguardaban aguas del cielo para que con ellas creciesen los frutos de la tierra, todo era para servirme con ellos, si se cercaban los montes, si se median los llanos, si se ojeaban los bosques, todo era para mi regalo; y al fin ellos se desvelaban y aventajaban en servirme qual nunca á señor sirviéron vasallos. Pero cierto que me lo debian al zelo con que procuraba su acrecentamiento el tiempo que estuviéron debaxo de mi gobierno y mando. Porque to-

do mi cuidado era de ayudar y amparar al pobre , conservar al rico , limpiar la tierra de malos alguaciles y perversos soplones , que con nombres de justicia quiebran las leyes y fueros de ella , contentándome con pocos , y estos honrados christianos , y hacendados : porque la necesidad en los Jueces hace doblar la punta á la espada , y torcer la vara de la justicia : esta es la que da entrada á los sobornos , puerta á los agravios , casa á las particularidades y excepciones de personas , perdonando los insultos de los ricos , y castigando demasiado las flaquezas de los pobres. Si habia entre ellos pleytos y rencillas , procuraba componerlas , interponiendo mi autoridad , ántes que entrasen enredos de corchetes , trampas de Escribanos , ni insolencias de Alguaciles. Quántas veces me aconteció , sabiendo la necesidad del pobre honrado cargado de hijos , enviarle á casa de noche las limosnas secretas , quizá mas de las que podia , socorriendo á su necesidad y vergüenza , el cielo lo sabe. Si morian hombres honrados , y dexaban hijos pequeñuelos , criábalos sin encargarlos á tutor que les destruyese la hacienda , doctrinándolos yo mismo y ocupándoles , y enseñándoles ejercicios de letras ; amparaba las viudas , miraba por la honra de las casadas , no consentia holgazanes , polilla de la república , y al fin hacia todo aquello que con mis pocos años , y el consejo de gente prudente que tenia á mi lado , alcanzaba que era necesario para la paz , sosie-

go y acrecentamiento de mis vasallos. Y como por todas estas cosas , y los pocos años que tenia , creciesen en mí los brios juveniles , procuraba conversaciones y entretenimientos de gusto , á que me ayudaba la demasiada entrada que tenia en las casas de mis súbditos por el amor grande que para conmigo tenían. Entre todos estos habia uno casi de mi propio nombre , nobilísimo en linage , riquísimo en hacienda , de bonisimas entrañas y condicion para con todos , y para conmigo de rare fe y amistad , aunque particularmente le tenia por padre por su consejo , y prudencia. Y todas estas partes de nobleza y discrecion con las demas que he dicho , concurrían en su amada y querida compañera. Estos tenían quatro lijas de singular y rara belleza ; pero entre todas resplandecía , como la luna entre las estrellas de la noche , la tercera hija , cuyo nombre es Camila , que en hermosura , bondad y gentileza no la igualó la de su nombre que se halló en los campos latinos. Esta fué la cruel Medusa de mis entrañas , y el principio del metamorfosis de mi corazon , que privándole del ser que tenia , le hizo esclavo , de libre y señor , y de yelo vivo , efficacísimo fuego. La primera vez que la vi , te puedo decir de veras que quedé helado , y las alas de mi affigido corazon se quedaron en aquel punto del modo en que les cogió su vista , y sin poderse menear privadas de su oficio , tuvieron al cuerpo y á todas las demas potencias y partes suyas , yer-

tas sin moverse con aquel espanto que las causó tener delante tan divina y soberana hermosura. No la conocia, ni imaginaba quien podria ser, por verla fuera de su casa persiguiendo un fiero y cerdoso javali con su venablo en la mano, cogidos sus hermosos caballos en una redécita de oro, y echados á las espaldas; mas avisado de los que me acompañaban de quién era, apreté las piernas y bordé con la espuela las hijadas de una yegua alazana en que iba, y aguardando á la bestia fiera desde un lado, la tiré una media lanza que llevaba en la mano, guiada de tan felice estrella, que al punto quedó cosida con el suelo, y no bien se declaró en esto por mia la buena dicha, quando llegaba la hermosa Camila volando con sus hermosas plantas mas que la antigua Atlánta: entónces saltando en un punto de mi yegua, me llegué á ella, y disimulando la turbacion de mi alma: recibí, la dixé, hermosísima Camila, este pequeño servicio de mi mano, que si me atreví á matar lo que vos buscabades, fué porque no se alabase esta bestia fiera de haber cansado vuestros divinos y delicados pies. Pero si acaso en ello se ofendió vuestra beldad, ella y yo estamos humildes y postrados, pidiendo aquel perdon que merecemos ambos con haber pagado con la vida el desacato que cometimos. No sé si ella me entendió, mas sé que me quise dar harto á entender. Ella matizando con el virgíneo color aquel hermoso rostro espejo de mi alma,

y

causa de todo mi bien, no tenia (me dixo con una agradable risa y afabilidad) Señor Gobernador esta fiera bestia necesidad de un tan honrado y noble verdugo que le atajase los pasos, y cortase los dias de la vida; pero quizá le quiso hacer esa merced el cielo para aumentar vuestras hazañas, y hacerle digno de que muriendo por vuestro brazo, bordando su cuerpo de estrellas, contase de aqui adelante, y pusiese entre los signos que en su zodiaco tienen asiento y lugar. Cada palabra que salia de aquella divina boca era saeta que atravessaba mi corazon, el qual estimando en mas verse así rendido y preso, que libre y señor, procuró con corteses cumplimientos exagerar y estimar la soberana merced que me parecia hacerme en aguardar mis cortas razones; y al fin poniendo el javali en la yegua, paso a paso me volví con ella á casa de sus padres, que alegres y contentos en ver la compañía que venia haciendo á su hija, no sabian con qué exágerar la merced que les parecia hacerles, siendo yo el que la recibia. Quál volveria á mi casa, tú lo puedes conocer, ó aquel á quien ha pasado tan extraña novedad y miseria como la que mi alma padecia. Recogime en mi cámara, y haciendo entre mí mismo silogismos de mil imposibles, miraba la poca esperanza que tenia mi deseo de alcanzar lo que deseaba; porque aunque se me ponía delante la nobleza de mi linage, grandeza de mi ánimo, muchedumbre de buenas

nas obras con que tenia obligados á sus padres, eso mismo me hacia dificultar y reparar en lo que deseaba. Viendo la obligacion que tenia de por todos estos respetos y consideraciones no mancillar nuestra amistad, no desdorar mi calidad y nobleza con pretender algo contra la honra de tal señora, hija de tales padres, y no perder en un punto todo lo que en ellos habia sembrado con la largueza de mi ánimo; pero quando despues consideraba, y contemplaba aquella divina hermosura, aquella frente de alabastro, limpia, lisa y hermosa, aquellas enarcadas cejas algo pobladas, y del color del azabache, aquellos dos espejos ó soles, en cuyo campo se parecia la una y otra esmeralda, aquellas rosadas mexillas, aquella divina boca hermoseedada y sembrada de coral, en cuyo centro se miraban menudas perlecitas que la servian de dientes; y lo que mas me sacaba de mí, aquellas doradas trenzas, que te puedo decir con verdad, y nadie piense que es encarecimiento, que el oro era oscuro en comparacion suya. No podia, amigo Montano, dexar de deshacerme en vivo fuego, ni dexar de llorar desde aquel punto el poco recato que habia tenido en hacer dueña de mi alma á quien no sabia cómo habia de tratar prenda de tanta estima. Ya desde entónces hice firme propósito de hacer treguas con el contento, deshacerme en vivas lágrimas, apartarme del trato y comunicacion de todos para llorar conmigo solo mi sola desventura, y lo peor

peor es, que lo puse por obra mejor de lo que lo prometí. Esta súbita mudanza dió mucho que pensar á todos mis amigos, y mas que á todos al noble Floriso, padre de mi Camila; que viendo que me retraia y apartaba tanto de las cosas en que ántes hallaba gusto, y que quando salia fuera de mi casa, mi semblante iba triste, mis ojos fixos y clavados en tierra, destilando de quando en quando algunas lágrimas que sin reparar de ellos se me iban, los profundos suspiros que despedia, como no sabian la ocasion, sentian en extremo tanto mi miseria y desventura, quanto el no saber la causa de ella. Todos procuraban ocasiones de mi gusto, y yo como estaba tan léjos de tenerle, con ninguna recibia mudanza, y todas me daban en rostro. No frequentaba la caza, ni visitaba las sombrías arboledas para gozar del murmurio de las sonoras fuentes. Si alguno iba á mi casa á consolarme, todos estaban parados sin saber con qué entretenerme como no sabian de dónde procedia mi tristeza, y hallándome retraido en mi aposento, solo, cerradas las ventanas, porque aun la luz del sol no me hiciese compañía, espantábanse de mi extraña novedad, y con silencio acompañaban mi dudoso silencio. Mas al fin Floriso, como el mas noble, discreto y amigo mio y de todos, cansado de tanta suspension, estando conmigo un dia entre otros, me dixo: Señor Capitan Leonardo, todos vuestros servidores y amigos, y entre todos yo mas que todos

dos lo soy y he sido, y seré toda mi vida, sentimos, como es razon, esta súbita y lastimosa mudanza que vemos en vuestra persona, y mas nos aflige y atormenta que no nos hagais dignos de saber la causa de ella para ver si nuestras fuerzas llegan á servirlos, y poner en ello el justo remedio. Suplicoos que nos saqueis de esta suspension, que no es justo que en tan poco estimeis los que tanto os desean servir. No ignoro (le respondí) noble Floriso, aquel cuidado que siempre en hacerme merced, y mirar por mis cosas tuviste; mas el desconsuelo que aflige mi corazon es sin remedio, porque aunque quiera no es posible ni sabré decirte de adónde procede, que es cierto que semejante pasion no la tuve en mi vida. Algunas melancolías deben de ser, dixo Floriso, pues éstas tienen por principio algun humor melancólico que muchas veces fatiga sin conocerse; mas en un entendimiento tan aventajado como el vuestro, no es razon que así se les dé entrada; suplicoos procureis desenfadaros y divertirlos, que con esto se suele remediar esta pasion, y así os pido por merced os vayais mañana á comer conmigo, y con mi amada Claridia, y mis dulces hijas, pues sabeis la voluntad con que en mi casa seréis recibido. No es posible dexe de aceptar la merced que me haceis, le respondí, y espero que por ese camino quizá tendré el consuelo que me falta: esto le prometí porque desde aquella hora me pareció se me abria la puer-

puerta para mi remedio; ó por lo ménos, que todo el tiempo que durase la comida podria dar algun alivio á mi alma, cebando mis ojos en mi hermosa Camila. La noche se me hizo mil años, y en toda ella siempre me engañaba la imaginacion con la ilusion de los falsos sueños que en ella veia, una vez pareciéndome que mi Camila me miraba con aquellos divinos soles bastantes á sacar gruesos vapores, que vueltos en lágrimas copiosas regaban mi cuerpo, de donde habian salido, y sonriéndose de ver mi pena, me prometia el remedio de ella. Otras veces me parecia que me miraba con rostro airado, indignada por mi atrevimiento, amenazándome si insistia en amarla: y yo las rodillas en el suelo, enseñándola mi corazon, la decia: saca éste del pecho donde vive, y pon en su lugar otro, el que á ti te agradare; pero mientras estuviere, tan imposible será dexar de quererte, como dexar tú de ser la mas hermosa del mundo. Al fin entre todos estos devaneos vino la mañana, y en ella la hora de ir en casa de Floriso al convite aplazado: así que mis súbditos oyéron que salia de casa á algun negocio de gusto, no quedó ninguno que no me acompañase, alegrándose tanto todos de esto, como si fuera remedio para aliviar y remediar el dolor de cada uno en particular; en llegando á su casa era de ver el contento del noble Floriso, y toda su dulce familia. La nobilísima y anciana Claridia con un semblante grave, fingiendo un amo-

amorado enojo, me reprehendia, pidiéndome
zelos del tiempo que habia estado sin visitar
aquella casa; y estando ya disculpándome co-
mo mejor podia, estimando aquella cortesía lo
que era justo, atajóme mis palabras ver salir á
la bella Diana, mi hermosísima Camila, acom-
pañada de sus tres bellas hermanas, á las qua-
les hacia tanta diferencia en beldad y hermo-
sura, como entre la diosa Diana y sus com-
pañeras; yo quedé sin sentido de verla, pero
disimulando mi turbacion llegué á ellas, y ha-
ciéndolas la debida cortesía y reverencia: aquí
vengo (dixe) hermosa Camila, á acabar de
daros satisfaccion de los agravios del dia pa-
sado, si acaso la vida de un hombre puede ser
bastante satisfaccion por la de un fiero javali.
No me contentara yo con ménos (dixo ella
con un donayre extraño) si no entendiera que
habia de tener necesidad de ella para semejan-
tes aventuras. Con estas y otras amorosas y
cortesés razones nos sentamos á comer, don-
de yo con color de cortesía me senté junto á
la discreta Claridia por tener en frente á mi
Camila hermosa. No cuento la grandeza del
convite, la variedad de manjares, la magestad
del servicio, porque esto fuera nunca acabar.
Solo te digo que en él acabé de beber la pon-
zoña que ahora me abrasa, porque cebando
los ojos de quando en quando en mi Camila,
se acabó de apoderar de mi alma el fuego
que la desace y consume, contemplando mas
despacio sus divinas perfecciones. Acabando
de

de comer dixo Floriso que nos fuesemos á to-
mar el fresco á la huerta, porque aunque era
la hora de siesta, y el sol aun no habia sali-
do de Géminis, hacia un dia fresco y pardo,
propio para gozar de la armonía que las hojas
de los verdes álamos hacian, respondiendo al
dulce canto de las parieras aves, y divertir
los sentidos con el murmurio de las delicadas
aguas que con apacible son en las cristalinas
fuentes se hacian consonancia. Aquí se entrá-
ron padres y hijos acompañándome; y como
Floriso y Claridia eran tan discretos y corte-
sanos, en entrando se salieron disimulando y
fingiendo alguna necesidad, y me dexaron
solo con sus regaladas prendas en dulce y sua-
ve conversacion, donde por entretenerme, ni
dexaron fábula ni patraña, ni historia trágica
ó comica que no me contasen, señalándose en
procurar mi gusto: mi hermosa Camila, co-
mo quien mas obligacion la parecia tener por
las cosas pasadas, y para regocijar mas la
conversacion, tomó en sus delicadas manos
una curiosa arpa, y templándola comenzó á
esparcir por el ayre la voz angelical, y sus-
pendiéndolo con su dulzura todas las criaturas,
cantó así:

*Con el consuelo solo de esperanza,
De una parte el ausencia y el cuilado,
De otra el temor del pecho enamorado,
Tienen mi alma en una igual balanza:
Sospechas me atormentan con mudanza,*

Te-

*Temor destruye el medio procurado,
 Amor añade al alma amor doblado,
 Y la da del remedio confianza:
 Quanto mas me descuido mas me siento
 Rendido al amoroso y dulce fuego
 Que causa en mis entrañas vida y gloria:
 Hallo vida en el fuego del tormento,
 Y como Salamandra estoy tan ciego,
 Que añade el fuego gloria á mi memoria.*

Aquí lo dexó, y yo como quien despierta de un profundo sueño, con repentino temor y sobresalto volví en mí, porque aquella melodía y suavidad me tenia elevado, absorto y suspenso, y lo que mas me espantó en aquella supension y éxtasis, fué que las sentencias que habia cantado eran tan conformes á mi sentimiento, que parecia tener su corazon en mi boca, ó en su boca mi corazon. No pude disimular las lágrimas que como de preñadas nubes salieron de mis ojos, y ellas entendiendo que todo aquello procedia de mis melancolias, mandáronme que cantase, porque sabian que lo sabia hacer, y mi Camila poniendo el arpa en mis manos: entendí, dixo, Señor Leonardo, que la música habia de aliviar vuestro cuidado, y paréceme que os le he añadido; en mi debe de haber estado la falta, perdonad, y pues que vos sois el enfermo, y os podeis dar la medicina, el instrumento está en vuestras manos, abrid la botica á vuestro gusto, sacad de vos mismo el medicamento que quisieredes,

y

y fuere mas conforme á él. Yo la respondí: hermosa y querida Camila, no ignoro que con tu divino entendimiento conoces que con un cuidado se suele aliviar y divertir otro cuidado, y que si los míos proceden de melancolia con la suave armonía que de la música suele proceder, y mas de la celestial tuya, se me aliviarán y divertirán del todo, y quizá estas lágrimas salian del gozo que recibió mi alma con la nueva medicina; pero por obedecerte, y porque se conozca la excelencia de tus gracias por las mías rudas y toscas, como un contrario suele mostrar sus excelencias puesto con su contrario, haré lo que me mandas, y tomando la arpa en las manos comence de esta suerte á cantar este soneto del amor.

*Amor de amor nacido y engendrado,
 A la fe de tu amor estoy rendido,
 Amor, si en fe de amor, fe te he tenido,
 ¿Cómo es posible amor que me has dexado?
 Amor, donde hay amor siempre hay cuidado,
 Amor, do no hay amor siempre hay olvido,
 A tu blanda coyunda amor asido,
 Mi indomable cerviz has sujetado:
 Amor, sin tí no hay gusto, no hay contento,
 Amor, contigo hay rabia, hay pena, hay llanto,
 Amor, por tí hay desgracias, hay castigo:
 Si busco amor, amor me da tormento,
 Si dexo amor, amor me causa espanto,
 ¿Pues á quién seguiré, si amor no sigo?*

No

No pude pasar adelante, aunque quisiera, porque la avenida de sollozos y suspiros ató en este punto mi voz al paladar, y fuera muy notada mi flaqueza de las quatro hermanas, si entónçes no llegaran Floriso y Claridia, con cuya venida reprimí las lágrimas porque no echasen de ver mi cobardia, y como nuestra conversacion se deshizo, fingiendo algun caso forzoso, me despedí de todos, y me embocqué en lo mas intrincado del bosque, y entendiendo que estaba solo y lejos de todos, comencé á esparcir mis quejas al viento de esta suerte. Fiero monstruo, que despedazas y consumes mis entrañas, ¿qué contradicciones son éstas que en mí veo? ¡que muera cruel y rabiosa muerte, y teniendo delante el remedio para mi vida, me hagas huir, y volver el rostro atras, como el mordido y herido de rabia huye del agua, medicina que piensa ser de su vida! ¿quién me ha de remediar, si yo mismo huyo de mi remedio? ¡que se quejen otros de no poder dar un alcance á la medicina y al médico, y que pueda yo quejarme de que por tenerlos delante se me dobla el dolor! ¿quién ata mi lengua? ¿quién cierra mi boca? ¿quién da mil nudos á mi garganta? ¿la vergüenza? no, porque quien no pretende cosa contra la honra de mi cruel homicida, no tiene de que tenerla: ¿el miedo y temor? no, porque quien perdió la vida, ¿qué cosa teme que pueda perder? mas ¡ay de mí! que esta es la mayor enfermedad y la causa de la muerte que

que padezco: mil contrariedades se ven en mí, conozco mi mal, y no lo conozco, busco el remedio para mi muerte, y huyo juntamente de él, y lo que peor es, aborrezco la vida, y no hay cosa que mas me agrade, que no desear la muerte. Estando en estas razones, senti que se meneaban algunas ramas de los árboles que estaban junto á mí, y determinado de inquirir quién era el que así se atrevia á interrumpir mis quejas, viendome determinado, y que casi iba hácia allá, veo salir de entre las matas otro leon mas furioso que el de la selva nemea, mi bellissima Camila, que como conocia que mi brazo no era el Hérculeo, venia derecha y segura á la presa. La qual como llegase á mí, no os espanteis, me dixo, señor Leonardo, en ver que así vaya siguiendo vuestros pasos, que como sé, y sabeis la obligacion que os tengo, por las muchas veras con que me haceis merced, siento en el alma vuestro mal, y tomando con su blanca y poderosa mano la mia, sentémonos (dixo) en esta fuente, que aquí quiero que me deis cuenta de vuestro trabajo y dolor, y aunque entendaís que se me encubre el origen y causa de el, no es así: que bien se echa de ver que procede de tener amor á quien no sé yo, ¿cómo es posible dexar de remediar vuestro mal, siendo vos en quien el Cielo depositó tantas partes y dones de discrecion, grandeza, valentia y hermosura? ¿quién puede ser aquella que no reconozca la merced que el Cie-

lo la hace, en que pongais los ojos en ella? ¿quién será la que no estime, y se tenga por dichosa de que vos la queráis? No lo sé, ni puedo conocerlo si vos mismo no me lo descubris. Suplicoos pues que no me encubrais cosa que tanto saber deseo, que muchas veces donde ménos se piensa, se halla el remedio al trabajo, y por demas calla la lengua y disimula, quando el corazon y todas las demas partes descubren la pasion. Milagro y portento del mundo en hermosura, discrecion y prudencia (la respondi) tan grande como es mi desconsuelo y la miseria en que me veo, es la soberana merced que de vuestra poderosa mano recibo, y aunque no dudo que entre las grandes y excelentes gracias de que el Cielo maravillosamente os dotó, no os habia de faltar el don de las Apolincas Sacerdotisas, es mi dolor tan grande, que aun yo mismo que lo padezco no le acabo de entender, ni conocer, quanto y mas quien no le siente y padece, verdad es que vos misma que os preciais de conocerle, podeis tambien preciaros de remediarle porque sois la persona mas conocida y querida de la que atormenta y apasiona mi alma, y así puedo decir tener por cierto que en vuestras manos está mi vida, mi muerte, mi enfermedad y salud, mi pena, mi gloria, mi tormento y alivio. En mucho me estimo, y estimaré mas de aquí adelante, respondió mi Camila, que puedo ser aquella que merezca que por mi ma-

no

no recibais algun servicio y consuelo, y mas en cosa que tanto nos importa, como en que vos tengais aquel que todos deseamos: pues acabad suplicoos de sacarme de esta duda y suspension, y decidme presto, ¿quién es esa con quien tanta mano tengo? Aquí me digas, noble Montano, ¿qué fué la contienda y lucha del temor con el amor, del miedo con la esperanza, del rezelos con la vergüenza? Mas al fin, sacando algunas fuerzas de mi acobardada flaqueza, y venciendo con la esperanza de mi remedio qualquier temor espantoso, ofrecíoseme camino con que descubriese mi amoroso pensamiento sin rezelos del temor y miedo, y sin que la vergüenza me lo impidiese. Y así la dixe: Divina Camila, estoy tan confiado en tu soberano valor, de que en todo cumplirás la palabra que me has dado, y que pondrás en execucion el remedio que de tu libre voluntad me has prometido, que estoy determinado de manifestarte la causa, origen y principio de mi tristeza y desconsuelo; pero porque conviene primero hacer cierta diligencia, vamos hácia casa, que presto verás, y te satisfarás de lo que desees. Diciendo esto, comenzamos á caminar, y yo con una firme esperanza de que aquel sin duda habia de ser el último dia de mis trabajos y penas, y primero de mis consuelos y alegrías, iba tan demudado y tan otro, que quien mirara mi semblante, fácilmente pudiera conocer ser los cuidados que traia diferentes de los que habia lle-

Q 2

va-

vado, lo que no poco contento dió al noble Floriso, y á la anciana y grave Claridia. Entréme derecho en llegando á casa en un aposento donde habia visto un terso y resplandeciente espejo, y tomándole sin que alguno le viese, volví con él á aquella fuente donde habíamos estado mi hermosa Camila y yo, y envolviéndole en un limpio lienzo de olzda blanquisima, le puse al pie de un laurel que junto á la fuente estaba, y diciéndole, quédate á Dios secretario fiel de mi corazon, intérprete de mi alma, que si usando de tu oficio, declarares la causa de mi pasion, yo te pondré en mas honrado y excelente lugar que estuvo aquel antiguo y adivinador en la torre fundada por Hércules. Hecho esto, me volví á casa, y encontrando luego á mi Camila, la dixé: en la misma fuente donde estábamos al pie del victorioso árbol, en que se volvió, y convirtió la rigurosa Daphne, hallaréis, señora, el retrato de la que atormenta mi alma, bien conocida por vos: suplicoos, pues mostrais tanto remediar mi pena, y en vuestra sola mano está declararla el tormento en que vivo, procureis mi remedio con las mismas veras que hacerlo prometistes. Ella sin aguardar á que la dixese mas, tomó su camino derecho para ella, y yo metido entre varios y diversos pensamientos, me fuí con sus padres á aguardar la resolucion que tendria la traza con que habia procurado, que conociese mi pena y la causa de ella, la qual como lle-

ga-

gase á la fuente (según despues me confesó) rodeada de algunos nuevos desasosiegos y cuidados, viendo el lienzo al pie del alto laurel, estuvo un rato suspensa, temerosa, y rezelándose del secreto que dentro de él habria; pero al fin, determinada y codiciosa de saberlo, levantólo de tierra, y quitando la cortina, descubrió el cristalino espejo, y en su bello rostro angelical, que como le viese de la misma suerte, huyó, y volvió el rostro hacia atrás, como aquel que yendo descuidado por un camino, encuentra la ponzoñosa serpiente, sobre cuyo cuello iba ya casi á poner el pie, y al fin, sin detenerse mas, dexando mis prendas y despojos despreciados en el suelo, en pena de aquel loco y soberbio desvario que quisiéron tener demudadas las colores de su bellissimo rostro, se volvió á casa, y pasando como un rayo por delante de sus padres y de mí, dió muestra de la ofensa que habia recibido su virginal vergüenza, descubriéndola mi pasion, con modo tan libre y ageno de su soberana modestia, aunque en mis ojos el mas humilde y apacible de todos, y entrándose en su aposento, cerró la puerta tras sí algo furiosa: yo que en las señales eché de ver que la sentencia se habia dado contra mí, lleno de un pavoroso miedo como quien sin pensarlo recibe las nuevas de la pérdida de las cosas que mas ama y estima, sin aguardar á mas, el rostro demudado, los ojos hundidos, el paso alborotado y sin compas, despidiéndome como

Q3

mo pude de mis huéspedes, me fui para mi palacio, y metiéndome en mi aposento, me dexé caer en la cama, y con furiosas vascas, revolviendo en mi fantasía mil dudosos imposibles, estaba inquieto y desasosegado sin poder tener reposo en un lugar. Y viendo quàn falsa y frustrada habia quedado mi esperanza, con que al principio me habia prometido el alivio de mi pena, apretado de la melancolia, tomé una citara que allé á mano, y sin cuidar de templarla, comencé á decir así contra mi engañosa esperanza.

*Vana y dudosa esperanza,
En balde tu ser contemplo,
Siendo un retrato ó exemplo,
Que se viste de mudanza.
Es dulce tu nacimiento,
Tu fin es fingido engaño,
Que promete bien de un año,
Y da dos mil de tormento.
Tu ser es largo y dudoso,
Es seguro, y es incierto,
Es viva imágen de muerto,
Es descanso sin reposo.
Es medroso y arrojado,
Es animoso y cobarde,
Y madruga á veces tarde
Para caminar doblado.
Es mano del desconcierto
De un relox desbaratado,*

Que

*Que señala el bien soñado
Como si fuese muy cierto.
Es viva imágen del miedo,
Veloz mas que el mismo viento,
Y va tras el pensamiento,
Volando, y siempre está quedo.
¿Qué tienes, vana esperanza,
Que bueno pueda llamarse,
O que pueda descarse,
O que merezca alabanza?
Desde que en el hombre naces,
Comienza en él tu tormento,
Porque siempre estás de asiento
Junto á los males que haces.
Tú agotas el alegría,
Y la conviertes en pena,
Y bebes la sangre ajena
De aquel mismo que te cria.
Tú si duermes le despiertas,
Y le consumes la vida,
Y das al placer salida,
Y abres al dolor las puertas.
Tú haces al dueño esperar,
Y le estás entreteniendo,
Con lo que estás prometiendo,
Aunque nunca ha de llegar.
Das promesa imaginada,
Que de apariencia depende,
Y es un tesoro de duende,
Que mirado bien, no es nada.
Aunque el hombre no se acuerde,
Prometes bien de futuro,*

Q 4

Y

*T es á veces tan segura,
 Que de seguro se pierde.
 No tienes vista ni ojos,
 T en qualquiera coyuntura,
 Te pones por tu locura
 Alí diferencias de anteojos.
 T en este desasosiego,
 Como es de imaginacion,
 Das crédito á su ficcion,
 Como muchacho de ciegos:
 Jamas se halla paz contigo,
 Aunque con ella acometes,
 Porque es la paz que prometes,
 Como de fingido amigo.
 Con engaño manifesto
 Vives siempre á lo que veo,
 Dando veneno al desco,
 Para acabarle mas presto.
 Prometes glorias extrañas,
 Que aseguran mil venturas,
 Pero con lo que aseguras
 Es lo mismo con que engañas.
 Es tu engaño manifesto,
 Tan doble, falso, y fingido,
 Que á quien mas te ha conocido,
 Aquese engañas mas presto.
 Quando es mi gloria acabada,
 T vives dentro de mí,
 Pienso que en tenerte á tí
 Tengo mucho, y tengo nada.
 Que aunque tu ser es eterno
 En tus fingidos placeres,*

Es

*Es eterno porque eres
 Pena eterna del infierno,
 T así dispones la suerte,
 Que eres sin ser conocida
 La salida de la vida,
 T la entrada de la muerte.*

En este punto llegaba quando de súbito se
 spoderó de mi corazon una desesperada y ra-
 biosa desconfianza de alcanzar aquello que su
 deseo me tenia fuera de mí. Porque decia, des-
 venerado yo, si aquella que deseaba y an-
 daba al alcance de mi remedio, procurando sa-
 ber los medios mas ciertos para él, es la que
 mas enemiga se me muestra, ¿qué refugio pue-
 do tener en mis trabajos? Pero como entre es-
 tas indisposiciones y accidentes de amor, el
 mayor suele ser la inconstancia del que ama
 en la variedad y confusion de sus pensamien-
 tos, volvía luego sobre mí, y decia: ¿quién es
 el que aparta de mi pecho la firmeza antigua
 de la esperanza de mi remedio? ¿mi divina Ca-
 mila? no, porque en toda ella no hay cosa
 que no prometa bonanza á la nave que cami-
 na por el mar de mis deseos. Porque en aquel
 rostro angelical, ¿cómo puede hallarse mues-
 tra ni rastro de infernal corazon? la suavidad
 y dulzura de su término y nobleza, ¿cómo
 puede prometer pecho y alma de tigre rabiosa?
 tantos pasos andados para saber mi mal y pro-
 curar mi remedio, no pueden prometerme la
 confirmacion de mi tormento; quizá aquel eno-
 jo

jo no procedió de mala voluntad que me tenga, sino de vergüenza suya, en pensar que hubo en mí atrevimiento de fiar mis secretos de malos intérpretes. Y al fin, sea lo que fuere, yo no estoy obligado á condenarme, si no hay parte que dé queja de mí, y juez que pronuncie la sentencia en mi contra. Y determinándome de acabar de salir de esta sospecha y confusion, parecióme que sería lo mejor escribir á Camila una carta, en que mas claro le declarase mi pasion, y la causa de ella, y despues que la tuve escrita, estuve un rato dudando como la pondria en sus manos, y no habia poco que dudar, porque para dársela aun no me fiaba de las propias mias. Que es mucha razon que el Príncipe y señor que está obligado á dar buen exemplo y buen olor de sí á sus inferiores quando por su flaqueza y miseria tropiece, y dé de ojos, procure huir de todo punto los testigos de su desventura, por el mal exemplo y el escándalo que de él se sigue, que es tanto mayor que los otros, quanto él es mas aventajado en obligaciones, honra y dignidad; y ya en nuestros tiempos, pocos ó ninguno hay de quien fiar, porque fiarse el hombre de los que son mas que él, es notable yerro, porque si ántes le estimaban en poco, despues le estiman en nada, viendo no solo, que es ménos que ellos, sino que eso poco que está deslustrado con la pasion y desordenado deseo: si el hombre se fia de los iguales, queda inferior á ellos,

mos-

mostrándoles su flaqueza, si de sus menores igualase con ellos, dando ocasion para que se le pierda el respeto, si de sus criados hay pocos tan seguros, que ya pienso que está demas el oficio de secretario en la casa de los Príncipes, y que por vagamundo le podrian desterrar de los palacios. De suerte que entiendo, que por nuestros pecados nunca ha habido ni tiempo de mas secretos, ni ménos de quien fiarlos, que en los tristes y desventurados en que vivimos. La razon de todo esto debe de ser, que como la malicia va creciendo, y es contraria de la bondad, hay ménos de ésta, y mas desotra, y así se calla lo bueno, si hay algo, y se descubre lo malo; y aun hasta la verdad se descubre á fuerza de mentiras. Tampoco me atrevia á fiar mis secretos de nadie, porque la honra de las mugeres, y mas la de las doncellas y gente principal es mas que de vidrio; y así corre peligro de quebrarse y perderse al menor golpecito del mundo: á una sospecha, una parlería, á un rezelo, aun si es no es, puede un hombre aventurar la honra de la mas señalada muger, y en los hombres principales que estan mas obligados á aguardar y mirar por ellas, con mas veras ha de ser mirada y ponderada esta obligacion y respeto. Por todas estas cosas no me atreví á fiar mi carta ni secretos de nadie, y rodeado y cercado de todos estos varios y penosos pensamientos, pasé la noche con las mayores ansias que se pueden imaginar. Y el día

si-

siguiendo oí que Floriso y Claridia con sus hijas, y entre ellas mi hermosa Camila, se iban al campo á recrear y gozar de la frescura de sus fuentes y alamedas. Oyendo esto, quise probar fortuna, y tentar todos los caminos posibles para dar vado á mi afligido pensamiento. Y así mandé ensillar un hermosísimo caballo para mí, y otros para mis criados, y mandando á los monteros aparejasen y sacasen las redes, traillasen los perros, y cargasen las escopetas, comencé con todos estos instrumentos de caza á rodéar y buscar el monte, de suerte que en breve tiempo cazamos mil animales de diferentes especies. Y sabiendo en qué parte del bosque estaba la fiera que andaba á buscar con todas estas trazas y estratagemas, di orden á mis monteros que guiasen hácia allá un uso que habian levantado, y siguiéndole yo con toda la prisa que mi caballo podia, venimos á llegar á unos castaños, en cuya sombra estaban Floriso, Claridia, y sus amadas prendas. Los quales espantados con la súbita vista de la temerosa fiera, sin saber dónde guarecerse, quedaron turbados. Yo entónce volviendo el brazo derecho un poco hácia atrás, invocando al Dios de amor, á mi fortuna, y á los cielos en mi ayuda, arrojé un venablo que en la mano traia, con tan buena dicha, tanta fuerza y pujanza, que cogiendo en el camino á la fugitiva bestia, la pasó de parte á parte, quedando casi el hierro sepultado en tierra.

ra, y el oso muerto á los pies de mi hermosa Camila.

Rios. Válgate el diablo por mosca, si no me viene persiguiendo mas ha de una hora. Perdonad si corto el hilo á cuento tan bueno, que entiendo que en mi vida no he oído cosa con mas gusto.

Solano. Cierto que teneis razon.

Ramirez. Dad al diablo la mosca, y volvamos á oír esto.

Roxas. Primero con vuestra licencia os tengo de decir una loa en alabanza de esa mosca, de quien Rios viene tan quejoso, y fué la causa que parase nuestro cuento.

Rios. Todo será de mucho gusto, y así la escucharemos con todo aquel que merece la merced que recibimos; pero con protestacion que habeis de proseguir luego con lo que teneis empezado.

Roxas. Ese interes es mio, y por ahora que me escuchéis os ruego.

*La omnipotencia y valor
Del Autor de quantas cosas
Ha criado en cielo y tierra
Con su mano poderosa,
Mas se mira en la hermosura
Y perfeccion milagrosa,
Que resplandeciendo está
En las mas chicas de todas.*

Por

Porque criar de este mundo
 La máquina poderosa,
 Entapizar á los cielos,
 De diamantes, perlas, joyas,
 De signos y de planctas,
 Y de estrellas luminosas
 Con diversas calidades,
 Cuya influencia grandiosa:
 A los terrestres gobierna,
 Y para que los compongan,
 Al elemento del agua
 Pone límite en sus ondas.
 Criar plantas y animales,
 Aunque son excelsas obras,
 Y tienen poder sin término,
 Si bien miramos en otras,
 Parece que son mas grandes,
 Ver en las pequeñas cosas
 Como una mosca, una hormiga,
 Los sentidos que la adornan:
 Las manos, las piernas infimas,
 Ojos, narices, y boca,
 Y todas las demas partes
 Que con aquestas conforman:
 Que por la ánima sensible,
 Les comperen y les tocan,
 Tan bien puestas y adornadas,
 Que á admiracion nos provocan:
 Quanto mas nos moverá
 Esta maravilla entre otras,
 Para el autor conocer,
 Que es hacedor de todas:

Fia-

Fiado en esto, pretendo
 Loar en aquesta loa
 Una cosa bien humilde,
 Aunque á muchos enfadosa.
 Esta con vuestra licencia,
 Señores, será la mosca,
 Cuyo sugeto es tan alto,
 Quanto mi alabanza corta:
 Empiezo por su valor
 Por su antigüedad notoria,
 Sus franquezas, libertades,
 Y prosapia generosa:
 Celébrese su nobleza
 Desde París hasta Roma,
 Y desde el Tajo hasta el Bactro
 Su grandeza se conozca:
 Desde el rústico gañan,
 Que se calza abarcas toscas,
 Al Príncipe mas supremo,
 Que ciñe regia corona.
 ¿Qué casas ó que palacios
 De Reynas y de Señoras,
 Qué antecámaras ocultas,
 Qué damas las mas hermosas,
 Qué templos, ó qué mezquitas,
 Qué anchas naves, que galeotas,
 Qué Senado, ó Real Audiencia,
 Qué saraos, fiestas, ó bodas,
 Qué taberna, qué hospital
 Hay de España hasta Etiopia,
 Que la mosca no visite,
 Y entre libremente en todas?

¿Quién

¿Quién le ha negado jamás
 El paso franco á la mosca?
 ¿En qué lugar no se sienta?
 ¿De qué hermosura no goza?
 ¿De qué dama mas bizarra;
 Con mas arandela y pompa;
 Los hermosísimos labios
 No besa alegre y gozosa?
 Y no contenta con esto,
 Suele baxar de la boca
 Hasta los hermosos pechos;
 Y aun lo mas oculto toca.
 ¿A cuántos su libertad
 No enciende en rabia zelosa,
 Viéndola libre y exenta
 Gozar lo que ellos adoran?
 ¿En qué Consejo no se halla,
 Qué consulta hay que se esconda
 De su vista peregrina,
 O qué secretos pregona?
 Ella oye, ve, y calla,
 No se precia de habladora,
 No dice lo que no sabe,
 Es discreta, no es chismosa.
 En el teatro se asienta
 A ver la farsa dos horas,
 Sin pagar blanca á la entrada,
 Ni hacer caso del que cobra.
 Si quiere ver todo el mundo
 No ha menester llevar bolsa,
 Que ella come donde quiere,
 Y todos le hacen la costa.

{ Los

Los Príncipes la acompañan,
 Duques y Marqueses la honran,
 Llevándola adonde van,
 Junto á sus mismas personas.
 Tiene carta de hidalguía,
 Y tan noble executoria,
 Que nunca paga portazgo,
 Embarco, puente, ni flota.
 En su vida tuvo pleyro,
 Y si vende alguna cosa,
 Jamas no paga alcabala,
 Ni por pérdida se ahorca.
 Goza de todas las frutas,
 Comiendo las mas gustosas:
 Es amiga de buen pan,
 Del buen vino, y buenas ollas,
 Del turrón y mermeladas,
 De arrope, miel, y meloja,
 De tortadas, manjar blanco,
 Y de nada, nada escora.
 En Salamanca, en Paris,
 En Alcalá, y en Bolonia
 Tiene cursos, y en escuelas
 Se sienta á do se le antoja.
 Quantos juegos tiene el mundo
 Tantos sabe, así á la argolla,
 Como á naypes, y axedrez,
 Dados, trucos, y pelota.
 Es hidalga, es bien nacida,
 Y natural de Moscovia,
 Ciudad de Mosquera antigua;

Tom. I.

R

T

Y muy noble ántes de ahora:
 Para ella no hay engaños,
 Bebedizos no la ahogan,
 Los tormentos no la matan,
 La justicia no la enoja:
 Ella entra en las batallas
 Atrevida y animosa,
 Sin arcabuz, sin mosquete,
 Peto fuerte, lanza, ó cota:
 Los hechizos no la ofenden,
 Que ha estado en Colcos y Rodas,
 En el monte de la luna,
 Y en las fuentes de Beocia:
 En su aposento ve al Rey,
 Y al mazapan, ó la torta,
 La trucha, el pavo, el faisán
 Que el page en sus manos toma
 Para llevarlo á la mesa,
 Antes que el Rey de ello goza,
 Que porque le hagan la salva
 La dexan de todo coma:
 Ella ha de beber primero,
 Y en aquella misma copa
 Que bebiere el Santo Papa:
 Mosca mil veces dichosa:
 Fué esta ave preciosísima
 Otro tiempo mas hermosa
 Que la del Arabia Felix,
 Aunque tan pequeña ahora:
 La culpa tuvo Diana,
 Y cierto coro de Diosas,

Que

Que porque las vió bañar
 En una fuente, la mojan:
 Y sus coloradas plumas
 En un momento transforman
 En cosa tan negra y muda:
 Pero aquesto poco importa,
 Pues sabemos que ella fué
 Quien de la muerte en sus bodas
 Libró al valeroso Alcides
 De su madrastra enojosa.
 Quien tanta nobleza tiene,
 A quien tantas partes honran,
 Tantas grandezas competen,
 Y inmensas gracias adornan,
 Digna es de mas alabanza,
 De eterna fama y memoria,
 Y que otra lengua la alabe,
 Que la mia queda corta:
 Suplicoos pues nos honreis
 Nuestro trabajo dos horas,
 Y si alguno no lo hiciere,
 Murmure y hable en buen hora:
 Que un moscon está en el patio,
 Marido de nuestra mosca,
 Que si fuere á decir mal
 Se le meterá en la boca:
 Y se le caerá en el plato
 Quando algun guisado coma,
 Y si durmiere la siesta,
 Le dará tanta congoxa,
 Que busque donde jugar,

R 2

T

*T pierda hacienda y persona,
T venga las manos puestas
A pedir misericordia.*

Ramirez. La loa es muy buena , y aunque yo he oido otra del mismo sugeto , no es tan buena como ésta.

Roxas. Los dias pasados la dixe en Medina , y acabada la comedia se llegó á mi un hombre muy pobre , y tan viejo , que sin duda tendria mas de setenta años , á pedirmela con muchos ruegos : preguntado para qué la queria , dixo que para leerla algunos ratos , y gustar de ella. En efecto se la di , y admirado de que un viejo , que apenas se podia tener en pie , y era mas de la otra vida que de esta , se entretuviese en procurar loas para leer habiendo cuentas en que rezar , y en Medina del Campo tan buenos vinos que beber.

Solano. Dice Galeno que la vejez , ni es enfermedad acabada , ni salud perfecta.

Ramirez. Tambien dice el mismo , que los hombres tienen seis edades , que son puericia hasta los siete años , infancia que dura hasta los diez y siete , juventud hasta los treinta , virilidad hasta los cincuenta y cinco , senectud hasta los setenta y ocho , y decrepita edad hasta la muerte , y éste era de los setenta arriba , porque no tenia pelo que no fuese blanco.

Rios. Muchas veces vienen las canas por herencia , como la vejez por dolencia.

So-

Solano. Las canas de la cabeza son emplazadoras de la muerte , y las de la barba executoras de la sepultura.

Rios. Verdaderamente digo que quando un viejo (si es pobre) no lllore por la pobreza que tiene , podria llorar por lo mucho que vive.

Ramirez. Lei los dias pasados en un libro de un hombre de muy buen ingenio un caso que sucedió al Duque Filipo el bueno , que fué el primero que instituyó la Orden del Toyson , en la Villa de Tomer , en una Iglesia que llaman de San Bertin , dándole á veinte y quatro caballeros , á quien él llamaba sus doce Pares , el qual traia por insignia pintada en sus banderas una mano con un eslabon que iba á dar en un pedernal , y al rededor un letrero que decia : primero se ha de dar el golpe que salten las centellas. Lei pues como digo , que este christianísimo Príncipe era de mucha edad , y acostumbraba á decir infinitas veces lo que era el mundo , y cuán poco habia que confiar en él. Yendo pues una noche rondando con algunos criados suyos , halláron tendido en una calle un hombre que estaba borracho , lleno de lodo , toda la cara sucia y tiznada , y tan dormido , que no pudieron meterle en su acuerdo. Mandó el Duque que le llevasen á Palacio , que queria en aquel hombre enseñarles lo que era el mundo : lleváronle de la manera que lo mandó , y des-

R 3

pues

pues de esto, dixo que le desnudasen, y vistiesen una camisa muy buena y acostasen en su propia cama, y á la mañana le diesen de vestir, y sirviesen como á su misma persona; hizose todo aquesto, y otro día quando ya se habria acabado la borrachera, entraron los Gentiles-Hombres de la Cámara á decirle de qué color queria vestirse, y él asombrado de verse en aposento tan rico, y rodeado de gente tan principal, y viendo que estaban tantos delante de él descubiertos, no sabia qué responder, sino mirábalos á todos, y debía de parecerle á él sin ninguna duda que no habia dos horas que estaba bebiendo en la taberna, y andando los fuelles en su casa, que segun se supo despues era herrero, y vivia cerca de Palacio. Diéronle pues un vestido muy bueno, diéronle aguamanos, la qual él rehusaba de tomar, porque aun no sabia cómo habia de lavarse. A todo quanto le preguntaban no respondia, miraba desde unas ventanas su casa, y debía de decir, válgame Dios, ¿la casilla de aquella chimenea no es mia? aquel muchacho que juega á la peonza, ¿no es mi hijo Bartolillo? y aquella que hila á la puerta ¿no es mi muger Torivia? ¿pues quién me ha puesto á mi en tanta grandeza? digo yo sin duda que diria él esto, quando pusieron las mesas sentóse á comer, y el Duque presente á todo: hecho esto y venida la noche, diéronle vino bastante para ponerle como le hallaron, y quando

do estuvo fuera de juicio y bien dormido desnudáronle, y volviéron á poner su vestido viejo, y mandó el Duque que le llevasen al mismo puesto donde le habian hallado: hizose, y hecho llegó el Duque con mucha gente, y dixo que le despertasen, y despierto, preguntóle quién era, y él muy asombrado respondió que segun las cosas que en dos horas habian por él pasado no sabia decir quién era. Preguntado la causa, respondió: Señor, yo soy un herrero, y me llamo fulano, sali de mi casa habrá una hora ó poco mas, bebi un poco de vino, cargóme el sueño, y quedéme aqui dormido; y en este tiempo he soñado que era Rey y que me servian tantos de caballeros, y traia tan lindos vestidos, y que dormia en una cama de brocado, y comia muy bien y bebia, y estaba yo tan gozoso de verme tan servido y regalado, que casi estaba fuera de juicio de contento, y bien se ve que lo estaba pues todo fué sueño. Y dixo entónce el Duque: veis aqui amigos lo que es el mundo, todo es un sueño, pues esto verdaderamente ha pasado por éste como habeis visto, y le parece que lo ha soñado.

Solano. El Magno Alexandro, siendo señor del mundo, supo de un Filósofo que sin aquel habia otros tres mundos, y dixo que era gran cortedad suya ser señor de uno solo, y en lo que paró fué, que estando con esperanza de gobernar tres mundos, no fué señor dos años de uno.

Rios. De eso se entiende que en todo un mundo no hay hartío para un corazón soberbio.

Roxas. Yo he leído que preguntando Filipo, padre de ese Alexandro, á unos Filósofos, cuál era la mayor cosa del mundo; dixo uno que el agua; otro que el sol; otro que el monte olimpo, pues de él se descubria todo el mundo; otro dixo que el gigante Atlas, pues sobre su sepultura estaba fundado el monte ethna, otro dixo que el poeta Homero, pues habia contienda entre siete ciudades sobre cuál seria su patria, y otro dixo; que la mayor cosa del mundo era el corazón que despreciaba las cosas del mundo.

Ramirez. Ese dixo bien por cierto, porque los bienes de él son como el sueño del otro, que quando mas meridos estamos en él, y mas sin memoria que ha de tener fin, entónçes nos quita las haciendas, y no executa en las vidas; porque mientras vivimos en él no hay hora de placer que no se mezcle con mil de pesares, y no hay día de gusto tras quien no vengan mil de acibar. Porque todo este mundo no es mas que trabajar para tener, tener para desear, desear para gozar, gozar para vivir, vivir para morir, y morir para dexar. Porque hasta los animales en el mundo vemos no tener contento, sino que los unos riñen con los otros, peleando la Onza con el Leon, el Rinoceronte con el Corodrito, el Elefante con el Minotauro, el Oso con el Toro, el Girifalte con

con la Garza, el Aguila con el Avestruz, el Sacre con el Milano, el Hombre con el Hombre, y todos juntos con la muerte.

Solano. Desdichado del que en ella se fia, y venturoso el que de ella se aparta. De lo mas que he gustado de todo lo que habeis dicho, es del cuento del borracho, que verdaderamente es muy bueno para considerado, y mejor para tomar de él exemplo.

Rios. ¿Quién era al que decis que le sucedió?

Ramirez. Al Duque Filipo de la casa de Borgoña, abuelo de Madama Maria, que fué casada con el Emperador Maximiliano, por donde se juntaron estas dos tan nobilissimas casas de Austria y Borgoña.

Roxas. Pues habeis torado en ellas, os quiero decir una loa que hice estotro día de esta famosa casa de Austria.

Rios. Mucho gustarémos todos de oirla.

*T*engo dichas tantas loas,
He compuesto tantos casos
De sucesos fabulosos,
Ficciones, burlas, engaños,
Alabanzas vituperios,
Enigmas, y cuentos varios,
Que ya no se qué me diga,
Despues de haber dicho tanto:

Pe-

Pero mis buenos deseos
 Me han abierto un fértil campo,
 Una hermostísima vega
 Llena de árboles tan altos,
 Que al cielo besan sus puntas,
 Y eclipsan al sol sus ramos,
 De cuyo tronco dichoso
 Nacen Príncipes magnánimos,
 Poderosísimos Reyes,
 Invictísimos y Santos,
 Nacen Monarcas del mundo,
 Y Emperadores christianos:
 Con vega tan abundosa,
 Con campo tan soberano,
 Con árbol tan venturoso,
 Y con sugeto tan alto,
 ¿Quién no dirá alguna cosa,
 Teniendo que decir tanto?
 Animo, todo es ventura,
 Quiero, temo, dudo, y callo;
 O tú, Cabalina fuente,
 La de Helicon, y Pegaso,
 Infundidme nueva ciencia
 Para que yo acierte en algo:
 Que la descendencia illustre,
 Principio y origen claro
 De la casa milagrosa
 De Austria quiero contaros.
 Denme todos grato oído,
 Ayuden mi pecho flaco,
 El baxo estilo perdonen,

Mis

Mis dectos amparando.
 Austria, parte de Pannonia,
 En otros tiempos pasados
 Muy vecina de Alemania,
 Y noble en todos sus tratos:
 Pasa por medio el Danubio,
 Y en sus riberas a un lado
 Está fundada Viena,
 Cabeza de estos estados.
 Fuéron Marqueses primero
 Los que esta tierra gozaron,
 Que elegían Emperadores
 En su defensa y amparo,
 Y entónces á esta Provincia
 La marca oriental llamáron
 Los Marqueses, cuyos nombres
 Iré, Señores contando:
 Balaria, Grifon, Geroldo,
 Teodorico, Alberto, Ocario,
 Gotifredo, Rudigero,
 Balderico, Sigenardo,
 Gebclaréo, Upaldo Arnulfo,
 Otro Geroldo, y Conrado,
 Y faltando aquí heredero
 Que viniese á estos estados,
 El Emperador Enrico
 Tercero dió el Marquesado
 A Opoldo Duque Suevo,
 Cuyo descendiente entrando,
 Fué Duque de Austria el primero,
 Y que este fué Enrique el Magno:

A

*A éste sucedió Leopoldo,
 Que habiendo vencido en campo
 A los infieles Prusones,
 En memoria de este caso
 Puso por blason de este hecho
 En sus armas, como sabio,
 Una ancha faja de plata
 En campo roxo, dexando
 Las antiguas de su casa,
 Y de sus antepasados,
 Que eran cinco cugujadas
 De oro en un azul campo:
 Despues de aqueste hubo muchos,
 Y al fin sucedió al Ducado
 Federico el inquieto,
 Que el belicoso llamaron,
 Al qual mataron los Ungaros,
 Sin heredero acabando.
 Y por ser la casa de Austria
 Feudo al Imperio Romano,
 La recuperó Rodulfo,
 Descendiente por milagro
 De la casa nobiltsima,
 Que es de los Condes de Aspurg,
 Cuyos descendientes fueron,
 Por un don inmenso y raro,
 Alberto, Alberto el segundo,
 Y aqueste llamado el Sabio,
 Leopoldo el bueno, y Hernesto,
 A quien el Ferreo llamaron,
 Y Federico el pacífico,*

*El noble, el bueno, el callado,
 Que fué Emperador tercero,
 Padre de un Maximiliano:
 Emperador invictísimo,
 Fuerte, invencible, gallardo,
 Muy piadoso y justiciero,
 Poderoso, justo y sabio:
 A éste sucedió Filipo,
 Un gran Principe christiano,
 Y el primero Rey de España,
 De su nombre y su reynado:
 Este gran Príncipe fué
 Con Doña Juana casado,
 Hija única heredera
 De Isabel y de Fernando:
 Sucedió á aqueste Filipo
 El Emperador Don Carlos,
 Un gran Monarca del mundo,
 Y el mayor de sus pasados,
 Gloria de sus venideros,
 Cuchillo de sus contrarios,
 Señor de sus enemigos,
 Y defensa de christianos:
 Pues ni do destruye el Griego,
 Ni do edifica el Troyano,
 Ni donde ennoblece el Godo,
 Ni donde canta el Tebano,
 Ni donde tremola el Libio,
 Ni donde guerrea el Parto,
 Ni donde el Indio no entiente,
 Ni donde engaña el Gitano,*

Ni del Oriente y Levante,
 Hasta el Poniente y Ocaso
 Hubo temor sin su nombre,
 Porque fué del mundo espanto:
 A éste sucedió Filipo,
 Invictísimo christiano,
 El segundo de este nombre,
 Y sin segundo llamado
 La luz de la Christianidad,
 El terror de los Paganos,
 La discrecion de los nombres,
 Del mismo cielo el retrato,
 Invicto Monarca y Rey,
 Noble, justiciero, sabio,
 Por su valor y proezas,
 Por su prosapia y reynado,
 Por su imperio y fortaleza,
 Por sus hechos soberanos,
 Por su industria milagrosa,
 El Príncipe mas christiano
 Que ciñó corona regia,
 Ni tuvo en el mundo mando,
 Señor de la redondez
 De todo el cóncavo santo:
 Otro nuevo Julio César,
 Otro Emperador Trajano,
 Que si Aquiles mató á Hector,
 Venció á Brante Argesilao,
 El buen César á Pompeyo,
 El Magno Alexandro á Darío,
 Y Augusto á Marco Antonio,

Y

Y á Anibal Scipion el bravo,
 El gran Scila á Mitridates,
 Y á Decebalo Trajano:
 Este Príncipe triunfó
 Del mundo y sus partes quatro:
 Sucedióle otro Filipo,
 Que guarde Dios largos años,
 De aqueste nombre el tercero,
 Y el primero de Alexandro:
 Este Monarca invencible,
 Es espejo de christianos,
 Santo, justo, y christianísimo,
 Fuerte, cortés, y gallardo.
 Si otro tiempo las Naciones,
 Y en este que ahora estamos,
 Se han sujetado á mil Reyes,
 Como ahora veréis claro:
 Si fué Rey de los Asirios,
 Un Nino tan justo y sabio,
 Licurgo Lacedemones,
 Ptolomeo de Egypcianos,
 Un Hercules de los Griegos,
 Un Hector de los Troyanos,
 Un Teoronio de los Umbros,
 Un Viriato de Hispanos,
 Anibal Cartagineses,
 Julio César de Romanos,
 Este será Rey de todos,
 Por mas que todos christiano:
 Este hará lo que no hicieron
 Ningunos de sus pasados,

Es-

Este vencerá á Mahometo,
 Emperador Otomano:
 Entrará en Constantinopla
 De su enemigo triunfando,
 Sujetará á Inglaterra,
 Al Turco y Morisco bando:
 Desde el uno al otro Polo
 Librará el clero christiano
 De esclavitud, servidumbre
 De enemigos y contrarios:
 Será en fin señor del mundo,
 Tendrá debaxo su mano
 Quanto mira el ancho cielo,
 Y cubre el celeste manto:
 Que segun su gran valor
 Y los hechos soberanos
 De su padre y sus abuelos,
 Mucho mas de él esperamos.
 Sus deseos cumpla Dios,
 Pues son tan justos y santos;
 Y vos esta voluntad,
 Discretísimo senado,
 Que buscando cada día
 Novedad con que agradaros,
 Desvelándome en serviros,
 Vuestro gusto procurando,
 Bien merezco perdoneis
 Mis yerros, que ellos son tantos,
 Que solo en vuestra clemencia
 Puedo salir confiado:
 Vuestros ingenios conozco,

Aquí

Aquí con ellos me amparo,
 Nobles, y discretos sois,
 Perdonar sabreis agravios:
 Pues estos que no son yerros
 De voluntad, ya está claro
 Que podrán tener disculpa,
 Con el desco de agradaros.

Solano. Buena es la loa.

Ramirez. De lo que me pesa es, que llegamos ya á Toledo, y no hemos sabido en lo que paró aquel cuento de aquel amigo vuestro.

Roxas. Es largo, y por esto, y estar tan cerca como estamos, no le prosigo; pero yo tendré cuidado el primer viage que hagamos de irle prosiguiendo.

Ramirez. ¡Ay Toledo mio, que es posible que te veo! nunca entendi que este deseo se me cumpliera segun lo deseaba.

Roxas. Siempre el bien que mucho se desea, parece que se tiene de alcanzar ménos esperanza, y al fin quando mas se siente es quando se pierde.

Rios. He oido decir que es este lugar de los mas antiguos de España.

Solano. Lo que yo he leído de la muy noble é imperial ciudad de Toledo es, que fué poblada quinientos años, poco mas ó ménos, ántes del Nacimiento de nuestro Señor y Redentor Jesu-Christo, y que fuéron sus fundadores Tolemon, y Bruio, Capitanes Roma-

Tom. I.

S

nos,

nos , de los quales se llamó Toledo : y de esto hacen mencion Estrabon , y Plinio.

Ramirez. Una de las cosas mas notables que hay en esta ciudad es el templo de Santa Maria , que es como ya sabeis la Iglesia Mayor , la qual edificaron el Santo Rey Don Fernando que ganó á Sevilla , y Don Rodrigo , Arzobispo de Toledo.

Rios. Entre muchas reliquias que tiene nuestra Iglesia , está el cuerpo de San Eugenio , primer Arzobispo de este lugar.

Roxas. Tambien se honra mucho con el cuerpo de Santa Leocadia , y un libro que tiene escrito de la mano de San Juan Evangelista , que daba un Rey á Guadalupe por él , y no se le quisieron dar.

Solano. Y la leche que enseñan de nuestra Señora en una redomita , ¿no es de las mayores reliquias que se pueden decir? Querer tratar de las que tiene , es cosa innumerable , y por esto es mejor dexarlas , porque si bien se considera , no se compara la de la piedra blanca que se toca con los dedos por entre aquella rejita pequeña , que es del tamaño de media mano , que encima de ella tiene escritas estas letras que tantas veces habeis leído.

*Quando la Reyna del Cielo
Puso los pies en el suelo,
En esta piedra los puso;
De besalla tened uso
Para mas vuestro consuelo.*

Rios.

Rios. ¿Qué mayor grandeza , si bien se mira , que aquel altar donde el bienaventurado San Ildefonso , Arzobispo de esta gran ciudad , se vió revestido de una casulla , traída del Cielo por mano de nuestra Señora la Madre de Dios , la qual está ahora en la Iglesia de San Salvador de Oviedo , entre otras que de España allí se recogieron al tiempo que entraron los moros en ella? Y este gran misterio está puesto de vulto de alabastro en una capilla pequeña de su Santa Iglesia , la qual tiene por armas este gran milagro. Pues si mirais el oro , plata , perlas , y piedras preciosas que tiene en el Sagrario , es proceder en infinito , pues tiene unas ajorcas de oro , que son de nuestra Señora ; que costaron catorce mil ducados de hechura , y una mitra que dexó un Arzobispo , que vale mas de ochenta mil ducados. Esto sin las muchas casullas que tiene de sedas y brocados , y dicen que del primero oro que vino de las Indias se hizo parte de la custodia de esta Iglesia , la qual tiene , sin otras muchas cosas que no digo , setecientas y cincuenta vidrieras de varios colores.

Ramirez. Pues si queremos tratar de la ciudad es cosa milagrosa los edificios , recreaciones , y antigüedades que tiene , pues vemos que se manda por quatro puertas principales , y la mas frecuentada de ellas es la que sale á la puente de Alcántara , la qual es la mas rara y artificiosa de quantas hay en España,

Sa

ña,

fia, y aun en gran parte del mundo. Porque es como sabeis de solo un ojo, muy alta, de gran firmeza, porque está fabricada toda de cal y canto.

Roxas. Rasis, escritor, Coronista de los Arabes, celebra mucho esta puente, y dice el mismo que fué hecha en tiempo de Mahomat Helimen, que fué hijo del Rey Habbarratiman en la de los Arabes, de doscientos quarenta y quatro.

Solano. Tambien tiene otra puente sobre el rio Tajo de dos ojos, que llaman de San Martin, labrada con tanta excelencia, que es tenuta por una de las buenas de España. De ésta dicen algunos que la liciéron de nuevo los Reyes Godos, teniendo su Corte en Toledo, el qual cerca Tajo mas de las dos tercias partes de él, y lo que no cerca está muy fortalecido de dos fuertes murallas, en que hay ciento y cinquenta torres. Y tiene un campo llano que se llama la vega, la qual es muy apacible, y donde salen á recrearse las niñas de este lugar en todos tiempos, porque en invierno tiene sol, y en verano frescura. Sin esto aquel alcazar tan fuerte y suntuoso, que casi compite con el cielo.

Ramirez. Y aquel artificio que sube el agua desde Tajo á lo mas alto de la ciudad; ¿no es cosa increíble, y que causa notable admiracion que suba por mas de quinientos codos de altura?

Solano. Obra es la mas insigne y de mayor in-

ingenio de quantas de su género sabemos que hay en el mundo, cuyo inventor fué Juanelo Furriano, natural de Cremona en Lombardia, que por sola esta obra mereció igual gloria con aquel Arquimedes de Siracusa, ó con el otro Arquitas Tarentino, que fué tan gran matemático, que hizo volar una paloma de madera por toda una ciudad, y vemos que sola la invencion de su maderage de este artificio tiene mas de doscientos carros de madera delgada, que sustentan encima mas de quinientos quintales de laton, y mas de mil y seiscientos cantaros de agua.

Roxas. Obra fué por cierto ingeniosísima y digna de eterna alabanza.

Rios. Pues sin esto tiene esta ciudad otra grandeza no menor que las que habemos dicho, y es, que en el Reyno de Toledo tienen sus estados muchos señores de las casas mas antiguas y mas calificadas de España, como son el Marques de Villena, y Duque de Escalona, el Duque de Maqueda, Marques de Montemayor, Conde de Orgaz, Conde de Fuensalida, Conde de Casarrubios, Conde de Arcos, Marques de Malpica, Conde de Malagon, y el Mariscal de Noves, sin otros señores particulares que tienen mucha renta, y no son titulos, aunque pudieran serlo. Pues sin esto tiene hombres de grande ingenio; y si no miradlo en nuestro oficio, que los famosos autores que le han ilustrado y puesto en el punto que ahora vemos, han sido todos na-

turales de Toledo, de donde se arguye que produce este lugar personas de peregrinos entendimientos, y hábiles para todo genero de artes ingeniosas y de habilidad, pues dexando aparte los antiguos que fuéron Lope de Rueda, Bautista, Juan Correa, Herrera, y Navarro, que aunque estos diéron principio á las comedias, no con tanta perfeccion como los que ahora sabemos y hemos conocido, y que empezáron á hacerlas costosas de trages y galas. como son Cisneros, Velazques, Tomas de Fuente, Angulo, Alcocer, Gabriel de la Torre, y yo tambien lo soy. Pues representantes los mejores que ha habido en nuestro oficio tambien han sido de Toledo; si no diga lo Ramirez, y Solano, Nobles, Navarrico, Quirós, Miguel Ruiz, Marcos Ramirez, Loyola, y otros muchos que no me acuerdo.

Roxas. El rato que hemos traído ha sido de tanto gusto, que no se me han hecho estas quatro leguas un paso; y pues que ya estamos no mas de una de Toledo, quiero entretenerla con deciros una loa que dixe aquí quando estuve con Villegas, que pareció bien con grandísimo extremo por ser la traza nueva y la novedad peregrina, y dice de esta manera:

*Piedras, bronce, chapiteles,
Pirámides, coliscos,
Obeliscos, y colosos*

Mo-

*Moviles, y paralelos,
Rafes, techumbre, arquitraves,
Pentagonos, y cruceros:
Bien sé que solo me entienden
No mas de los Arquitectos.
Dioptra, tímpano, limbo,
Aranacs pinolas, globos,
Almicantarad, numitos,
Coluros, y meteoros,
Playadas, arturo, norte,
Vialactea, signos, polos:
Bien sé que solo me entienden
Aquellos que son Astrólogos.
Laurel blanco, gramonilla,
Flor salvaje, y higuera,
Acceye para la cara
De jazmin, limon, violeta,
De azufaisas, de estoraque,
De altramuces, y de arvejas,
Cabezas de codornices,
Los granos de aquella yerba,
Piedra del nido del águila,
Lengua de vívora fiera,
Aguja marina, y sogas,
Haba morisca, y la tela
Del caballo, y la criatura,
Secos de asno, y flor de yedra:
Bien sé que solo me entienden
No mas de las hechiceras.
Sacres, petages, trabucos,
Morterucllos, falconctes,
Escurabandas, cortinas,*

S4

Ti-

Tixerás, espaldas, frente,
 Peñas, guardas, casamatas,
 Culebrinas, y mosquetes,
 Ma foy monsieur, si voulez,
 Je pour un brave Capitaine,
 Qui vous donnera un cheval,
 Tout á cetteheure que vou voudrez,
 Argent, cuirasse pistoles,
 Sa mordiu, allons amene,
 A liner á ma maison,
 Vitement & rous ensemble:
 Ta entenderán lo que digo
 Los soldados y franceses.
 El guro está en el verdoso,
 Abizorad el antano,
 Poínches, y lobatonces,
 Poleos, y chupa granos,
 Que las marquizas godeñas,
 Las guimarras del cercado,
 Entruchan qualquier resuello,
 T entrevén todo reclamo,
 De mandruchos, brechadores,
 Floraineros, y lagartos:
 Tu entenderán lo que digo
 Los del germánico trato.
 Contumelia, y puspusura,
 Argonauta, y cicarriza,
 Regomello, y dingindayna,
 Caz poeta, y cinfonta,
 Magalanía, y cinfuntunia,
 Zogomella, y ciparisa:
 Esta lengua entiende Rios,

T otros que cehan bernardinas.
 Sahúmate bien las faldas,
 Franco esa boca mozuela,
 Llégate al rostro esa roca,
 Clava esos ojos en tierra.
 Ay, señor, que es una tonta,
 Mal lograda de su abuela,
 Alza ese manto del rostro,
 Descubre esas manos, necia:
 Tiénelas como alabastro,
 Mas blandas que una manteca,
 Un piecicillo tamaño,
 T unas tetillas tan tiernas:
 Pues el olfato de boca,
 Mas lindo que de azucenas,
 Aun no ha cumplido quince años,
 Quitale aquella vergüenza:
 Lleguese, no tenga empacho,
 Mire que muchacha aquesta,
 Putas bigas para todas,
 Llégate bozillo á ella,
 Que es como una paba gorda,
 T como una polla tierna:
 Piensas que no sé del mundo,
 Pues mas tengo de quarenta.
 Dale esa sortija, acaba,
 Ponle al cuello esa cadena,
 Ay que floxon, Dios me guarde:
 Tu me entenderán las vicjas.
 Vuessa merced señor mio,
 Me tenga por su criada,
 Porque en lo que es voluntad

Nadie en el mundo me iguala.
 Ola, si viene el platero,
 Dirás que no estoy en casa,
 T al mercader dí que acuda,
 Que no tengo ahora blanca.
 Cierito, señor, que quisiera
 Hacer lo que se me manda,
 Mas no faltarán mugeres
 A vuesa merced de gracia.
 Lo otro en la vecindad
 Estoy en muy buena fama,
 T yo no querria perderla
 Por quien se me ha de ir mañana.
 Ola, ¡ha pasado Don Diego?
 Corre, y dile á Doña Juana,
 Que venga á hacerme merced,
 Que ya son las once dadas.
 Por mi fé que estoy corrida,
 Que tengo una convidada,
 T no se halló que comer
 Esta mañana en la plaza.
 Una olluela tengo ahí,
 T no sé qué zarandajas,
 Que aun el pan no me han traído:
 Ta me entenderán las damas.
 No sabéis de qué me espanto,
 Cómo estos farsantes pueden,
 Haciendo tanto como hacen,
 Tener la fama que tienen;
 Porque no hay negro en España,
 Ni esclavo en Argel se vende
 Que no tenga mejor vida

Quo

Que un farsante, si se advierte:
 El esclavo que es esclavo,
 Quiero que trabaje siempre
 Por la mañana y la tarde,
 Pero por la noche duerme:
 No tiene á quien contentar,
 Sino á un amo ó dos que tiene,
 T haciendo lo que le mandan,
 Ta cumple con lo que debe:
 Pero estos representantes,
 Antes que Dios amanece,
 Escribiendo, y estudiando
 Desde las cinco á las nueve:
 T de las nueve á las doce
 Se estan ensayando siempre,
 Comen, vanse á la comedia,
 T salen de allí á las siete:
 T quando han de descansar,
 Los llaman el Presidente,
 Los Oidores, los Alcaldes,
 Los Fiscales, los Regentes:
 T á todos van á servir
 A qualquier hora que quieren,
 Que es eso ayre, yo me admiro
 Cómo es posible que pueden
 Estudiar toda su vida,
 T andar caminando siempre,
 Pues no hay trabajo en el mundo,
 Que puede igualarse á éste:
 Con el agua, con el sol,
 Con el ayre, con la nieve,
 Con el frio, con el yelo,

T

T comer , y pagar fletes:
 Sufrir tantas necesidades,
 Oir tantos pareceres,
 Contentar á tantos gustos,
 T dar gusto á tantas gentes.
 Ta me han entendido todos,
 Gracias á Dios que me entienden,
 T pues ya me han entendido
 Hombres , niños y mugeres,
 Astrólogos , arquitectos,
 Viejas , damas , y Franceses,
 Hechiceras , y soldados,
 T todas las demás gentes:
 Murmuren , hablen , y rian
 De todos los que salieren:
 Del uno porque salió,
 Del otro porque se entre:
 Ríanse de la comedia,
 Digan que es impertinente,
 Malos versos , mala traza,
 T que es la música alvéc,
 Los entremeses malditos,
 Los que los hacen crueles:
 Así Dios les dé salud,
 Mucha vida , y muchos bienes,
 Tengan contento en su casa,
 El estado y honra aumente,
 Dé á las doncellas maridos,
 T á las casadas placcres:
 A las viudas hombres viudos,
 Ricos , galanes , alegres,
 A las viejas pan y vino,

T tras todos estos bienes
 Una tos que los abogue,
 Una muger que los pele,
 T una sarnaza perruna
 Que les dure ochenta meses.

Rios. La loa es buena , de mucho gusto y entretenimiento por la variedad de las cosas que tiene , que eso es sin duda lo que mas agrada.

Solano. Decia un amigo mio que las alcahuetas son como el abecedario de los mercaderes que tienen libro donde escriben las partidas , y su abecedario para buscarlas , pues sin él no las hallarian con tanta facilidad. Y así son las damas sin ellas , que las andará un hombre buscando toda la ciudad , y no las halla , y para esto es menester acudir á la alcahueta , que es el abecedario. para que vea dónde vive fulana , en qué calle y á cuántas casas.

Ramirez. Yo me he aprovechado alguna vez de esa industria.

Rios. Trataba un hombre mozo diez y ocho años habia con una vieja , y díxole un amigo suyo que se apartase de ella , sino por ser el tiempo tan largo , el pecado tan escandaloso , y la carga tan pesada , á lo ménos por ser ella tan vieja.

Solano. Señor , ese podia decir amiga vieja , y camisa rota no es deshonorra.

Rios. Yo conocí á Solano una que tenia

mas de cincuenta años ; no sé yo si era su amiga , pero yo le ví muchas veces hablar con ella.

Solano. Por estar ya en Toledo no respondo lo que hay en eso ; ni digo quién era , y por qué lo hacia.

Roxas. Bien se puede creer todo de vuestra buena fama ; y así eso como esotro se puede quedar para el siguiente camino.

Fin del libro segundo.

IN-

INDICE DE LAS LOAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

LIBRO PRIMERO.

<i>Loa</i> de la Ciudad de Sevilla.	pág. 36.
Otra de los que entran sin pagar en la comedia.	48.
Otra de todo lo nuevo aplice.	55.
Otra de un fracaso sucedido al Autor en Sevilla.	65.
Otra de algunas naciones del mundo , y da noticia de un cómico retirado.	79.
Otra de la esclavitud del Autor , y trabajos de ésta inferiores á los de los representantes	94.
Otra de la comedia , su antigüedad , preeminencias , y prerogativas.	106.
Otra en que con alusion á las bodas de la Luna manifiesta la dificultad de agradar á el vulgo con las nuevas comedias , así los Autores , como los actores.	129.
Otra de la Primavera.	137.

LIBRO SEGUNDO.

<i>Loa</i> de la Ciudad de Granada.	153.
Otra con motivo de una tienda que puso el Autor estando en Granada.	161.
Otra de una hermosa muger , con la circunstancia de faltarla un ojo.	172.
Otra	

288

Otra de la festividad del Corpus , y Ciudad de Toledo.

182.

Otra en vituperio de las mugeres.

194.

Otra en su alabanza.

203.

Otra de un enigma de la muger.

207.

Otra de la mosca.

253.

Otra de las nobilísimas casas de Austria y Borgoña.

265.

Otra de varios asuntos.

278.